





*Biblioteca de
D. Guillermo Barandiarán Alday
donada a la
Biblioteca Universitaria
de Leusto*

2010



*Biblioteca de D. Luciano Romero de Arrellano,
Marqués de la Fuencanta del Valle.*







✠ **C**hronica del sancto rey don Fer-
nando tercero deste nombre: que
ganoa Sevilla y toda el An-
daluzia: **L**uyo cuerpo esta
en la sancta yglesia
de Sevilla.

✠ **C**on licencia de los Señores del consejo Real. ✠
En Medina del Campo impressa, por Francisco del Canto.
Año de M. D. lxxij.
A costa de Antonio de Arucha librero.



provision Real.

DON Phelipe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Hierusalem, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Cordova, de Lorcega, de Murcia, de Baen, de los Algarues, de Algecira, de Gibraltar, de las Islas de Canaria, de las Indias yslas e tierra n y me del mar Oceano, Conde de Flandes e de Tirol &c. Por quanto por parte de vos Francisco del Canto. Impresor de libros vezino dela villa de Medina del Campo: nos fue hecha relacion, diziendo que vos queriades imprimir la Chronica del Rey don Fernando el sancto. Y que porque no lo podades hacer sin licencia nuestra, nos suplicades a tento que a otros se aya dado o se mandassemos dar a vos, pues dello no se sigue ningun daño ni perjuizio, o que sobre ello proveyessemos como la nuestra merced fuesse: lo qual visto por los del nuestro consejo e amendo se hecho en los dichos libros la diligencia que la prematia por nos agoranueuamete hecha dispone: fue acordado que deuamos mandar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon. Y nos touimos lo por bien: y por la presente damos licencia, y facultad, a qualquier impresor de estos nuestros reynos para que puedan imprimir los dichos libros: sin que por ello caygan ni incurran en pena alguna. Y mandamos que despues de impresos no se puedan vender ni vendan sin que primero se traygan al nuestro consejo juntamente con los originales que en el fueron vistos, que van rubricados y firmados al fin bellos, de Gonçalo de la Vega nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo para que se vea a la dicha impresion esta con forme a los originales, y se de licencia para los poder vender, y se tasse el precio a que se ouiere de vender cada volumen. So pena de caer e incurrir en la pena cõtienda en la dicha prematia, y le yos de nuestros reynos. Y no fagades ende al. Dada en Madrid a seys dias del mes de Octubre de M.D.XV.

El Licenciado Diego
De Espinosa.

El Doctor Diego
Basca.

El Doctor
Durango.

El Doctor Suarez
de Toledo.

El Licenciado
Fuen mayor.

El Licenciado
Juan Thomas

Yo Gonçalo de la Vega. Escriuano de camara de su Magestad: la hize escreuir por su mandado. Con acuerdo de los del consejo,

Sol. II.
D. Diego Lopez de Cortegana Canonigo de la
Prologo del Illustissimo y Reuerendissimo señor
don Rodrigo Xapobispo de Toledo, al manifico y muy noble
señor don Fernando Enrriquez.

Dentre otras escripturas: magnifico y muy noble señor, que en la libreria desta sancta yglesia de Sevilla se guardan: halle la hystoria del sancto rey don Fernando q gano esta insignie ciudad. Y como quier que algunos sumarios de su chronica se ayan impreso, paeciome que era bien publicar esta por ser mas copiosa, y en ella largamente se cuentan sus notables hazanas dignas de perpetua memoria y que no este encerrada vna hystoria que tãto es por todos desseada. Y porq para mejor contar su chronica ay necesidad de començar vn poco mas al principio de donde desciende, comiença la enarratiua dende el rey don Alonso su abuelo hijo del rey don Sancho el desleado. Y porque a vuestra merced como principal cauallero desta ciudad y del nõbre deste sancto rey pertenesce fauorescer sus grandes y nobles hechos, me parecio que justamete le deua dir igrir esta chronica, para q con su auctoridad y fauor se publique por todos los que la quisiere leer. Quãto mas que vuestra merced sacando la espada deste sancto rey bienauenturado el dia de sant Clemente deste año del nascimieto de nuestro saluador Jesu churro de mil e quinientos e quinze años. quãdo se haze vna solemne procession, en memoria que en tal dia el gano esta gran ciudad, estando en la capilla de los reyes mostro desseo de ver su chronica. Por lo qual me moui por scriuir le ala emendar, como dize, y publicar en su nombre, pues en el y en sus nobles costumbres imita a este sancto e bienauenturado rey. Bien creo yo q no faltara quien me reprehenda diziendo q no es justo mudar los vocablos antiguos: porq parece que tienen magestad y mas authoridad q los modernos. Pero a esto es facil la respuesta: que quando alguna hystoria latina se torna en nuestra lengua y comun hablar, no usamos de los vocablos latinos aunque son mas resonantes q el romãce sino dela habla cotidiana la qual sirve segun el tiempo corre. Que ya vemos en espacio de quaranta, o cinquenta años assaz diferencia y mudamieto en muchos vocablos de entonce a los de agora. Pero con el fauor de vuestra merced esto y otras cosas q los maldizientes suelen buscar de medar poco cuydado, mas o que dar por vuestro seruidor, como lo soy: y con esta osadia y esfuerço inuocando el nõbre de Dios y dela virgen sancta Maria nuestra señora su madre con sus armas y las vuestras comiença la hystoria en la manera que se sigue.

Esta Dedicatoria, o Prologo no es del Arzobispo D. Ro. A. II. dingo, que dice aqui, porque entonce no havia tal Arzobispo quando se compuso año de 1515. ni puede ser el Arzob. Escripior dela Hystoria de España, pues no hablara del año de quatro, haviendo muerto antes de la Conquista de Sevilla, y menos dize que se halló en la Capilla de los Reyes de Sevilla aquel año quando no ha haviendo desde que se ganó la Ciudad. Arzobispo de Toledo en ella, y de es el Prologo del dho Arzobispo de Sevilla D. Diego Lopez de Cortegana Canonigo de ella.

Comiença la Cronica del sancto Rey don Fernando
tercero deste nombre que gano a Sevilla

Cap. i. Del muy noble rey dō
Alonso noneno deste nombre, hijo del
rey don Sancho el desleado, y de sus
grandes hechos.

El rey don Alonso q̄ venció la
batalla de las navas d̄ To-
lofa fue hijo d̄l rey dō Sancho
el desleado: y nieto d̄l rey dō
Alonso q̄ se llamo empera-
dor de las Españas. Este noble rey dō Alō
so començo a reynar d̄ quatro años y re-
yno cincuenta y tres años, el qual fue casado
cō doña Leonor hija del rey d̄ Inglaterra:
y vuo en ella a dō Enrique q̄ reyno d̄spues
del, y a dō Fernando: y doña Berenguela
reyna de Leon: y a doña Leonor reyna
de Aragón: y a doña Arraca reyna de por-
tugal: y a doña Blanca reyna de Fracia
q̄ fue madre del rey sant Luy: y a doña
Costaça que fue abadesa del monesterio
de las huelgas q̄ el rey su padre fundo en
Burgos como abaxo diremos. Este no-
ble rey instituyo la orden de caualleria de
Sanctiago: y puso la cabeça desta orden
en Alez: y dio por abito y señal a los cau-
alleros desta orden vna espada sangrienta:
por señal de vencimēto y de la sangre que
derramarō delos moros: y porq̄ la tierra se
poblasse y defendiesse de los moros poble
toda la ribera d̄ Tajo y el mōte d̄ Ocaña.
La qual con las peñas de Orca y el ca-
stillo de Alora, y otros lugares y villas
dio a la dicha orden de Sanctiago. Y co-
mo quier q̄ su padre el rey dō Sancho dio
al abad de Sitero d̄la ordē del cistel a La-
latraua el se la pacifico y ensalço la caualle-
ria desta orden dandole muchos lugares
y villas por donde esta orden y religiō fue
muy crecida y en salçada pa gloria d̄ dios,
y honra de la corona real: y cōtinuando sus
nobles hechos edifico y poble la ciudad d̄
Plasencia y hizo en ella yglesia catbedral
y la doto d̄ mitra y obispo. Asii mismo edi-

fico el monesterio de las huelgas de Bur-
gos y lo poble de mōjas hijas de algo y do-
to de muchos heredamientos: y junto cō
el hizo el hospital del rey: el q̄ asii mismo
doto, para que enel sean rescebidos los po-
bres, y porque en España auia alguna fal-
ta d̄ las sciencias a causa de los moros que
casi tenia ocupada toda la tierra: el rey cō
su santo desseo hizo estudio general en la
ciudad de Plasencia y embio a llamar sa-
bios y letrados de Francia y d̄ Ytalia, pa-
ra q̄ alli leyessen y ensenassen sciencia a los
de sus reynos. El qual estudio duro mu-
cho tiēpo en Castilla. Despues desto con-
tinuando la guerra con los moros, vn rey
de los moros alarabes, que se llamaua mi-
ramolin del linage de los Almohades,
vino con grandissima multitud de moros:
y cerca de Arcos el Rey salio a el con sus
gētes, y como los moros eran muchos en
mayor numero q̄ lāgostas el rey fue desba-
tatado: y ciertos caualleros suyos le saca-
ron por fuerza de la batalla: porque el con
gran esfuerço deliberaua morir alli como
buen cauallero. Despues de lo qual nūca
tuuo plazer hasta q̄ se torno a vengar: y pa-
ra exercitar los caualleros y todas las gē-
tes de sus reynos en las armas, mando q̄
todos dexassen las ropas ricas y orofreses
y otras galas superfluas, y q̄ todo aquello
echassen en armas: porq̄ asii como a Dios
no plazia con sus atavios soberbios: asii
fuesse seruido y le pluguiesse echādolo en
armas contra los moros. Y como esto fue
asii cumplido salio con su gente y cētro en
tierra de moros por la ribera de Xucar, y
tomo muchas villas y lugares, y robo y
mato muchos moros, y dēde a poco tiēpo
se vino a Toledo donde junto grandes
gentes, y dēde salio con su exercito y to-
mo a Calatraua y a otros muchos luga-
res y villas, hasta que lleo al puerto del
muladar encima de las Navas d̄ Tolosa:
adonde vencio aq̄lla gran batalla, q̄ dicen

de las Navas de Tolosa. En la qual se di-
xo q̄ murieron dozientos mil moros, y chri-
stianos hasta veinte y cinco: a dōde hasta
oy en dia se hallan muchos hierros de lā-
gas y quadrillos de saetas, frenos d̄ caua-
llos y otras insignias de la gran batalla q̄
alli vuo, en tal manera, que dize el arçobi-
spo dō Rodrigo en su cronica q̄ escriuio
como testigo de vista q̄ despues de la bata-
lla estubo el rey alli dos dias con su exerci-
to y no quemarō otra leña sino d̄ las astas
de las lāgas y saetas quebradas: y fue es-
ta batalla en lunes a diez y seys de Julio
año de la encarnacion de nro señor Jēsu
xpo de mil y dozientos y doze años. Y den-
de el rey passo adelante y gano a Ubeda,
Alcibes, Alamos, Tolosa y castro ferral,
y otros muchos lugares y villas, q̄ dēde
entonces hasta oy son de Christianos con
gran gloria de su corona real y acrecenta-
miento de nra sancta fe catholica, seyendo
apostolico en Roma Innocencio. iij. De-
spues desto este año visito el juyzio d̄ dios
a toda España que no lloio y vuo tā grā
hambre a causa d̄ esta sequedad q̄ muchos
morian de hambre por las calles q̄ ni tenian
que comer, ni lo auia para dar selo. Como
quier que el rey hazia grandes limosnas,
y los perlados y caualleros de sus reynos
pero la mengua fue tanta que no solamen-
te falto el pan, mas ni auia auca ni gana-
dos ni otras bestias q̄ todas semorā, por
q̄ ni auia paja ni heno ni cevada ni otras
veruas por la grā seca, como dicho es. Es-
te noble rey yendo a Plasencia enfermo
en el camino, termino d̄ Alenalo y alli mu-
rio, siendo de edad de. lviij. años, auien-
do cinenēta y quatro q̄ reynaua en el año
del señor de mil y dozientos y catorze años
a veinte y tres dias del mes de Setiembre
y fue enterrado en el monesterio d̄ las huel-
gas que el fundo en Burgos: dexado d̄ si
tanto desseo en los coraçones de todos, q̄
nūca jamas se olvidara la gloria de su bō-
dad. Especialmente la reyna doña Beren-
guela su hija hizo tanto llanto y quebran-
tamiento en su persona, por el que lleo a
punto de muerte.

Cap. ij. Del rey don Enrique
primero deste nombre: que reyno de-
spues de la muerte del noble Rey don
Alonso.

Espues de enterrado, y he-
chas las devidas honras d̄l
noble rey don Alonso: luego
se juntarō don Rodrigo ar-
çobispo de Toledo, y otros
obispos con los grandes de Castilla: y al-
garon por rey al infante don Enriq̄ aquiē
venia de derecho el reyno, q̄ era d̄ edad
de onze años. Començo a reynar este rey
don Enrique que fue el primero deste nō-
bre en el año de mil y dozientos y quinze,
y reyno dos años y diez meses. Despues
deste passados veinte y cinco dias murio
la reyna doña Leonor muger del rey don
Alonso y madre deste rey don Enrique, y
segun escriue el arçobispo dō Rodrigo, es-
ta reyna doña Leonor fue hija de dō En-
rique rey de Inglaterra. Y escriue della
el dicho arçobispo q̄ fue muy noble reyna
casta, muy sabia y discreta. Y fue sepulta-
da en el monesterio d̄ las huelgas de bur-
gos cerca del rey don Alonso su marido, y
porque parecia a los grandes de Castilla
que el rey don Enrique era de muy poca
edad para gouernar el reyno, cō acuerdo
dellos doña Berenguela su hermana to-
mo por el la gouernaciō entre tāto que el
dicho rey don Enrique se hazia de edad
La qual la rigio y gouerno muy bien, por
manera que todos los estados asii ecclesia-
sticos como seglares fuerō mātēnidos en
mucha justicia asii como en tiempo d̄l rey
don Alonso su padre lo auia sido. Eran en
aquel tiempo tres condes en Castilla. El
conde don Fernando, El cōde don Alua-
ro, y el conde don Gonçalo hijos del cōde
don Ruño. Estos procuraron de auer la
guarda del rey don Enrique que era pe-
queño como dicho es: con intencion q̄ de-
spues que la tuuissen se podrian vengar
de algunos que querian mal, asii como a-
uia hecho su padre dellos al tiempo de la
muerte del rey don Alonso su padre deste

rey don Enrique. Y algunos de quien la reyna doña Berenguela confiaua era de se acuerdo creyendo ser bien y cosa justa. E ena entonces en cargo al rey don Enrique por mano de doña Berenguela vn cauallero de Palencia, q se llamaua Barci Lorenzo. El conde don Aluaro creyendo que mediante este cauallero venia en efecto auer el en guarda al rey, y la gouernacion del reyno, trato con el que aconsejasse al rey don Enrique que tomasse a el por su guarda y gouernador, y que este dicho Barci Lorenzo trabajasse con la reyna que esto se hiziesse, y que si lo alcançasse a hazer que le daria en remuneracion la villa de Talada que es en el cerraco: pues este Barci Lorenzo lo hizo assi, que ganando la voluntad del rey junto consigo otros muchos caualleros los que d a quella opinion eran y rogaronle afinesdamēte a la Reyna como cosa que pertenescia. La reyna como fuesse muy sabia y sagaz, no le parecio bien este consejo sospechando que no saldria a buen fin este hecho. Mas tanto a bincaron a la Reyna este Barci Lorenzo y los otros caualleros con el, que lo vuo de aceptar aunq no de buena gana, porque se recelaua que no seria gouernado el Reyno en tanta paz como por su mano era. Empero bizolo por la importunacion de aquellos caualleros, creyendo que pues tales personas se lo aconsejauan y rogauan, que era bien hecho. Entonces esta noble Reyna mando venir ante si al conde don Aluaro, y a todos los grandes del reyno, y dixoles que acordaua de darle al rey don Enrique en guarda al conde don Aluaro, que le hiziesse omenaje el conde en manos dellos, que sin su mandado della no quitasse tierra a ninguno, ni la diesse, ni mouiesse guerra contra ningun rey comarcano, ni echasse pecho alguno en parte ninguna del reyno, lo qual todo ouieron por bien el conde y los grandes, y lo juraron en las manos del arçobispo don Rodrigo, y hizieron omenaje a la Reyna d assi lo cumplir y guardar, y sino que fuesen auidos por traydores. Esto he-

cho el conde don Aluaro y sus hermanos salierō de Burgos con el rey, y luego que lo tuvieron en su poder, comēçaron a mouer muchos debates en el reyno, deserrando a muchos hijos dalgo, y maltratando a los grādes, y despechando los ricos dōs pueblos, y las ordenes y las yglesias, tomauan el tercio de las rentas de las yglesias que eran para las fabricas, y metiolo en realengo y hazian dello lo que queria. Entonces don Rodrigo dean de toledo, q era promisor del arçobispo descomulgō al conde y bizo le tomarlo que auia tomado a las yglesias: y bizole jurar que de alli adelante no les tamaría nada. Y también el conde don Aluaro comēço a quebratar muchos privilegios q los reyes antepassados auian dado a las yglesias: y metia las a su jurisdiccion por premias que les hazia por manera que los privilegios no les valian nada. El Dean trabajo de remediar esto lo mejor que pudo.

Cap. iij. De como bizo cortes en Valladolid el rey don Enrique.

Rosiguiendo la hystoria los hechos deste rey don Enriq tratan largo d su casamiēto. E dize que andando el cōde don Aluaro en estos hechos q auemos dicho: los grandes de castilla, pesandoles mucho dello, acordarō que se hiziesse cortes sobre las cosas que pertenescian al reyno, y dixeron lo al Rey suplicandole lo vniessse por bien. El rey les respondio que le plazia dello, y mado venir a las cortes todos los grandes: y juntaronse a ellas en Valladolid, y vinierō a ellas Lopez diaz de Haro, y Gonçalo ruizgiron y sus hermanos y Rodrigo Rodriguez, y Aluar diaz de los cameros y Alonso telloz d meneses y otros muchos caualleros. Y doliendose todos d aquellos destierros q el conde don Aluaro hazia en el reyno, pesaren como pudiessen euitar tan grandes daños: y acordarō de y assi juntos ala reyna doña Berenguela, lo qual assi hizierō. Y llegados con grande acatamiento le su-

plicaron que se condoliesse del reyno pues era tan mal tratado: y que ella con su gran prudencia y saber proveyesse en ello, pues estando en las cortes tūno muy poco sufrimiento el conde don Aluaro, y cō mucha soberuia hablo a la reyna doña Berenguela: maltratandola de palabra: diziēdole q tomasse lo que le auia dado su padre y que no curasse de mas, y aun cō sobrada soberuia le digo que se fuesse el reyno: y que no parasse en todo el. Entonces la noble reyna temiose d aquellas palabras del conde y fuesse con su hermana la infanta doña Leonor que fue despues reyna de aragon que era entonces donzella por casar, y metieronse ambas en vna fortaleza, que se llamau a Motillo, que era de Gonçalo ruiz Giron, y alli estuuieron hasta la muerte del Rey don Enrique su hermano, y los grandes del reyno allegaronse lealmente a la reyna doña Berenguela como a su señora natural, guardando al rey la deuota lealtad en todos sus hechos: y la prudente reyna con su saber ordeno todos los hechos con los grandes que tenían conella, por manera que fuesse desfechos todos los agravios y injusticias que el conde don Aluaro auia hecho, y que todos guardasen lealtad a su rey. El Rey don Enrique aunque era de poca edad era discreto y bien conocia la intencion bl conde don Aluaro, y como procuraua d auer en su guarda a la infanta su hermana, pero por mucho que trabajo el conde y los de su vado nunca pudierō auer a la infanta en su guarda. Despues desto don Aluaro visto que no se hazia como el queria, penso yn engaño por conseguir su voluntad, y fue q penso casar al rey don Enrique, aunque no era de edad para casar. El conde sabia como el rey de Portugal tenia vna hija, que se llamaua la infanta doña zibofalta por casar, que era muy hermosa, y pareciole tratar este casamiento para el rey don Enrique, y penso que siendo ella en medio, podria el traer mas presto a su voluntad. Y el conde fue a portugal a ver la infanta, y cō certo el casamiēto y tragola, mas como ar-

riba diximos el rey don Enrique era d poca edad y no para casar: lo vno por esto, y lo otro porque el y la infanta doña zibofalta eran cercanos parientes no se hizo el casamiento, porque al papa le fue suplicado que lo concediesse: y el papa que era entonces Innocencio tercero visto el parentesco ser tan cercano no lo quiso conceder, y assi se desbizo el casamiento: despues de aquello quisiera don Aluaro casar con la infanta doña zibofalta, mas ella amaua la virtud dela castidad, y no quiso escuchar la tal razon, y digo que no le plazia.

Cap. iij. De los males y robos que dō Aluaro hazia por el reyno: y como procuro poner discordia entre el rey don Enrique y su hermana doña Berenguela por vna carta falsa:



Dmo y a las cortes de Valladolid fuesse acabadas auie do pasado las cosas del casamiento d doña zibofalta: el cōde don Aluaro, y los otros q cō el participaua en la alenofia anduierō toda la ribera de duero, comunicandose cō los principales caualleros y ricos hōbres de aquellas prouincias: y ganandoles las voluntades, porque teniendo aquellos d su parte, auia despues lugar de juzgar a los otros menores de toda aquella tierra y assi lo fizo, y desta manera allego grā suma d moneda, y hecho esto passo por la sierra y vino a zibafalta que es vna villa del arçobispado de Toledo. La reyna doña Berenguela alcanço a saber como passauan todas estas cosas, y embio secretamente vn hōbre a saber del estado de su hō el rey dō Enrique por ser mejor certificada d todo lo q passaua la q tenía gran cōgoza por q su hō no era biē administrado por don Aluaro, y aunq el mensajero d la reyna anduiesse secretamēte haziēdo lo q por su señora le era mandado, no se pudo escusar que no lo supiesse el conde don Aluaro, y bizo escreuir vna carta falsa, sellada con falso sello en nombre de la reyna doña Berenguela, la carta dezia en esta

manera. Que ella con acuerdo de los grandes de España embiava a dezir a ciertas personas q diessen pocaña al rey don Enrique su hermano esto hizo el conde por meter odio, y procurar a yra al rey contra su hermana, y al mensajero mádole el códe a bozar: pero plugo a Dios manifestar la maldad de los malos poniendo en el pensamiento de todos q esto era mentira y falsedad, y así lo dezia todo el mudo: y así Dios nos otorgó ser libre la reyna de aquel testimonio como hizo a santa Susana, y porq los falsos y engañosos fuesen por tales conocidos y auidos y descubiertos sus engaños, todos los buenos y amigos de Dios afirmavan q sin dubda aquello era testimonio y falsedad q contra la reyna dezian y oponian falsos traydores. Y aunque lo que el conde don Alvaro dezia pareciesse verdad, tá gran alboroto y yra del pueblo se levanto contra el, q le fue necesario salir del Arzobispado de Toledo, y vino a Huete, y allí estuvo algunos dias. Y estando allí vn noble cauallero bidalgo que se llamava Ruy góçalez d valuerde: al qual queria bien el rey don Enrique: y mando le el rey dezir secretamente que se passasse a la reyna su hermana y que no lo supiesse el conde. Mas como andavan todos en mal para con el Rey, y assechándose vnos a otros no pudo este Ruy góçalez tanto encubrir su venida que no lo supiesse Fernán Nuñez que era mucho del conde: y era de los que mas bazian por el y su sobriño. Y así como lo supo el conde tomo ciertos caualleros y vino supitamente sobre el y prendiolo y lleuolo preso a Alarcón. Entonces el conde don Alvaro por mover dissensiones y contiendas y males en el reyno movio guerra contra los que tenían con la Reyna doña Berenguela: y tomo los que pudo auer y vino se có el rey a Valladolid, y esto era por quaresma y tuvieron allí la pascua. Y juntose el conde con algunos caualleros de Castilla y de la ribera de duero y robaron a valde trigueros y quebrantaron y destruyeron las casas de los grandes de Campos como

enemigos: por que tenían con la reyna, y de allí fueron a Monte alegre, y hallaron allí a don Suero Tellez y cercaronlo: con çalo ruy y sus hermanos y Alonso Tellez que tenían copia de çéte no quisieron y a socorrer a Suero Tellez, que auian verguença del rey don Enrique que estava allí: pero Suero Tellez dio el castillo al rey que se lo demandó. Despues desto el conde salto de allí con el rey y fue destruyendo por tierra de Campos: y haciendo estos hechos traxo al rey hasta Carrion y allí estuuiéron algunos dias: y de allí vino a Villalua del alcor contra Alonso Tellez. Vnos caualleros de la compaña de Fernán Nuñez sobrinos del conde don Alvaro que venian delante tomaron a Alonso Tellez las armas y los caualleros: y hirieronlo y metiose en su fortaleza, y estuvo cercado defendiéndose como muy buen cauallero.

Capitulo.v. En que se baze mencion dela muerte del Rey don Enrique.

El códe dō Alvaro partiēdo se del cerco q tenía puesto sobre Alōso Tellez: la reyna doña Berenguela y sus caualleros estauā entōces en Alotillo q era de Gonçalo Ruyz girō, en castro cisneros no sabiā q se hazer porque no podian salir a la bueste del conde a resistirle porque tenían empacho del que venia có el, y por otra parte no podiā ya sufrir los agravios y sinjusticias que el códe les hazia. Por lo qual acordó todos y lo vueron por bien de dexar la tierra al rey: y esperar la ayuda d Dios. Siendo ya la tierra muy fatigada por el conde dō Alvaro: vino se a Palencia con el rey y aposentose en las casas del obispo, y destruyā las yglecias como enemigo. En este medio acaescio que vn dia andando el rey jugādo con los dōzeles de su edad, no siēdo bien guardado del códe como era razón (como hombre que del tenía poco cuydado) subiēdo vn dōzel encima de vn a torre por desastre

derroco vna teja y cayó ala partedo el rey estaua y diole en la cabeça: fue la herida tal q en pocos dias murió della. Sabiēdo esto la reyna doña Berenguela, antes que mas se publicasse embio secretamēte y có cautela por su hijo el infante dō Fernādo q estaua en tozo có el rey don Alonso su padre para lo hazer jurar por rey.

En este paso podra ser que los lectores no quedē biē satisfechos d cierta dubda q de aqui nasce: y porq no quedē có este fin labor absoluerse ha breuemēte. La duda puede ser esta, q pues doña Berenguela heredaua de derecho a castilla despues dela muerte d su hermano el rey dō Enrique: porq embiava secretamēte y con cautela por su hijo don Fernādo para lo alçar por rey pues tenía marido viuo q era dō Alōso rey de Leon: y heredādolo ella lo heredaua el marido. Y también se podria con razón preguntar: porq estaua doña berenguela en Castilla, o a q causa no estaua con el marido en Leon. La satisfacion es esta, q este casamēto de doña Berenguela y dō Alonso rey de Leon fue hecho por via de paz y cócordia: porq siempre tuvieron muy grandes guerras su padre de doña Berenguela y el rey d Leon: y los grādes de Castilla por cuitar daños: y porq vniēse paz entre el rey de Castilla y el rey de Leon, contrataron el tal casamiento, no embaragante q doña Berenguela y el rey de Leon eran cercanos parientes. Y la reyna doña Berenguela viuo del rey dō Alonso al infante don Fernando: de quiē es la presente hyistoria, despues el Papa dirimio este casamiento, y mādolos apartar por ser tá cercanos parientes: despues el rey dō Alōso casó có otra muger, y la reyna doña Berenguela vino se a castilla, y despues dela muerte del padre quedó con el hermano don Enriq q heredo el reyno. **T**omando a la hyistoria: doña Berenguela embio por su hijo con alguna cautela, como es ya dicho: y fueron por el Lope diaz y Gonçalo Ruyz, que eran dos caualleros de quien ella mucho fiava. Los caualleros partidos y llegados al rey don Alonso, no

le dixeron nada de la muerte del rey don Enrique porq así les era mandado, mas hablanan con el rey en otras cosas que el se bolgaua. Y quando los caualleros vieron tiēpo oportuno q el rey estaua d buena gana, suplicaron le q diēse licēcia al infante don Fernādo para q fuesse con ellos a ver a la reyna doña Berenguela su madre, porq tenía grā desseo de la ver: y que despues q se viesse madre y hijo q ellos se lo boluerian. El rey dō Alonso agrado se tanto delas buenas razones de los caualleros, q de buena gana les concedio lo q le suplicaron. Auida pues la licēcia ellos se partieron con el infante muy alegres, y lleuaron lo a Alotillo dō estaua la reyna su madre. Entre tātō el conde dō Alvaro tomó de Palēcia el cuerpo del rey dō Enrique y lleuolō al castillo de tarięgo por encubrir su muerte: mas no se pudo encubrir. La reyna doña Berenguela siendo bien cierta dela muerte de su hermano: luego se partio a Palencia con los caualleros q tenía de su parte: y el obispo don Tello la rescibio honradamēte con processiō muy solenne. Luego otro dia partieron de allí y fueron al castillo de Buēas: y tomaron lo por fuerça. Los caualleros q ynan con la Reyna acordaron por via de paz hazer algun concierto con el códe dō Alvaro, y embiaron quiē le hablasse: mas el no quiso hazer caso dello por ellos pedido, sino q le diēssen en guarda al infante don Fernādo, como auia tenido al rey don Enrique. El infante don Fernando ya era alçado por rey: que estando en Alotillo la reyna doña Berenguela y los caualleros q eran con ella luego q fueron ciertos dela muerte del rey don Enrique, alçaron por Rey al infante don Fernando, y alçado por rey luego juntaron çéte y fueron con el tomādo las fortalezas y todos le obedecian como a su Rey. La noble reyna doña Berenguela y los grandes considerando las cosas passadas y lo que el conde don Alvaro auia hecho del rey don Enrique: temiendo se no les acaesciesse otro tanto con el Rey don Fernando, en ninguna ma-

nera quisieron otorgar lo que el conde pedía; e dizen en guarda al rey don Fernando. Después desto partieron de Burgos la reyna doña Berenguela y el Rey don Fernando y los caualleros; e vinieron se para Valladolid: y quando llegaron a la villa de Ebecón no los quisieron en ella recibir; y fueron se aposentar a un aldea que se llamaua Sant Yustre: e allí les fue dicho que no fuesen a Segouia ni a Buita ni a otra ciudad ni villa de extremadura de duero; porque Sancho Fernández hermano del rey de León venia con gente de pie y de cavallo contra doña Berenguela, y contra su hijo el rey don Fernando: luego se fueron para Valladolid.

Capit. vi. Como después del Rey don Enrique reyno el rey don Fernando; y como el rey don Alonso su padre por consejo del conde don Aluaro le quiso tomar el reyno.

Estando hecho mención la historia del rey don Enrique: siguese agora como sucedio en el reyno el noble Rey don Fernando. Estando doña Berenguela con su hijo en Valladolid juntaronse todos los grandes de la estremadura de duero y vinieron a Segouia: a los quales embio la reyna sus embaxadores, requiriendoles y amonestandoles que mirasen como siempre auian sido leales ellos y sus antecessores a los reyes; que no fuesen agora menos; e que en ello barian lo que debian. Oyda la embaxada por los caualleros, plugoles dello hazer así como la reyna lo pedia, e vinieron para Valladolid donde estaua la reyna: siendo allí uarios, así los caualleros como los procuradores de los pueblos recibieron por Reyna y señora a la noble Reyna doña Berenguela así como aligitima heredera del reyno pues sus hermanos eran fallecidos y ella quedaua por heredera, y aun allende desto tenía un privilegio del rey don Alonso su padre el qual estaua bien guardado en la yglesia de Burgos, por el qual

fue jurada doña Berenguela por princesa heredera del reyno antes que su padre viese se hijos, y este privilegio estaua firmado e jurado y hecho pleyto o menage de todos los grandes de allí lo cumplir, y esto por que todos la amauan por su gran nobleza y virtud que en esta reyna se aposentaua. Oyda pues por la reyna la buena respuesta de los caualleros y procuradores de las ciudades, plugoles mucho, y por no ser acto legal los palacios donde estauan para hazer se aquel acto de ser jurada por Reyna, y lo que ella mas queria hazer porque la gente era mucha, más que se saliesen al mercado. Salidos todos y adereçado aquel lugar segun conuenia, allí se hizo jurar por reyna y señora del reyno. Hecho este acto, luego en presencia de todos renunció el reyno en su hijo don Fernando: lo qual fue loado de todos quantos allí se hallaron; y fueron dello muy alegres: y el Rey don Fernando algo las manos al cielo dando por ello muchas gracias a Dios. Luego los obispos con toda la clerezia lleuaron con mucha solemnidad al Rey a la yglesia acompañado de todos los grandes y ricos hombres y otra mucha gente. Seria entonces el rey don Fernando de viij. años. Llegados a la yglesia en la manera que dicho es con solenne procesión, allí hizieron todos omenage que le guardarian bien y lealmente la lealtad, y le serian obedientes como leales y vassallos: y de allí fue llevado a palacio con la honra que a rey pertenece. Mas el rey don Alonso padre de el rey don Fernando sabiendo lo que auia acaescido vino a la villa de Arroyo, mostrandose enojado diziendo y haciendo muchas cosas contra doña Berenguela y contra el rey don Fernando su hijo. La reyna como persona de buen saber, y como persona a quien poco tocauan las palabras contra ella dichas: porque siempre bino virtuosa y castamente, sufriólo con sereno gesto y esforçado corazón; y embio al rey don Alonso a rogar con don Xpauis obispo de Burgos, y con don Domingo obispo de Tui que se le plasse mas su alteracion,

y que lo mirasse mejor con su hijo y no le quisiese hazer guerra, ni destruyesse el reyno. El Rey don Alonso como estuuiesse muy indignado contra madre y hijo por el consejo que le auia dado el conde don Aluaro, no lo quiso hazer antes persencero en su mal proposito, creyendo que podría apoderarse del reyno y quitarlo al hijo como el conde le auia hecho. E prosiguiendo su proposito entro mas adelante por Castilla hasta que passo a Pisuerga y vino a Laguna y estubo allí algunos dias. Y de allí se partio para Burgos destruyendo y robando muchos lugares y casas de caualleros robandolas y quemandolas, y así lleuó hasta Zircos que es cerca de Burgos pensando tomar la ciudad. Mas como supiesen por cierta nueva que estaua dentro Lope Diaz con otros muchos caualleros castellanos, y que tenían intención de se la bien defender, perdió la esperanza de su proposito y el esfuerço para lo poner en effecto: y boluiose luego muy enojado para su tierra.

Cap. vii. Como la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando hizieron traer el cuerpo del rey don Enrique del castillo de Tariego y lo lleuaron a Burgos.

Estando la reyna doña Berenguela y el rey don Fernando su hijo en la ciudad de Palencia: embiaron le muchos presentes todos los concejos de Segouia, de Buita, y de otras ciudades villas y lugares de la ribera de duero: después desto acordó la reyna e embiar por el cuerpo de su hermano el rey don Enrique para llevarle a enterrar entre sus parientes que ya el conde auia embiado a decir que fuesen por el quando quisiesen. Y embió la reyna por el a don Tello obispo de Palencia y a don Xpauis obispo de Burgos. Los quales fueron por el al castillo de Tariego y lo truxeron a Palencia. De allí se partieron el rey y su madre para el castillo de Buiton y no los quisieron recibir: y el

rey más o combatir el castillo y entre tanto que se combatia la reyna doña Berenguela lleuó el cuerpo de su hermano a Burgos al monesterio de las huelgas e allí lo hizo enterrar muy honradamente junto con el infante don Fernando su hermano: e allí hizo sus obsequias muy honrada y muy cumplidamente con grandes llantos y muchos lutos. Acabadas las obsequias tornose la reyna doña Berenguela a Buiton donde dexó al rey don Fernando su hijo: y bállo que auia ya tomado el castillo y preso a muchos de los que en el castillo estauan. De aquí fueron para Lerma y a Lara que las tenía el conde don Aluaro. Venia con el rey y su madre el conde de Burgos: e combatieron estas villas muy fuertemente y tomaron las, y prendieron a los caualleros que las tenían por el conde don Aluaro. Y de allí fueron a Burgos, e recibieron los el obispo don Xpauis con toda la clerezia y el pueblo con muy solenne procesión e con mucha alegría dando todos gracias a nuestro señor Dios por la victoria que daua al Rey contra sus enemigos: e por la pacificación del reyno.

Cap. viii. Como el conde don Aluaro y sus hermanos hazían grandes daños y estragos en la tierra del rey y como pasando el rey y su madre por Herrera fue preso el conde don Aluaro.

Enta la historia que la reyna doña Berenguela y el Rey su hijo estauan muy gastados a causa de tantas rebueltas e turbaciones como passauan en el reyno. Y viendo se en esta necesidad sacó doña Berenguela todas sus joyas, así de oro y plata como sedas y piedras preciosas que tenía en mucha cantidad: y hizo lo vender todo para ayudar en esta necesidad al rey su hijo. y esto hizo por consejo de los grandes. Y partieron de allí y fueron para Bilhorado y Navarra, e tomaron las villas que se le dieró de su grado: y tomaronse a Burgos; mas las fortalezas que el conde don

Bongalo niñez tenia no las pudieron auer porque eran fuertes. Y entretanto q el rey don Fernando y su madre estauan en Burgos, el cōde dō Aluaro y sus hños cō otros parientes y amigos fueron por oterdajos, y por quintana y Fortuño y a bilborado y corrierō la tierra como si fuera de ene'migos; no teniendo acatamiento al rey ni a su madre: y destruyē la tierra hazie do guerra a fuego y sangre, de lo qual el rey y su madre vuerō gran enojo por ver assi a sus vassallos muertos y robados. En tonces el rey y su madre y los grādes y gēte q con el y uan partierō de Burgos para Palencia, y quando assomarō a la villa de Herrera, el conde dō Fernando estaua en la ribera de Saldegrajera con sus batallas ordenadas, y el conde don Aluaro acojose cō su gente a Herrera, esto era el miercoles delas quatro tēporas de Setiēbre. Y endo pues el rey por su camino, como es dicho, para Palēcia passando por cerca de Herrera, mādō poner su gēte en buen concierto, porq no recibiesen algun daño de los condes y su gēte. Y dio a Alonso Tellez y a dō Suer Tellez q guardassen los costados de la hueste porq no recibiesen daño miētra passauan. Entonces el conde don Aluaro dexādo su gente en la villa salio fuera cō algunos de cauallo por ver biē la gente que traya el rey, y tābien como era soberuio, ca si teniēdo en poco al rey y a su gente, y aun q vido venir la gēte del rey no se quiso aco ger ala villa. Y como viesse esto alonso te llez y aluar ruz y otros caualleros q cono cieron ser el conde don Aluaro, hirierō de las espuelas a los cauallōs y fueron a el, el conde como los vido cerca y vido q veniā muchos perdio el esfuerço y la soberuia, y comēço de huyr hazia la villa: mas los ca ualleros se dieron tal priciā q lo alcança ron. Entonces el conde (segun cuenta el ar gobispo don Rodrigo) apeose y cubriose dō su escudo para se amparar de los golpes: mas alonso tellez y los que con el y uan no curaron de lo ferir, mas prendierolo a el y a le s que mas pudieron y llevaron los al Rey y a la reyna su madre. Y assi el conde

don aluaro que contanta soberuia auia be cho tantos males allēde dō ser alene y tray dor a su ry permitio dios que es justo ju es que fuesse abayada su mucha soberuia, y castigados sus locos bechos pues fue pre so entre sus hermanos y no le pudieron va ler ni socorrer, y fue puesto en poder dō rey y su madre y podian tomar vengança a su volūtad. Pues tornādo ala hystoria: quā do la reyna berēguela vio en su poder a su enemigo dio muchas gracias a dios porq permitio que su enemigo vniēse a su po der y de su hijo el rey sin peligro alguno dō sus gentes.

Capit. ix. Como don Aluaro hizo partido cō el Rey y le dio las forta lezas que teniā el y su hermano porque fuesse suelto y libre. Y como se fueron para Palencia.

Siendo los bechos del rey dō Fernādo y dō su madre ende reçados por la mano dō dios, todos cō mucho plazer, dauā grās a dios por ello. Siendo prelo el cōde como dicho es, luego el rey y su madre partierō de alli para Palēcia y dō Palēcia fuerō para Valladolid, y alli fue el Conde dō Aluaro puesto en prision: y a muy buen recaudo. Despues entremiē do los grandes vino en tal concierto y con clusiō que el conde dō Aluaro diēse y en tregasse al Rey todas las villas y fortale zas que tenia y q luego fuesse libre. Las quales eran, Castiēte: Alarcon, Toriēgo Licaseo, Villa franca de Abōteisdoca: Tor re de bilborado, Najara, y que el con de don Fernando su hermano entregasse tābien al rey a Castrogeriz, y a Abon gon que tenia, y tābien que el conde don Aluaro fuesse obligado de seruir al rey cō ciēto de cauallo hasta que fuesse apodera do de todas las villas y fortalezas. Em pero hasta que todo esto fue muy bien cū plido el conde don Aluaro estuuo en guar da de Bongalo Ruz y Siron. Luego el Rey se partio para recebir a Castroge riz y a Abongon que el Conde don Fer

nando tenia y aunq estaua biē pertrecha do, luego que llego el Rey se las entrego, con tal partido que le diēse el Rey en te nencia aquellas villas. Todo esto assi a cabado por la voluntad de Dios en seys meses poco mas o menos: luego cesso a quella turbacion y discordia entre el Rey y aquellos caualleros, y aunque pensauā que nunca auian de ver paz entre ellos. Desde entonces fue el rey apoderado en todo el reyno, y comēço a ysar de su real poder por todo el reyno.

Cad. x. Que trata de la muer te de los dos condes don Aluaro y don Fernando su hermano.

Lladas q fuerō las turbacio nes y rebueltas ya dichas: co mo los cōdes se viesse abati dos y desposseydos dō su po der y valer q solia tener ya q el reyno estaua en paz, diēse el ar gobispo dō Rodrigo que tomarō a mouer guerra en Ualde pero q es cerca dō Palēcia y a robar la tierra. Sabido esto por el rey y su ma dre fuerō a tordebunios y a medina dō ruy seco: y los cōdes entōces cessarō de hazer mas daño por miedo del rey, y fuerō se pa ra valdenebro: y el Rey assi mismo los si guio. Siendo ya los condes que no podiā seguir su proposito que era hazer daño al rey en quanto pudiesen, ni tā poco podiā quedar all: fueronse al Rey de Leon: y hizieron le entender que hiziesse gente y vniēse contra Castilla que la podria to mar y quedar con ella, y q ellos serian con el: y que cierto podria salir con ella: El rey de Leon dio credito a los condes y tomo su consejo y assi lo puso por obra. El Rey don Fernando bien sospēchaua de los cō des q a dō quier q fuesse q de alli le auia de procurar su daño. El rey de Leō auido por bueno y aceptado el consejo de los cō des hizo allegar la mas gente que pudo y vino contra Castilla con gran hueste. Sa biendo esto el dicho rey de Castilla saco tābien su hueste muy poderosa. Tenien do ambos reyes sus huestes a punto pa

ra darse batalla, ciertos caualleros de ca stilla entraron en tierra de Salamanca, y viēdo al rey de Leō metierōse en castellō que es aldea dō medina del cāpo. El rey de Leon desque lo supo fuesse para castillon y cerco los caualleros q estauā dētro. Eiz se el ar gobispo dō Rodrigo q el conde dō Aluaro estaua alli con el rey en aq̄l cerco: y q estandose arinādo poniendose las bra boneras que fue berido por la mano de Dios de vn graue dolor: y como el cōde se sintio tā mal cesso el combate: y en este me dio tiēpo entremiēron buenas personas zelosas dō dios entre los reyes y assentaron treguas entre ellos. Y desta manera se par tieron de alli los reyes con sus huestes. El conde don Aluaro desque supo de las tre guas pesole grauemente y tomo grande enoio, y assi le crecio la en fermedad que estaua a punto de muerte, y assi como esta ua hizose llevar a Toro: y estādo alli vien do se por su graue enfermedad cercano a la muerte, y por otra parte su spiritu muy atribulado por verse tā abatido de su esta do, y que no esperaba remedio ni socorro de nadie, y que nunca le veria resituydo en su honrra, metiose en la orden de caualleria de Sanctiāgo y alli murio, y fue en terrado en Uelez. Dende apocos dias el conde dō Fernādo hermano dō conde dō Aluaro como se vido sin su hermano, y q no les auia sucedido las cosas como ellos pensauā, viēdo que ya no tenia esperan ça de su remedio passose en aliēde y fue se al miramamoln de marruecos: y el mi ramamoln lo rescibio y le assento tierras y le hizo mercedes, y los moros le hazian mucha honrra y bolgauan de comunicar se con el: y el les contaua sus bechos y las cosas de Castilla, y assi era bien quisto de los moros y le hazian muchos plazer es llevandolo a muchos passatiempos. Estā do pues alli a dolescio de vna graue enfer medad, y hizose llevar a vn arrabal junto con marruecos q se llama Elbora, por que aquel arrabal era abitado de chistiā nos, y alli murio. En aq̄l la sazō estaua alli vn cauallero dō la ordē del hospital de sant

Juan de acre, el qual auia sido criado del papa Innocencio tercero, y viendo el conde q su enfermedad era de muerte demando el dicho cauallero que auia nòbre don Gongalo, que le diese el habito para morir en el; el cauallero se lo dio, y assi murio el conde don Fernando en Elbora arrauel de Barruecos en el habito del hospital de sant Juan de Zere, y alli fue sepultado, y despues fue traydo su cuerpo en España y sepultado en vna villa q se llama la puente de fitero en la ribera de Bisueraga que es en el obispado de Palencia, donde esta tambien la condesa doña Mayor su muger y sus hijos.

Capi. xi. Como el noble Rey don Fernando caso con doña Beatriz hija del rey dō Phelippe d Alemania, y de doña Maria hija de dō Loysat Emperador de Constantinopla.

Despues q los codes fuerō fuera del reyno y el rey dō Fernādo lo tuuo pacifico: siempre truxo consigo a su madre la reyna doña Berenguela, y siempre por sus cōsejos gouernaua el reyno por q todas las cosas aconsejaua muy bien como persona d mucha prudencia, y temerosa de dios, por q lo que siempre le aconsejaua era q mantuuiesse su reyno en paz, y justicia, y que tratasse bien sus vasallos con mucho amor, segun que su abuelo el Rey don Alonso auia hecho, y que siguiesse la virtud como ella dñe nūez le auia doctrinado y puesto en el camino della. El Rey don Fernādo siempre obedescio sus cōsejos, y assi gouernaron juntamente el reyno madre y hijo, xxv. años segun que lo escribe el arçobispo don Rodrigo. Pues dice la hystoria que le parecia a la reyna y a los grandes ser inconueniente el rey no ser casado, porque por falta de sucesor fueren auer grandes rebueltas y daños en los reynos. E considerando esto acordarō q seria bien que el rey casasse con doña Beatriz hija de don Phelippe rey de Alemania q despues murio electo emperador, y de do

ña Maria hija de don Loysat Emperador de Constantinopla. Y embiarō por embaxadores en Alemania a don Alaurius obispo de Burgos, q era excelente varon de mucha prudencia y a don Pedro abad de Ruyseco. Y a dō Pedro Odario prior de la orden del hospital. Los quales fueron con la embaxada a don Fadrique rey de Alemania tio de la dicha doña Beatriz en cuya guarda estaua. El qual los rescibio muy honradamente. Y ellos le dixērō su embaxada segun que les fue mandado por el rey y la reyna su madre. Oyda por el rey su embaxada hablo con los grandes e ando sobre ello su cōsejo detunieron la respuesta por espacio de quatro meses para mejor acordar lo que deman hazer. Y assi les conuino esperar por aquel tiempo la respuesta a los embaxadores. Y en fin del dicho termino el rey dō Fadrique electo de los Romanos con los grandes del Reyno acordaron de aceptar la demanda del rey de Castilla y de darle ala dicha doña Beatriz su sobrina en casamiēto al rey don Fernando, pareciendo les que les conuenia y estaua bien. Luego el Rey atauio muy ricamente a la infanta su sobrina segun conuenia, y embiola noblemente acompañada con los embaxadores. Y ellos viniendo con ella por Francia como llegasen a Paris el rey de Francia don Phelippe que señoreaua entonces todas las galias rescibiolos muy honradamente, y bizoles mucha honra. Y mando que mientras passassen por sus tierras les diesen todas las cosas necessarias muy cumplidamente. Y assi vinieron hasta que llegaron a Castilla en paz y en saluo: la noble reyna doña Berenguela quando supo la venida dela infanta doña Beatriz salio muy noblemēte acompañada de perlapos y varones religiosos, y los maestros de las ordenes y de abadesas y dueñas de orden, y d mucha noble caualleria: y desta manera fue a rescibir a la infanta hasta victoria. Y viniendo con ella para Burgos: salio el noble Rey don Fernando con todos los grandes a la rescibir, y fue rescibida con

grande honrra y fechas grandes fiestas. E fueron celebradas sus bodas segun orden de la sancta madre yglesia, en la yglesia mayor de Burgos. Celebró la missa, y les dio las bendiciones don Alauris obispo de Burgos. Alas quales bodas se hallaron todos los grandes de Castilla, y los mas principales de todas las ciudades y ricos hombres del reyno: y hizieron se muy grandes fiestas y alegrias.

Capi. xii. Como se vno dō Fernando con algunos caualleros que se alçaron y le robauan la tierra.

Después de esto vn cauallero cruzado para la demanda de la tierra sancta que se llamaua Ruy Diaz dō los cameros començó a hazer muchos agravios. Y como dñs vniessen muchas quejas al rey don Fernando, mado llamar cortes para que respondiesse por si a las cosas que contra el oponian. Y para que satisfiziesse los agravios que auia hecho. E Ruy Diaz vino a la corte a Valladolid, el qual vno grande enojo quando supo las quejas que del se auian dado. E assi por este enojo como por cōsejo de malos hombres partiose luego dela corte sin licencia del rey. E como el rey don Fernādo supo que Ruy Diaz se auia assi partido sin su aicencia, vno mucho enojo del, y quitole la tierra por cortes. Y Ruy Diaz no queria darlas fortalezas, mas al fin la vno de dar con condicion q le diese el rey catorze mil maravedis en oro. Y rescibidas los dichos catorze mil maravedis en tregos luego las fortalezas al noble rey dō Fernando. Despues desto dñe ay en vn año vn cauallero llamado Gongalo Perez señor de Molina por cōsejo del conde don Gongalo algo se contra el Rey, y corrió la tierra que confina con Molina: y robaua se la y maltrataua sela cada dia. Y el noble rey don Fernando desque lo supo embiolo a dezir, que no hiziesse a

quellas cosas que contra el bazia, y se emendasse de alli adelante, y que satisfiziesse los daños y robos que auia hecho. El qual ni quiso hazer lo que el Rey le embiaua amandar. Y estonce el noble rey don Fernando sacó su hueste, y fue contra el. La reyna su madre viendo que no podia combatir el Castillo de cafra, porque era fuerte, pulose entre ellos y concertoles dō cierto partido. Y assi el Rey don Fernando se boluio con su hueste. Despues desto passados algunos dias el conde don Gongalo que se auia vna vez pasado a los moros porque el rey don Fernando no le trataba como el queria, y despues se auia buuelto a Castilla, tornose otra vez a los moros. Y estando en Barça diole vna graue enfermedad de la qual murio alli. Estonce los suyos tomaron su cuerpo y truxeronlo a cāpos a safinos que es de los frayles del templo, y los frayles lo sepultaron muy honradamente.

Capi. xlii. Como el noble rey don Fernando despues de auer puesto su reyno en paz fue contra los moros, y les hizo cruel guerra y les gano muchas villas y fortalezas.

Despues q la hystoria ha cōtado d los desleales hechos de los tres condes de Castilla q fuerō don Fernando, dō Aluaro, y dō Gongalo, y como murieron, prosigue contando los hechos del noble rey don Fernādo. El qual como ouiesse pacificado su reyno teniendo mucho sosiego y contentamiento con su noble muger la Reyna doña Beatriz. Vno en ella estos hijos. A don Alonso Principe heredero. A don Fadrique. A don Fernando. A don Enrique. A don Phelippe. El qual dio la Reyna doña Berenguela su abuela a don Rodrigo Arçobispo de Toledo. El qual lo hizo enseñar a leer, y despues ordenolo clérigo, y diole vna calongia y otros beneficios en la yglesia su mayor de Toledo. Despues ouo el rey

en su muger a Don Sancho, el qual assi mismo dio al Arçobispo don Rodrigo, y el lo ordeno luego de corona, y le dio vna calongia y otros beneficios. Despues vno el rey otro hijo que se llamo don Abanuel, y dos hijas, a doña Leonor, que murio niña, y a doña Berenguela la qual metieron a donja, en el monasterio de las Huelgas en Burgos, y alli fue offrecida a Dios. Porque como el rey don Fernando quisiese y contra a moros, y hazer les guerra, la Reyna su madre que mucho le amaua, estoruaua se lo quanto podia: por esto le hizo offrecer esta hija a Dios por diferir el tiempo dela yda contra moros, y hizo que se alargassen mas tiempo las dichas treguas que auia puesto con los moros. E desta manera le estoruaua la yda, mas al fin vno de poner en efecto el Rey su desseo: y fizo su bueste muy poderosa, y tomo consigo al arçobispo de Toledo, y a otros grandes del Reyno, y fue con su bueste: y entro por tierra de moros baziendo todo el estrago que podia y passo por Abeda y Baeça, y lleo hasta que fada y combatiola: y alli mato y captiuo muchos moros, porque tenia la fortaleza derribada de otras vezes que auia sido combatida de christianos, y por entonces dego la despoblada y llana por el suelo, que no la quiso sostener para si, y de alli separtio por la tierra de Guadalquivir abaxo, y vino hasta Jaen, y por que los aqueçaua ya el inuerno, tornose para su tierra prospero, y con honrra. Bende en vn año, passado ya el inuerno fizo su bueste el noble Rey don Fernando, y torno a tierra de moros, y de aquella vez tomo a Baeça y a Bndujar, y la fortaleza de a Bartos: las quales villas y fortalezas le dio Abenmahomat hijo de Aidenabdale hijo de Abdel moyn, que era entonces Principe de los moros. Entonces dio el noble Rey don Fernando a los frayles de Calatrava la fortaleza de a Bartos, que estava llana por el suelo de los muchos combates que los christianos otras vezes le auian dado, y de aquella vez de-

struyo otras muchas villas y fortalezas en tierra de moros, y tornose con mucha honrra y prosperidad para su tierra. El tercero año assi mismo fizo su bueste, y entro por tierra de moros, y tomo a baltoraph, y a Torre de Albet: y a Sant Esteuan, y a Albielana, y tornose a su tierra. Al quarto año passado el inuerno fizo su bueste, y torno se a tierra de moros, y puso cerco sobre Jaen, y tuuo la cercada hasta el dia de sant Juan Baptista, y por que no se pudo combatir por ser muy fuerte, talole los panes y las bueltas, y partiose de alli para Pliego y tomola, y mato en ella, y captiuo muchos moros, y derribo la fortaleza por el suelo y dego lo assi. Y de alli vino a vna fortaleza, que se llama Albambra y tomola y mato y captiuo todos los moros que en ella hallo, y tornose con mucha riqueza y honrra para su tierra. Esta vez no vino con el Arçobispo don Rodrigo: porque auia quedado en Guadaluja muy malo de calentura, y lleo casi a punto de muerte. Mas con todo esto embio gente y con ella a Don Domingo: que era Obispo de Palencia, hombre de mucha authoridad, y muy esforçado, el qual suplio en lugar del Arçobispo.

Cap. xliij. Como el noble rey don Fernado redifico mas noblemente la yglesia mayor de Toledo, de los aueres que auia ganado a los moros: y de otros nobles hechos que hizo.



iendo passado lo sobre dicho el noble Rey don Fernando fizo su bueste, y vino sobre Capilla: que es vna fortaleza muy fuerte en el Arçobispado de Toledo, y puso cerco sobre ella: y tuuo la cercada catorze semanas, y en fin la tomo, y tornose a Toledo. En dia passeando se por la yglesia mayor el rey don Fernando, y el arçobispo don Rodrigo, mirando los edificios dila, parçioles, que ya aquella obra era

antigua, y pensando en ello vino al rey por gracia de Dios en voluntad de la hazer de nuevo, porque era hecha ala morisca como auia quedado quando fue la ciudad ganada de moros, y acordose el rey que era bien pues Dios le ayudaua a el, y acrescentaria sus reynos, y le daria victoria contra los moros enemigos de su sancta fe, derredificar su sancto templo ricamente de las riquezas que le auia dado a ganar de los moros. Lo qual començó con el arçobispo don Rodrigo. El qual se lo loo y tuuo a bien, y assi se puso por obra, y el rey y el arçobispo con mucha solemnidad assentaron la primera piedra del fundamento, y luego se començo a obrar hasta acabarla. Delo qual haze mención este arçobispo don Rodrigo en su cronica, qd escripto al rey don Fernando de las cosas de España. La qual yglesia fue noblemente acabada, y siempre crece en noblezas y edificios. En este tiempo vn canallero moro, que se llamaua abenhue, que biuia en la fortaleza de Met, que es en termino de a Bureta, leuanto se contra los Almohades, y hizoles guerra, y metio a bayo de su señorio todos los Alharabes a aquende la mar, y desta manera gano a a Bureta, y los otros lugares comarcanos. Y cortolas cabeças a todos los Almohades que pudo auer, y teniendo por suzar las mezquitas dellos hizo las alupiar a sus sacerdotes, y que las lauassen con agua, y hizo traer de negro los escudos y vanderas y otros lugares en que auia las armas de los Almohades: mas segun cuenta la historia, esto significo luto por el destruyimiento de su gente que ven de apoco tiempo succedio en a Bureta, y en otros muchos lugares, porque en este tiempo gano el rey don Fernando el Andaluzia, y todo lo q auia sido primero de christianos, salvo a Valencia y sus termenos. En la qual estava vn moro, que se llamaua Zahen, que era del linage de los reyes de Valencia. Y este moro yua ganando aquella tierra. Abenhue que era del linage de Abogabet, que fue Rey de gara-

goga. Este abenhue era señor casi de toda el andaluzia, y de toda la tierra de los moros aquende el mar. Y era el mas poderoso hombre y de mayor cuerpo y mas esforçado y liberal y justiciero y de mas verdad que auia en todos los moros. Mas como aquella generacion sea desleal: vno de los suyos: que se llamaua aben raman combidolo vn dia a comer a sus ahazas y plazerer, y tuuo manera como lo metio en vn apartado y alli lo mato dentro en la fortaleza de almeria. Entonces vn moro: que se llamaua a Bomat alegrase que era labrador apoderose de aquella tierra, y fue de alli adelante señor de arjona y de Jaen y de Granada y de Ecija. Despues de la muerte de abenhue fue toda aquella tierra partida en muchos Reynos y quitado a los almohades: lo qual aproueche mucho a los christianos para ganar toda aquella tierra, lo qual se cumplio bendito y loado sea nuestro señor Dios, q la quiso dar a los christianos.

Capit. xv. De la muerte del rey don Alfonso de Leompadre di Rey don Fernando, y como se apodero en el reyno despues de la muerte de su padre.



Desde este noble Rey don Fernando su bueste, y fue a cercar a Jaen, y combatiola muy reziamete, y como no la pudo dielle gabar por ser fuerte, acomodo a tornar se a castilla, y a tornar otra vez con mayor exercito. Y quando lleo a Guadaluja, dirole nuevas como el rey don Alfonso su padre era muerto, y q auia fallecido en villanueva de farria, y q lo enterraron en la yglesia de Santiago, y q auia dgado el reyno a sus hyas doña Sancha, y doña Bulee, las quales auia ando con doña Teresa su muger. Murio este Rey don Alfonso año del señor de mil e doscientos y treynta y quatro años. Mas la noble Reyna doña Berenguela con el grā curdado que tenia de las cosas que cumplan a su hijo salio a recebir: y luego le dio priessa que fuese a tomar la possession del reyno

de su padre antes que se le recreciesse al-
gun estoruo. Venian entonces con el rey
don Fernando el arçobispo de Toledo, don
Rodrigo, y don Lope Diaz de Haro, y don
Bonzalo Ruyz Siron, y don Barci Iber-
nandez, y don Alonzo Telles, y don Gui-
llen Gonzalez, y don Diego Martinez, y
otros muchos cavalleros, y ballaron a do-
ña Berenguela en Orogz cerca de To-
ledo, y de alli fueron juntos a Toledo. Y lue-
go sin mas se detener partieron, y fueron a
Tordeillas, y de ay a Castil de Sant Le-
brian de Abogoc, y luego le entregaron al
rey don Fernando la villa y fortaleza. O-
tro dia vinieron a Villalon, y recibieronle
por su rey, y entregaronle la fortaleza, y a-
lli vinieron los principales de Toro, y le
recibieron por su rey, y le suplicaron que
otro dia fuesse a Toro, y que se le entrega-
rian. A todas estas cosas era presente la
noble reyna doña Berenguela su madre,
y por su consejo se hacia todo. Luego otro
dia fueron a Toro, y le fue entregada, y le
recibieron por rey, y de alli anduvieron al-
gunos dias tomado la possession de otras
villas y fortalezas, y de otras ciudades y
villas venian por procuradores, y los prin-
cipales de ellas al rey, y lo recibian por se-
ñor, de los quales supo como sus herma-
nas doña Sancha y doña Dulce ordena-
van y trabajavan de defenderle el reyno.
Mas los perlados a quien pertenecia es-
cusar los escandalos, y conseruar los pue-
blos en paz, quando supieron la venida
del rey don Fernando salieron a recibir
muy honradamente, y recibieronle por
rey. Los quales fueron don Abiguel obi-
spo de Lugo, y don Martin obi-
spo de Mondoñedo, y don Abiguel obi-
spo de Ciudad Rodrigo, y don Sancho obi-
spo de Loria, todos estos obispos que oyo, y
las ciudades y villas de sus obispados re-
cibieron luego al rey don Fernando por
su rey. Luego fueron a Mayorga, y a
Manilla, y fue recebido y obedecido de
todos por rey.

Capit. xvi. Como el Rey don

Fernando fue a Leon: que es cabeza
del reyno: y fue obedecido y prescibido
por rey sin contradicion alguna.



An no tenia el rey don Fer-
nando toda la possession del
reyno puesto que tuviere la
mas parte segun cuenta la
hystoria: partio de mansilla,
y fue para Leon: que es cabeza del Re-
yno: donde fue muy honradamente rece-
bido y con mucho plazer, y alli fue alca-
do por rey de Leon por el obispo de la misma
ciudad: que se llamava don Rodrigo: y por
todos los cavalleros y ciudadanos: y pue-
sto en la silla real cantando la clerezia: Te-
dum laudamus solemnemente, y todos
quedaron muy alegres y contentos con
su rey: y desde entonces fue llamado rey de
Castilla y de Leon: los quales dos Re-
ynos legitimamente heredo de su padre, y
de su madre. Y assi como estos dos reynos
se auian dividido despues del emperador
en don Sancho rey de Castilla, y en don
Fernando rey de Leon: y assi estuvieron
algunos tiempos, assi se juntaron otra vez
en este noble rey don Fernando el tercero.
Despues desto la reyna doña Teresa ma-
dre de doña Sancha y doña Dulce her-
manas del rey don Fernando: como viesse
que estava apoderado en el reyno, no pu-
diendo resistirle, embio al rey don Fernan-
do a demandar le partido y conuenencia.
De lo qual peso a algunos grandes de ca-
silla, que desleauan por su danada volun-
tad: que viesse guerra y rebuelta entre
Leon y castilla. Empero la noble reyna do-
ña Berenguela oyda la embaxada de do-
ña Teresa, temiendo los danos y peligros
que se recrecen de las discordias y guer-
ras: movida con buen zelo: trabajo mucho
de dar algun concierto entre su hijo el Rey
y sus hermanas doña Sancha, y doña
Dulce, y hizo con su hijo que quedasse
alli en Leon, y que ella yria a Valencia a ver
se con la reyna doña Teresa y con las in-
fantas, lo qual concedio el Rey. Enton-
ces doña Berenguela se partio para Va-

lencia y hablo con doña Teresa y las in-
fantas, y finalmente se concertaron que las in-
fantas dexassen al rey don Fernando en
paz en el reyno: y que partiessen mano de
qualquiera acio y derecho que tuviessen
al reyno de Leon, y le entregassen todo
lo que tenian que perteneciese a la coro-
nareal sin pleyto ni contienda: y que el
rey don Fernando diese a las infantas ca-
da año por su vida dellas treynta mil ma-
rauedis en oro. Esto assi concertado y asen-
tado: vino se el rey para benauente: y assi
mesmo las infantas vinieron alli: y oyo
goose de ambas partes lo que estava asen-
tado y hizieron sus escripturas y firmas
las el rey y las infantas, y el rey les libro
los dichos treynta mil maravedis, en lu-
gar donde los tuviessen bien parados y se-
guros. Y de aquesta manera posero el rey
no de Leon en paz y sosiego, y en esto le mo-
stro la prudencia y la beldad de doña Beren-
guela, que basto a dar le a su hijo el reyno
de Leon sin guerras ni contienda, y sin muer-
tes de los vassallos: y basto assi mismo a
darle el reyno de Castilla: sin muertes ni
danos: porque con su buena industria y la
beldad de ella lo rodeaua y moficaua todo de tal
manera, como por la hystoria parece que
en fin quedo su hijo por rey de Castilla y
Leon. Y assi por el ayuntamiento de estos dos
reynos sus vassallos buieron siempre en
paz: aunque a muchos les peso, y no qui-
sieran que estos dos reynos se juntaran.

Capit. xvii. Como el rey don
Fernando se fue a ver a don Rey de Por-
tugal a la villa de Sabogal: y de como
embio a don Alonzo su hermano a cor-
rer tierra de moros.



El rey y sus hermanos des-
pues de concertados, dize
la hystoria que fue para el
Sabogal para se ver con el
rey de Portugal, lo qual se
hizo assi concertado: y despues de las vistas
el rey don Fernando fue visitando su re-
yno librado y administrando justicia a sus

pueblos, y vino basta camora y de alli a Sa-
lamanca: y de alli mado a su hermano el
infante don Alonzo que fuesse a correr tier-
ra de moros. Y mando a don Aluar pe-
rez de Castro el Castellano, que fuesse co-
mo el por su capitán: porque el infante era mo-
ço y de poca experiencia, y don Aluar pe-
rez era muy buen cavallero y esforçado
y diestro en las armas. Embiava el Rey
don Fernando a correr la tierra de moros
por destruyr a Zibnue, que Zimbulele
Abraham molin se auia ya passado a mar-
ruco: y la tierra aya se alçado con Zib-
nue luego que se fue el Abraham molin.
Desque el rey don Fernando vuo embia-
do al infante y a don Aluar Perez con el
exerçito, partiose de Salamanca y fuesse
para Ledesma: y de alli fue a Ciudad ro-
drigo, y de alli a Alua de Tormes, y por
todas las otras ciudades y villas del re-
yno, y de todas era muy honradamente re-
cebido y con mucho plazer. Entoces dio
el noble rey don Fernando la villa de Que-
sada a don Rodrigo arçobispo de Toledo
que era ya algo tornada a rebazer: dispu-
es que el rey la derribo, mas toda via buia
los moros en ella, los que estauan quando
fue ganada. Passados tres meses despues
que el rey se dio, viendo el arçobispo que
los moros reparauan la fortaleza sacó su
hueste sobre ella, y echo dila los moros, y
reparola el arçobispo muy bien por honra
del rey que la auia dado ala yglesia de To-
ledo, y todo el tiempo que el arçobispo don
Rodrigo buio estubo y defendio esta vi-
lla de Quesada con otras muchas que eran.
Topalero. Alarimo, la fuente de Julian,
Torres de Alcaniz. Begura. Bulala. El
ernela. Des hermanos. Villa motin. Au-
bla. Lagorla. Luenca. Archillas.

Cap. xviii. De como les acae-
scio al infante don Alonzo, y Aluar pe-
rez en la entrada que hizieron en tier-
ra de moros.

Como el infante don Alonzo y don Al-
uar perez su capitán, y don Alvar manri-
que

salieró de Salamanca para y a tierra de moros, segun q por el rey don fernando les era mandado fueron se por Toledo y tomo el infante de alli quarenta caualleros y fuero su camino y passaron el puerto de muladar y llegaron a Andujar: y allí don Aluar perez hizo salir sus corredores por todas partes, finalmente recogieró de aquella tierra grã caualgada y boluieron se hazia Cordoua corriendo la tierra robando y destruyendo todo lo q podia, e allí llegó a palma y combatió la resistencia, por manera que la tomaron por fuerza y mataron quantos moros en ella hallaron q vno no escapo, y de allí fueron por tierra de Sevilla corriendo la tierra robando y talando lo que podian, y passaron por Sevilla y fueron hazia Xerez y echaron sus corredores: y recogeron de aquella tierra buena caualgada: recogida su presa mando el infante dō Alonso y dō aluar perez assentar sus tiendas cerca de Xerez ribera de guadalete, y pusieron su caualgada en concierto y a recaudo. El rey Abenbuc desque supo como el infante corria la tierra del Andaluzia, y las caualgadas que auia hecho y talas y destruyones, hizo apellidar toda la tierra d los moros desta parte de la mar para que se juntasen con el en Xerez a do estava el infante don alonso, y así por lo que sonaua que el infante hazia, como por el mandado de Abenbuc fueron ayuntados muy presto muchos moros de todas partes. Desque Abenbuc se vido con gran poder de gente, y vido que los christianos eran pocos, y aun parecian mas de lo que eran porq con las caualgadas que auia hecho abultaua mas de lo que era. E cique vno bió mirado Abenbuc su bueste de los christianos juzgo que era de poca gente y que no se le podria escapar en ninguna manera: y qualquiera q viera la vna buste y la otra juzgara lo mismo: e no ayudasse a los suyos. Y mando luego assentar su Real en el olivar entre los christianos y la villa, y assentado el real lo primero que mando ala gente de pie fue, que hiziesen

muchos tramozos y llenasen muchos cordes para llenar los christianos que pudiesen, y no fue esto sin misterio mandado, que al fin fueron bien menester para lleuallos a ellos atados.

Capitul. xix. Como el Infante don Alonso dio batalla al rey Abenbuc, y lo vencio y desbarato.



Aunque los christianos eran pocos no por esso el rey Abenbuc los tuuo en poco, antes ordeno muy bien su gente: la qual hizo siete batallas, q la menor dellas era de mas de mil y quinientos de cauallo, y algunas de dos mil y otras de mas. Los christianos no podian ser todos los de cauallo tãtos, como la menor batalla de los moros, aun que estava allí con ellos vn hijo del rey de baeça que era vassallo del rey don fernando, que desque supo como el infante yua a correr tierra de moros, embio le aquel su hijo con docientos de cauallo y trecientos peones, para que fuesen en su seruicio. Allí mismo auian venido en ayuda del infante muchos frayles de las ordenes de Santiago y Calatrava y otras ordenes: mas todo esto era muy poco en comparación de los moros. Hallaronse en esta batalla Tello alfonso, y Ruy Gongales de Alaluerde: los quales lo hizieron en la batalla muy esforçadamente. Seria la gente de los christianos toda assicaualleros como peones, tres mil y quinientos y aun escassamente. Quando los christianos vieron que se auian ayuntado tãtos moros, y ellos que eran tan pocos ovieron les miedo. Auia entonces venido, en ayuda de los moros, vn Rey de Alorabes: el qual traya Setecientos de cauallo, y estos quando llegaron estrecharon mas a los christianos, por que se pusieron todos en derredor dellos, por manera que los pocos christianos se veían en muy grande peligro y aprieto, por

que ni podian yz atras ni adelante, que temian de la vna parte el rio de Guadalete muy hondo y de la otra a los moros. Don Aluar perez como buen capitan esforçado començolos a esforçar, diziendoles muchas razones con que los esforço y quito el miedo: y les pusotanto esfuerço como si fueran diez tantos que los moros. Quando don Aluar perez la delantera, y el infante yua en la regaga: temian allí quinientos moros que auian captiuado de aquella vez, y embio don Aluar perez a decir al infante que los hiziesse descabegar: porque así conuenia para en el passo en que estauan, lo qual se hizo así como don aluar perez lo embio a decir. El qual tomo su consejo cō los principales de la bueste para la orden que se auia de tener con su gente: y acordaron que apartassen la gente de pie de la de cauallo, como los moros estaua, y hizieron lo así y no ordenaron batallas, porque era pocos de que se pudiese hazer. mas hizieron se todos vn tropel. Don Aluar perez mando que en las azemilas y las bestias que auia que caualgassen peones y hizo las hazer vn tropel: y mandoles que se acostassen hazia la mayor puebla. Y las voces y alaridos de los moros y el estruendo de los atabales y añafles era tan grande que parecia q el cielo y la tierra se bundia. Aquel dia para la batalla se vistió don aluar perez vn almeçi delgada y tomo vna vara en la mano y con tales armas entro en la batalla, acaudillando sus gentes muy esforçadamente, poniendoles mucho esfuerço con sus palabras, diziendoles que tuuiesesen en poco todo el poder de los moros, y que confiasen mucho en dios que el les daria vencimiento cōtra los enemigos de su sancta fe. Los christianos se confessaron todos los que pudieron auer sacerdote: y los que no lo pudierō auer se confessaron ynos con otros. Este dia antes que en la batalla entrassen armo cauallero don aluar perez a Garci perez de Vargas: del qual haze mencion la hystoria adelante en que manera se vuo en el

principio d su caualleria: y despues como salio muy esforçado cauallero y dolos hechos que hizo. Despues que los christianos se vniéron confessados y se perdonaron ynos a otros y se encomendaron a Dios de todo coraçon, don aluar perez embio a decir al infante que estava en la caga que se juntasen y se hiziesen todos vn tropel como estava acordado: lo qual se hizo así. Desque el infante passo adelante y se juntaron todos: don Aluar perez los torno a esforçar andado de vna parte a otra: moviendo los y acaudillando los cō mucho seso diziendoles siempre palabras para les acrecentar el esfuerço: y así juntos se metieron por los moros diziendo todos Sanctiago: y algunas vezes Castilla, y començaron a entrar rompiendo por medio de las batallas d los moros, desbaratando la primera: luego la segunda, y la tercera: y así vna empon d otra hasta que todas siete las rompieron matando y derribando y baziendo muy grã destruyción en ellos, y en tal manera se mezclaron cō ellos los christianos: y tal priessa y recaudo se dieron queriendo Dios que los desbarataron y vn moro cō otro para ua, y así desbaratados boluierō las espaldas, y el que mas podia mas huya: y los christianos empos dellos matado y prendiendo infinitos, hasta que estos que escaparon los metieron por las puertas d Xerez, y allí fue gran mortadad a la entrada porque los christianos les danã muy grã priessa, y los moros por entrar se matauã ynos a otros. Fue tã grãde la mortadad de los moros que la gente de pie que yua en el alcance no podian passar adelante por los muertos que auia que cubrian el campo, y así mesmo prendieron muchos. En este dia obro Dios con los christianos vn milagro, que embio a señor Sanctiago q les ayudasse en aquella batalla, lo qual se deve así creer: por dos razones. La vna porque siendo los christianos tan pocos que para cada vno auia diez moros: no era cosa possible auer la victoria si Dios no les embiara aquel socorro. La otra

porque este mysterio fue visto por muchos de los Christianos dignos de fe y de creer, y muchos de los moros lo vieron los quales digeron que auian visto vn cauallo en vn cauallo blanco con vna sena blanca en la vna mano y vna espada en la otra: y que andauan con el muchos cauallos blancos, y que por el ayre auian visto Angeles y que estos cauallos blancos les hazian mayor daño que las otras gentes. Y muchos de los Christianos vieron lo mismo. Pues tornando a la hy storia desta manera que se dicho que do el campo por los Christianos, siendo los moros los mas muertos, otros presos, otros huydos. En aquesta batalla fue muerto el Rey de los Gazules y otros muchos honrados moros. En la muerte deste Rey de los Gazules gano mucha honra el noble cauallero Garzi perez de Vargas a quien armo cauallero Aluar perez antes que entrasse en la batalla, por q este Garci perez lo mato: Este Rey de los Gazules era el que arriba diximos que venia con los setecientos cauallos Alarabes que puso en mas aprieto a los Christianos. Y aun que la hy storia los llama arriba Alarabes y aqui Gazules: de vna misma gente y rey se entiende. Este Rey auia pasado de allende como en romeria en servicio de su mahoma: quando passo aca diole el rey abenbuc a alcala que llaman de los Gazules: que por estos Gazules la llamaron a ella alcala de los Gazules.

Cap. rr. Como los christia nos despues que metieron a los moros por las puertas de Xerez auida la victoria cogieron el despojo: y como mataró despues a muchos moros que estauan escondidos por la espesura de los oli uares.



Quando pues ala hy storia abenbuc como se viesse vido y desbaratado, ne pen ando poder guarecer en Xe rez, luego como entro se co

lo lo mas secretamente que pudo y fuesse do de le parecio que podria escapar. Los Christianos auido el cumplimiento dela victoria boluieró acoger el despojo: y fue tanto lo que hallaron, que no se podria numerar: que ya estauan enojados de co ger el campo: pues lo que hallaron en las tiendas no ay quien lo pueda estimar, y hallaron las tan proueydas de manteni mientos y de todo lo que auian menester que no tuvieron necesidad de prouerse de otra parte. Y en todo el tiempo que a lli estuueron, no quemaron sino hasias de langas, delas que en la batalla se hama quebrado, y los tramojos y cordelos que diximos atras que auia mandado el Rey abenbuc aparejar para llevar a los chri stianos presos, bien fueron menester pa ra llevar los a ellos, segun el grande nu mero de los moros que fueron captiuos en aquel alcance. Y aun allende de esto der ramos despues la gente de pie por los o linares, y mataron y prendieron tantos de los moros que hallaró por las espesuras que aunque no fueran mas los muertos y presos ni despojo, fuera la buena andan ça y riqueza de los Christianos muy grá de. Muchos cauallos de los que en esta guerra se hallaron hizieró cosas muy señaladas y de grande esfuerço, y sobre to dos don Aluar Perez: aunque entro en la batalla con vna vara en la mano, co mo ha contado la hy storia. Asii mesmo hizieron muy señaladas cosas don Gil Aluarez, y Tello Alfonso, y Ruy Gon galez, y otros muchos cauallos hazien do señalados golpes, asii de la lança co mo de la espada y porras. Y muchos de los Cauallos Toledanos lo hizieron muy esforçadamente: y algunos hizie ron tales cosas, que serian duras de cercar a los que no las vieron. Asii mesmo vno alli muchos frades de las ordenes, que hizieron alli muy grandes hechos y gran mortandad en los moros, finalmente to dos lo hizieron muy noble y esforçada mente, con el ayda de Dios, y merced que les hizo. Enti e aquestos cauallos

vno que auia nombre Diego perez de Vargas vassallo de don Aluar perez, y era natural de Toledo. A este le acaci cio vna auentura de caualteria en que mo stro su grande esfuerço, y fue asii. Que auiedo le saltado en la batalla la lança y el espada, no teniendo a que poner mano, desgaio de vna oliua vn verdugon con su cepejon: y con aquel se metio en lo mas re zio dela batalla: y començo a herir a vna parte y a otra a diestro y a siniestro, por manera que al que alcacaua vn golpe no auia mas menester. E hizo alli con aquel cepejon tales cosas, que con las armas no pudiera hazer tãto. Don Aluar perez con el plazer delas porradas que le oya dar con el cepejon, dezia cada vez que oya los golpes. Asii asii Diego machuca machuca. Y por esto desde aquel dia en adelan te llamaró aql cauallo Diego machuca, y basta oy quedo este sobre nombre en algunos de su linage. Otro cauallo her mano deste que auia nombre. Garcipe rez de Vargas, aquel que fue armado ca uallero antes que entrasse en la batalla: el qual mato al Rey de los Gazules hizo muy señaladas cosas este dia, y fue tres vezes derrocado, a causa que cada vez le mataron el cauallo y tomaba otro. En tal manera lo hizo que fue muy bien em pleada en el la caualteria: y despues en adelate hizo muy señaladas cosas en otros trances que se hallo de grandes afren tas: como por la hy storia parecera delan te: porque justa cosa es que se haga me moria delas noblezas y claros hechos de los tales cauallos, asii como es razon de ascarse los malos hechos de los malos cauallos. En caso maravilloso acaci cio estedia a des cauallos cufiados que se tenian grande odio el vno al otro, que quando se confessaron para entrar en la batalla el que tenia razon de hazer la en mienda al otro le demandó perdon sola mente para esse dia de la batalla. Este que demandó el perdon era aquel q diximos que anduuo con el cepejon, que se llamo Diego machuca, y el otro se llamaua Pe

ro Miguel ambos de Toledo, el qual no quiso perdonar al dicho Diego machuca por mucho que trabajaron con el clerigos y religiosos. Y el mismo Infan te don Alfonso y don Aluar perez se lo ro garon abincadamete y no lo quiso hazer saluo que el Diego machuca se dexasse abraçar de el: y que luego lo perdonaria. Esto hazia el por lo matar, porque era hombre de tan gran fuerça que no auia hombre a quien el abraçasse que si lo que ria a pretar que no lo mataste, y el otro no se quiso poner en aquella auentura, pues que estaua con proposito de morir en ser uicio de Dios: y asii entraron en la batalla. Y plugo a Dios que quantos cauallos Christianos en ella entraron no murio o tro alguno saluo este Pero Miguel que no quiso perdonar: y esto fue cosa de gran maravilla que nunca del pudieron saber, ni lo hallaron muerto ni viuo, aunque mi entra la batalla duro leuieron hazer es tra ñas cosas matando y derribando y ha ziendo muy grande estrago en los moros, porque era muy esforçado cauallo. Asias despues de la batalla, recogida ya la gente lo buscaron y no lo pudieron ha llar: algunos dezian que creyan que con la gran cobdicia que llenaua de matar moros, quando los metieron por las pu ertas de Xerez yendo en el alcance que se entro abueltas de los moros en Xerez y que alla lo mataró, mas no se supo de cier to, y esto parecio ser sentēcia de Dios, de lo qual todos deuen tomar exemplo: y no entrar en batalla: sin perdonar a quien les demanda perdon. Grande fue el bi en y las mercedes que nuestro señor Dios hizo aquel dia a los Christianos: y gran de la honrra y prosperidad que les dio, y grande la deshonrra y abatimiento que dio a los moros: pues que de toda la bueste de los Christianos no se perdieró diez hombres: y de los moros fueron tan tos los muertos y presos que no se po dria contar. Asii que el infante don Alfon so y Aluar Perez, y toda su gente se tor naron para sus tierras con mucha hon

ra y muy ricos. El hijo del rey de Baeça tornose para su tierra: y el Infante y don Aluar perez con su gente fueron se para Valencia donde estava el Rey don Fernando: a donde fueron bien recebidos. Esta victoria que los Christianos entonces viieron en Xerez fue cause que se ganasse despues toda el Andaluzia: porque en tanta manera quedaro cansados y medrosos los moros que jamas cobraron el esfuerço que antes tenían. Despues desto el segúdo año despues que el rey don Fernando fue apoderado en el reyno de León fue acercar a Ubeda que era una buena villa y muy fuerte y de gente mucho esforcada. Y tan reziós combates le dieron y en tanto estrecho pusieron a los moros que viieron de dar la villa al rey don Fernando, con condicion que los dexassen y en salvo solamente sus personas. Pues recebida la villa y puesta en recaudo tornose el Rey para Toledo. Esta villa de Ubeda fue ganada año de mil y doscientos y treynta y quatro años. Y este año murio la noble Reyna de España Beatriz en Toro: y fue llevada a enterrar al monesterio de las buelgas de Burgos donde le fue dada la sepultura con mucha honra junto con el Rey don Enrique, segun conuenia a su estado.

Capt. xxi. Como el Rey don Fernando cerco a Cordoua: y despues de algunos dias que la tuuo cercada la tomo dando se la los moros a partido.

Despues que el noble rey don Fernando vuo tomado a Ubedea: dos años despues de la muerte de su Padre don Alonso: auiendo se ya apoderado en el reyno de León, fue sobre Cordoua y cercola. Esto fue en el año de la encarnacion del señor de mil y doscientos y treynta y cinco años. Cordoua es ciudad real y una de las principales del Andaluzia. La venida del Rey don Fernando a poner cerco en la dicha ciudad

cordoua rodese desta manera. Estando el Rey don Fernando en el reyno de León visitando el Reyno y executando justicia, y proveyendo las cosas necesarias, así a la corona real como al pueblo los pueblos: vuo de ser que vino a la villa de Benavente. En este medio los Christianos que abitauan en la frontera de moros, así cavalleros como de pie y hijos dalgo y adalides y almogavares ayuntaron se en Andujar, que era de Christianos, y fueron a entrar en tierra de Cordoua: y de aquella entrada viieron una caualgada en que captiuraron algunos moros: y de aquellos moros viieron lengua cierta como la ciudad de Cordoua estava muy segura y que no se velaua ni guardaba, y que no se recelauan de los Christianos, y que ellos les harian aver un endemio, y day dieron orden y manera como tomassen el arrauel de Cordoua que le dezian en arauigo el Ararquia, y oy dia se llama así. Y sobre esto viieron su acuerdo, porque creyan que si tomassen este arrauel que por allí podrian ganar la ciudad, como despues acaesio. Y auido este acuerdo por muy bueno, entre ellos se aconsejaron para que se tuuiesse el mejor modo, o manera que ser pudiesse, para que esto viniessse en effecto: y ordenaron sus escalas y todas las otras cosas necesarias para ello perteneciétes. Y para esto mejor hazer guardaron una noche que hiziesse escuro y llouiesse, porque esto era por el mes de Enero, en el coraçon del invierno. Esto así concertado dieron parte dello a Pero ruiz Tabur, y a Martin Ruiz de Argote: y embiaron a Martos a hazer saber esto que tenían concertado a don Pedro Ruiz, y a don Aluar Perez su hermano, haciendoles saber que para tal noche lo tenían concertado, que ellos estuuiessen aperechidos con su gente para les socorrer en este hecho. Entre tanto que el mensajero fue a Martos ellos allegaron la mas gente que pudieron y adereçaron muy bien sus escalas. Venida la noche del concierto, llegaron lo

mas sin estuendo q ellos pudieron al pie del adarue, y puestos allí rondaron la muralla y escucharon muy bien si velauan las torres y adarues: y vieron como no sonaba voz ninguna de la vela ni sintieron guardas, porque todos estauan durmiendo, porque esto era en el mayor silencio de la noche. Y auiendo muy bien rodeado todas las torres y adarues y sentido la disposicion que auia para su concierto: habieron algunos de aquellos Christianos y dixeron que les parecia que deuián de hazer a esto, respondio Domingo musos el adalid y digo. Señor mi consejo es aqueste. Que pues que aquí estamos todos, que haciendo muy bien la señal de la cruz nos encomendemos a Dios verdadero y a la virgen gloriosissima Maria su bendita madre, y al glorioso apostol Sanctiago: y punemos con todas nuestras fuerzas de acabar esto, porque aquí somos venidos, confiando en Dios y en su bendita madre que nos ayudara pues que es en su seruicio y en honrra y en saluamento de su sancta fe Catolica. Y sino pudiéremos echar estas escalas de cuerda, pongamos estas de fuste, y trabajemos de subir por ellas. Y los primeros que subieren sean los que mejor saben la lengua arauiga entre nosotros. E vayá vestidos como moros. Porque si los moros los sintieren, que piensen que son dellos y los desconozca. Y estos que así subieren trabajen de se apoderar de la primera torre que hallaren hasta que suba la otra gente. Este consejo que dio Domingo Musos parecio a todos muy bueno. Y así lo acordaron de hazer. Y poniendo lo por obra, prouaron tres escalas de fuste y venian cortas, y para remediar esto engrieron unas con otras y echaron las a una torre. Y los primeros Christianos que subieron fueron Aluar Colodro y Benito de Baños: porque estos eran los que entre ellos hablaban mejor la lengua Aruiga, y empos destos subieron otros. Estos yuan vestidos y tocados como moros. Y en subiendo tomaron una torre. A

la qual llaman oy en día la torre de Aluar Colodro. En la qual torre hallaron quatro moros que estauan durmiendo, y el uno dellos era de los que fueron en este concierto con los Christianos: de quien tomaron lengua en la caualgada que hemos dicho que hizieron, y les auia dado auiso en este concierto. Y como los Christianos llegaron a la torre, los moros luego despertaron, y dixeron les que que andauan buscando. Ellos les respondieron en su algarauia, q eran las sobre guardas que andauan visitando las velas. El moro que arriba diximos que era en el concierto, conosció en la habla a Aluar Colodro y apretóle la mano con la suya: y díxole al oído. Yo soy de aquellos que tu sabes: trabaja mucho y haz por matar aquellos que estan aquí conmigo, que yo vos ayudare. Entóces tomaron los Christianos a los otros moros: y ataparon les las bocas y echaron los de la torre ayuso y los Christianos que estauan abajo mataron los luego. En esto comenzaron los Christianos a subir a gran prisa: y desque la mayor parte d'ellos fue subida en la torre, fueron se por el muro adelante ganando todas las torres que auia hacia la puerta de Martos, hasta que ganaron la puerta. Quando vino el alua que va el clarecia, ya estava los christianos apoderados de todas las torres y del muro y del arrauel que le dicen el Ararquia con la puerta de Martos: y abrieron la puerta y entro por ella Pero Ruiz Tabur con otros de cauallo que venian con el. Los moros del que vieron a los Christianos así apoderados en el arrauel fueles forçado de lamparar las casas, y entraron se buyendo en la ciudad con todo lo que pudieron llevar de sus haciendas. Los Christianos apretaron empos dellos, y mataron muchos dellos por aquellas calles, hasta q los encerraron en la ciudad. Esto hecho los Christianos barrearón muy bien todas las calles del arrauel, salvo la calle mas principal que yua derecha, por que por ella pudiesen y empos d'ellos mo

ros. De que los moros ouierō metido en la ciudad todo lo mas q̄ pudieron de las haciendas, salieron a los christianos, y pelearon con ellos reziamēte. Y otros desde los adarues les tirauan muchas saetas y dardos y piedras en t̄ta manera aprieta con cō los christianos, que tres vezes los retraxeron hasta el muro. Los Christianos viendose en aprieto por el gr̄a poder de los moros q̄ eran muchos: viueron su acuerdo, y embiaron dos hombres, vno al rey don Fernando su señor, y otro a dō Aluarez perez que estava en martos: que era vno de los muy gr̄ades hombres del rey no de Castilla poderoso y noble: y vn cauallero q̄ dezian Didoño Aluarez: y mandaron al hombre que yua a dō Aluarez perez que lo dixesse por todos aquellos lugares que eran de Christianos en la frontera, el mensagero lo hizo así como el se lo mandaron. El otro que fue al rey diole t̄a grandissima priessa a andar d̄ noche y de dia, que muy presto lleuó a Benauēte do estava el rey. Y allego a tiempo que el rey se asentaua a la mesa, y bincado la redilla en tierra diole las cartas q̄ lleuaua.

Capit. xxiij. Como el rey don Fernando partio de Benauēte a gran priessa, para socorrer a los q̄ auian tomado el arrauel de Cordoua.



Visto el rey las cartas: no se q̄so detener vna hora, antes luego ala hora caualgo agrr̄a priessa cō obra d̄ ciēto de cauallo y mando q̄ luego empor del fuess̄ sus vassallos: y así lo embio a m̄dar por todas las ciudades y villas q̄ luego fuessen cō el a la frōtera. Embiado a m̄dar esto, partiose luego: con obra de ciento de cauallo. Ibaia entonces muy fuerte tiempo de aguas, en tanta manera yuan creciendo los rios q̄ fue causa que el rey no pudo llegar al socorro t̄a presto como el quisiera, por no se poder vadear pero mejorandose el tiēpo el siguió su camino, y allego a tiempo que fue biē mene-

ster. El camino que el rey trayo fue este, de Benauēte vino a ciudad rodrigo. De ciudad rodrigo para Alcantara. De Alcantara passo a Guadiana a la barca de Albedellin. De Albedellin vino a Albagazela, y a Bienquerencia: y Bienquerencia era de Almoros donde auia vn alcarde moro que era buen cauallero y muy buē hombre. Este alcarde quando supo que el rey don Fernando auia asentado tienda en vn cāpo cerca de vna fuente junto del castillo: fue le a besar las manos: y embio le vn presente: en que le embio p̄a y vino y carne y ceuada. El rey rezebiolo muy bien: hizole mucha honra: y hablando cō el Rey le pidio aquel castillo. El moro le respondio. Señor tu vas agora sobre Cordoua, y basta que tu ayas acabado a lo que vas, no te cumple aqueste castillo: mas quando tu ayas tomado a Cordoua yo te lo dare, y te seruire con todo quāto yo tengo y con mi persona. Esto dezia el moro fingidamente y en manera de escarnio, temiendo por muy cierto que el Rey nunca tomara a Cordoua. Quando el noble rey don Fernando passo por este castillo de q̄ hemos hablado: no lleuaua mas de treynta hombres d̄ armas. Y de los caualleros que venia de Castilla con el rey eran los mas principales eslos. Don Fernan Ruyz cabeza de vaca. Don diego lopes de Ussa, que era entonce escudero. Martin Gonzalez de majoco, Sancho Lopez de allos. Don Juan arrias meria, y otros muchos de cuyos nombres la historia no haze mención. De este castillo partio el Rey, y fue a dos hermanas, y a Guadaluca, y de Guadaluca dego a Cordoua ala mano derecha, y fue para la puente de Alcolea. Y allí puso sus tiendas con aquellos pocos caualleros que lleuaua. Quando el rey don Fernando lleuó a Cordoua, ya auia algunos dias que don Aluarez perez estava dentro del arrabal del Alquerquia en ayuda de los Christianos, y dō Pedro Ruyz su hermano al qual los moros llamaban Alastac, porque era Romano. Y así mismo auia venido mucha

gente de toda la frontera, así de cauallo como de pie en socorro de los christianos: de las otras tierras de Castilla y de Leō y de estremadura, vino mucha gente des que supieron el mandamiēto del rey, así por seruir a Dios como por seruir a su rey y por ganar honra y hacienda, y por ayudar a sus Christianos. Así mismo vinieron muchos frayles de las ordenes por ser uicio de Dios, y para enfalcamiento de su santa fe. Quando los Christianos que estauan en el Alquerquia supieron la venida del rey don Fernando su señor, no se os podria dezir el gozo que sintieron sus corazones, como aquellos que estauan en mucho aprieto y fatiga. Y con su venida todo quanto mal auian passado se les oluido, y cobraron fuerças, y grande esfuerço para acabar lo comenzado.

Capit. xxiiij. Como Abenbuc rey de Eciya, quiso yra socorrer a Cordoua contra el rey don Fernando, y lo estoruo don Lorenzo Xuares.



Or entōces estava en Eciya vn Rey moro, q̄ se llamaua Abenbuc, el qual tenia mucha gente de cauallo y de pie y estava con el vn cauallero christiano, q̄ se llamaua don Lorenzo Xuares: al qual el rey don Fernando auia echado de su tierra por ciertas cosas que auia hecho, y andaua cō este Abenbuc. Y estádo el rey dō Fernando en el cerco de Cordoua, como hemos dicho, yua se llegando toda via mas gente q̄ venia de vnas partes y de otras, y con todo esto era poca gente. Abenbuc el rey moro que diximos que estava en Eciya supo como el rey don Fernando estava sobre Cordoua, y quisiera yra contra el cō todo su poder, para hazer le leuatar de allí. Empero como dio: sea vniversal remedio acorrio al noble rey dō Fernando en quitarle y derraygarle tal p̄famiēto al rey moro, y fue desta manera. Que este Abenbuc se recelaua mucho de cometer semejantes hechos: porque esta

ua castigado de otros muchos: que todas las vezes que los cometa salia vencido y cō mal: y por esta causa aunque le digierō que el rey don Fernando estava con poca gente no quiso determinar se en lo hazer, y tambien no creyo que tal hōbre como heran el rey don Fernando y tan poderoso que venia sobre Cordoua con muy poca gente. Y para esto vno su cōsejo, y en especial quiso tomar el parecer de dō Lorenzo Xuares creyendo que le aconsejaria lo mejor, por dos cosas, la vna porque el se cōfianza mucho en el, y en todo le daua gran credito: la otra, porque conosciā del que tenia muy mala voluntad al rey dō Fernando: porque lo ama echado d̄ su tierra, y creya que en todo lo que pudiesse lo dañaria. Y considerando esto llamole, y dīgo le. Don Lorenzo que me aconsejas que deuo hazer en aqueste negocio? Don Lorenzo Xuares le respondio. Señor pues que vuestra alteza me demanda consejo sobre este caso, hagalo que a gora dire. Yo señor quiero yral real de los christianos y vayan conmigo tres christianos a cauallo: y de noche secretamente entrare por la buesca y mirare bien la gente que es, y el estado en que esta su negocio: y visto todo biē yo bolueré y le dire lo que se deue hazer: y prometame que fasia que yo buelua que no cometa ninguna cosa el ni su gente. El rey oydo el consejo de don Lorenzo parecio le bien dīxo que así se hiziesse como dezia.

Capit. xxv. Como don Lorenzo Xuares partio de Eciya, con tres de cauallo para el real del rey don Fernando,



Llego dō Lorenzo Xuares cō tres de cauallo, y fue su camino, y quando lleuó a los visos altos q̄ son de aquel cabo de la puente, aprobe y tomado conigo vno de los tres que yuan con el, se fue para la buesca de los christianos: los otros dos caualleros quedaron allí aguardando con los cauallos por mandado

de don Lorenzo: y en entrado por la bues-
ta sin ningún impedimento llegaron ha-
sta la tienda del rey. Quando don Loren-
go llegó cerca de la tienda: vido a un mon-
tero q' velaba y díxole. Amigo fazedme
este plazer, que me llamays aca un hom-
bre d' los del Rey: y desídele que esta aqui
un hombre que le quiere hablar, que sal-
ga aqui y que sea luego: porque es cosa de
importancia. El motero entro luego a la
tienda del Rey don Fernando, y llamo a
Martin de Oticila: y leuantosseluego, y
salio a el, don Lorenzo quando le vio díxo
le que queria hablar con el de secreto: y to-
mandolo por la mano apartose del y dí-
xole. Señor conoçey me: y o soy don Lo-
renço guarez. Entrad señor al rey y desí-
de como estoy aqui y le quiero hablar, q' si
su alteza me da licencia que entre, que no
me atreuo de otra manera. Martin de
Oticila entro al rey: y despertole que esta-
va durmiendo: y díxole como estava allí lo-
renço guarez que queria hablar a su alte-
za que si mandaua que entrasse. El rey dí-
xo que entrasse, luego lo renço guarez entro
ante el rey. Y quando el rey lo vido díxole.
Como lo renço guarez osastes parecer an-
te mi. Entonces respondió el y díxo. Se-
ñor vuestra alteza me echo en tierra d' mo-
ros por me hazer mal: y creo que fue por
mi bien y por bien vuestro: y de ay còtole
todo lo que passaua y a lo q' venia: y que
viessse su alteza lo que mandaua que se hi-
ziessse. El Rey entendido el intento de las
palabras de don lo renço bolgo mucho de
ello, y agradescio solo mucho y díxole que
le aconsejasse el lo que deuia de hazer, dō
lo renço le respondió, señor mi parecer es
este. Que vuestra alteza este quedo aqui
donde esta con su buesle, y que ponga en
ella mejor recaudo del que tiene, y sepa q'
gente tiene en el arrabal de araguna, y si
a y tanta que pueda dexar abue recaudo
el arrabal, d'ye la que fuere menester, y to-
da la otra mande la aqui venir còel. E yo
tornar me he para el Rey abenbuc, y a-
partarle he por el mejor modo o manera q'
yo pueda el proposito q' tiene. E dezirle

he que las nueuas que le dieron, que son
mentira, y que vuestra alteza esta aqui cō
gran poder de gente, y que no le en mple
que aca venga, y assi despedira la gente
q' tiene allegada, y de dos cosas sera la va-
na. Yo le desuiare y escusare su venida
contra vuestra alteza, o si esto no pudiere
hazer, pmeto a vuestra alteza, d' venir me
luego yo, y todos los cristianos que alla
estan para le servir cō mi persona hasta p-
der la vida en su seruicio. E con lo que allí
hiziere, de oy en tercero dia a estas horas
aura vuestra alteza mis cartas con este ef-
cudero que aqui traygo conmigo. El Rey
don Fernando agradesciole mucho a dō
lo renço su buena intencion y perdonolo, y
recibiole por su vasallo, y díxo que assi se
hiziesse como el auia dicho. Don lo renço
besole las manos, y despidiosse, y ala d'pe-
dida díxo al rey don Fernando que man-
dasse tres o quatro noches hazer en el real
muchos fuegos: porque si abenbuc em-
biassse algūos moros d' noche a ver la bue-
sle, que por los fuegos juzgassen ser ver-
dad lo que el diria. El rey don Fernādo
díxo que fuessen ellos en paz, q' assi se ha-
ria.

Cap. xiv. Como dō lo renço
guarez despues de auer auisado al rey
don Fernādo salio del real, y se fue pa-
ra Ecija



iendo despedito dō lo renço
salio del real y fuessse para dō
de auia dexado sus hōbres, y
canalgo en su canallo y tiro
su camino adelante y amane-
sciole en castro d' ay fue para Ecija, y lle-
go en la noche al primer suenio. Y en apcā
dossse fuessse luego para el rey abenbuc.
El rey quando lo vio vno plazer cō su bue-
na venida, y preguntole q' auia visto. Don
lo renço respōdio. Señor no lo q'ria dezir,
porq' por vñtura vuestra alteza no me da-
ria credito: mas embie otros que lo veā,
y hallaran que el rey don Fernando esta
con gran gente, y a muy buen recaudo su
real. E si algo me he detenido fue por me

jo: very rodear su buesle para traer a vue-
stra alteza lo cierto delio. Abenbuc le di-
xo, pues que me aconsejas que deuo ha-
zer. Don lo renço le respondió. Señor, no
me conuiene a mi dar consejo a vuestra al-
teza, mas seruirle con todas mis fuerças,
y cumplir su mandado. Y còesto se acostō
Abenbuc aquella noche para otro dia to-
mar su còsejo. Otro dia den añana llega-
ron a Ecija dos caualleros moros del rey
de Valencia. Con los quales embiava a
hazer saber al rey Abenbuc, como el rey
don Jaymes de aragon venia cō todo su
poder sobre valencia: que el le embiava a
rogar y pedir por merced que le acorries-
se. Abenbuc vietas las cartas del rey de
Valencia, hizo llamar sus alguaziles, y a
don lo renço y a otros moros, y demando
les consejo sobre aquello que le embiava
a dezir el rey de Valencia. Y lo que le acō-
sejaron fue esto. Que puesto que los chri-
stianos ouiessem ganado el Alzarquia de
Lordoua, que la ciudad no la podrian ga-
nar tan presto: que les pareciesa a ellos, q'
era mejor que fuessse a socorrer al Rey de
Valencia, y que si ouiessem victoria con-
tra el rey de Aragō, que luego podria yz-
en socorro de Lordoua, y que para enton-
ces seria menoscuada la gēte del rey dō
fernando, y que entonces se auria mejor
con el. Este consejo tūno por muy bueno
Abenbuc, y assi lo determino de hazer. Y
apercibio luego su gente, y partio se para
Almeria, porque allí tenia ciertos nauos
para tomar los y llenar los para guarda
del puerto de Valencia.

Capit. xv. De como yendo
Abenbuc a socorrer al rey de Valencia
lo mato un vasallo suyo en Almeria.



Stando Abenbuc en Alme-
ria, un moro puuado suyo
còbidoloy embredolo muy
biē, y despues d' beodo abo-
golo en un alberca d' agua.
De que su gente supo, como su señor era
muerto, derramole y fuessse cada vna pa-

ra su tierra. Estonces don Lorenzo gua-
rez, tomando consigo todos los cristia-
nos que tenia, vino se para el rey don Fer-
nando, y contole todo lo que auia acatēci-
do. El rey don Fernando recibiole muy
bien y agradeciole mucho aquel seruicio
que le auia hecho. De allí adelante el señō
rio de los moros de los puertos aca fue
dimso en muchas partes, y nunca quie-
ron conoser rey, ni lo tuuieron sobre si co-
mo hasta allí. Desta manera Dios nue-
stro señor por su infinita bondad libro al
rey don fernando deste trance: y esto: no
que este moro no le empeciesse: porque su
sancta se fuessse ensalgada y a crescentada
con el trabajo y seruicio del rey don Fer-
nando. En este medio vino el rey don Jay-
mes de Aragon sobre Valencia, y ganola
como su historia lo cuenta. El rey don fer-
nando estando toda via sobre Cordona:
yuase le allegando cada dia mas gēte que
venia de todas partes. Assi mesmo allen-
de dela mucha gēte que cada dia venia le
vinieron a servir muchos grandes hom-
bres buenos dalgo, assi de Castilla como de
Leon, y muchas comunidades. De ma-
nera que se allego gran poder de gente: y
Lordonua fue bien cercada, y los moros ca-
da dia en mas apueto. Viendo los moros
como Abenbuc era muerto, y que el señō
rio d' los era dimso en muchas partes, fue
rō por ello tristes y perdieron el esfuerço
en especial que verā que la gēte del rey
don fernando cada dia crescia. Y viēdo
que este fecho lo queria llevar al cabo y q'
toda via los meti en mas estrecho, y q' no
podian resistir al su poder. Assi que con-
siderando esto, y viendo se muy aquegado:
de hambre que ya no tenían ningún man-
tenimiento y combatidos de todas partes
enieron de dar se al rey don fernando a
partido. El partido fue que les diessse las
vidas, y que se fuessen do quiessem, no lle-
uando mas de sus personas: y que dexas-
sen la ciudad con todo lo que dentro esta-
ua. Y assi fue que salieron, no llevando mas
de sus personas: y la ciudad quedo libre y
desembargada al noble rey dō fernādo.

Fuere entregada esta ciudad de Cordo-
ua, que es una de las nobles y principales
ciudades del andaluzia el dia de los Apo-
stoles sant Pedro y sant Pablo, y vazia
de las suziedades de la seta Mahometi-
ca. Luego el rey don fernando mado po-
ner la cruz en lo mas alto de la torre mayor
donde el nombre del falso y dañado Ma-
homa solia ser llamado y alabado. Comen-
caron luego los christianos con gran gozo
a llamar a Dios y su ayuda, y con mucha
alegria alabar y en faltar su sancta fe, lue-
go el rey mado poner su sena real cerca la
Cruz de nuestro señor, començaró luego
los obispos y toda la clerezia con voces de
alegria a cantar en alto, que por todos los
christianos fuesse oydo. Te deum lauda-
mus: con el rey don fernando, y con la glo-
ria y fe del rey del cielo, que entonces en-
trava allí en aquella ciudad para ser enfa-
gada y aumentada de allí adelante por
sus fides. Allí mesmo todos los Christia-
nos ressonavan con voces de alabanza a
Dios con mucha alegria y lagrimas de de-
uocion a que los prolocava tan deuoto au-
cto desta manera que oydo auer, gano
el noble rey don fernando con ayuda de
Dios la ciudad de Cordoua.

Cap. xxviii. Como la mezqui-
ta mayor de Cordoua fue consagrada
por los obispos con el Rey don fernan-
do eran, y como el rey don fernando la
reparo y edifico lo necesario y la doto
de rentas.



Esque este noble rey don
fernando vuo ganado la
ciudad de Cordoua, y a-
poderado se en ella como
dicho es: hizo luego con-
sagrar la mezquita ma-
yor, que era la mas noble y grande que
los moros tenían, y consagrola el bórado
don Juan obispo de Osma y chaciller ma-
yor del rey con otros obispos que allí era
y clerezia. Los quales eran, don Bemin-
go obispo de Haccia, don Bonifacio obispo
de Lucena, don Adam obispo de Plasencia,

don Sancho obispo de Coria, y con-
sagrola el obispo de Osma, porque tenía
las vezes del Arzobispo de Toledo don
Rodrigo, que en aquella sazón estava en
la corte romana. E yendo en procession
con los otros obispos y clerezia cerraron
la mezquita, esparziendo agua bendita con
las otras ceremonias que al tal aucto se re-
quieren: y allí quedó el lugar suzio hecho
templo dedicado al culto y honra de Dios.
Luego el obispo don Juan alzó altar a
honra de la gloriosa virgen madre de Dios,
y la aduocacion del templo es santa Maria.
Este dia dijo la missa el mismo don
Juan a la consagraciō con mucha solenidad:
y hizo sermō al pueblo para que aq̃l saber y gra-
cia que Dios le dio de manera que todos que
daron muy contentos y consolados: y to-
dos con mucha deuocion hizieron allí a
quel dia sus oraciones a Dios y ofrecie-
ron sus dones cada vno segun que pudo.
Despues desto venido don Rodrigo ar-
zobispo de Toledo de Roma primado de las
Espanias, consagro por primero obispo
de Cordoua a maestre lope de titer, del
Rio de Bistuerca. Hecho esto el rey don
fernando reparo la yglesia, y edifico lo que
era necesario en ella: y ennobleçio la mu-
cho, y dotola con muchas rentas. Y hallo allí
las campanas de la yglesia de Santiago de
Galizia: las quales auia allí traydo el rey
Almāçor por de honra de los christianos
quando entro en aquella tierra, y puso las
en aquella mezquita mayor, donde estuie-
ron hasta entonces: y seruan se dellas de
lamparas. El noble rey don fernando co-
mo era virtuoso y muy discreto en todas
sus obras: mando las luego tomar a la y-
glesia del bienauenturado Santiago cu-
yas eran: la yglesia desque se vido restituy-
da de sus campanas, fue muy alegre por
ello: y dieron muchas gracias y alaban-
ças a Dios, y dauan muchos loores al no-
ble Rey don fernando y rogauan todos a
Dios nuestro señor por el que le guardasse
de todo mal y peligro: los romeros que ve-
nian a Santiago oyendo las campanas
y sabiendo la razón de como auian sido re-

stituydas alabauan a Dios, porque tan
noble auia hecho al rey don fernando
y rogauan por su vida con mucha voluntad.
Despues desto el Rey mando pregonar y
publicar que viniesen los que quisesen
a poblar a Cordoua: y publicado este pre-
gon, fueron tantos los pobladores que vi-
nieron, que antes faltauan casas y hezien-
das que pobladores, porque venian de to-
das partes de España. Despues que fue
poblada la ciudad de Cordoua y prouey-
da de gente y armas en manera que se pu-
diesse sostener: torno se el rey p̃spero y con
mucha honra para Toledo, donde estava
su madre doña Berenguela: la qual con mu-
cho plazer y alegria lo recibio dando gra-
cias a Dios porque permitio que su hijo ga-
nasse tan noble ciudad como era Cordo-
ua, y saliesse con la empresa que auia toma-
do, para lo qual trabajo mucho ayudado
con su consejo y con todo lo que ella tenía.
Asi mesmo alabua a Dios y le daua mu-
chas gracias porque quiso que su hijo co-
brasse en España aquello que en otros tie-
pos otros reyes auian perdido: y asi mes-
mo que ganasse tanta honra en ganallo,
quanto los otros perdieron en perdello, es-
ta noble reyna doña Berenguela como
era persona de mucho saber y prudencia,
y fidedada sobre toda virtud y nobleza asi
como en la niñez erio a este noble rey don
fernando en todas buenas costumbres,
y doctrina de virtuosas obras, asi tambien
en su varonil edad no dexó de hazer lo mes-
mo, de manera que aunque su hijo el rey e-
ra hombre de edad entera, nunca ella de-
jó de le aconsejar y amonestar con gran di-
ligencia y enyadado las cosas que eran ser-
uicio y honra de Dios, y utilidad y bien de
los pueblos, porque sus consejos y doctri-
nas no eran como de muger, mas como de
hombre de gran coraçon y de grandes he-
chos. Y asi con su doctrina y diligencia
crio este hijo muy enseñado y virtuoso:
mostrándole como en todos sus hechos ha-
llassen en el mucha piedad y misericordia
asi los moços como los viejos, asi hom-
bres como mugeres, asi los que tuuiesen

pleytos contiendas como los que no las
tuuiesen, asi el culpado como el innocen-
te: todos los estados, religiosos, clrigos,
seglares estrangeros y naturales: porque
todas estas diuersidades de gentes y esta-
dos no hallassen diferencia en su virtud y
piedad mas vnos que otros: antes todos
hallassen en el obras de misericordia. Pa-
resecio esta noble reyna en todas sus cosas
a su padre don Alfonso rey de castilla, que
fue hombre muy noble y temeroso de Dios
y que nunca despecho su reyno: antes lo aug-
mento y trato muy bien, y asi todas las ge-
tes se marauillauan de la nobleza desta Rey-
na y de su gran prudencia y saber, que era
tanto, que las cosas por venir por la expe-
riencia de las passadas alcançaua a saber
como sucederia: y decian que en aquellos
tiempos no vuo muger que fuesse tal co-
mo ella, y asi rogauan a Dios que le dies-
se vida por largos tiempos: y nosotros de
uemos rogarle que la ponga en su sancta
gloria.

Cap. xxviii. Como el rey don
fernando despues de la muerte de la
reyna doña Beatriz caso segunda vez
con doña Juana sobrina del rey don
Luis de Francia hija del conde don
Ximōn, y de doña Maria su muger.



Asi como la historia ha
hecho mencion de mu-
chos claros hechos, que
hizo este noble Rey don
fernando: haze mencion
como despues de la muer-
te de la noble Reyna doña Beatriz su mu-
ger por consejo de su madre, y parecer
de los grandes: determino de se casar y
la muy noble Reyna su madre tomo mu-
cho cuydado: y puso muy grande diligen-
cia en buscarle muger que fuesse pertene-
ciente a el. Y hallo una sobrina del rey don
Luis de Francia, hija de don Ximōn con-
de de Pontio. la doçella auia nombre do-
ña Juana. Doña Berenguela tuuo ma-
nera como esta doña Juana casasse con su
hijo, y fuele otorgado. Este casamiento, se

guno escrive el arçobispo don Rodrigo del rey don fernando y de doña Juana fue hecho en el año del señor de mil y doscientos y treinta y ocho años. Fuele hecho gran recibimiento a esta reyna por el rey y toda su corte, y fue puesta en la dignidad y alteza real recibiendo la todos por su reyna y señora. Esta reyna doña Juana era muy gentil disposició, de mucha gracia y hermosura: en tanta manera que bazia ventaja a todas las mugeres de su tierra: era así mismo adornada de mucha nobleza y virtudes, y por tal fue tenida y amada del Rey don fernando, y de todos los grandes y chicos del reyno, vuo en ella el Rey estos hijos: uno lo primero un hijo que se llamo don Fernan Dóti, luego una hija que se llamo doña Leonor, como su visabuela muger del Rey don Alonso, el que vencio la batalla del puerto Abuladar, y vuo otro q se llamo don Luyse. Despues de casado el Rey don fernando: como es dicho, dende en algunos dias torno otra vez a Cordona con don Alonso y don fernando sus hijos que ya eran mancebos, y tenían mucho desseo de verle en hecho de armas cōtra los moros y ganar honra como su padre y sus abuelos auian hecho. Pues yendo para Cordona entraron por tierra de moros y destruyeron y robaron todo lo que pudieron. Esto así hecho fue el rey a Cordona, y visitola, y proueyola d todo lo que auia menester: y d allí se tornaron para su tierra. En esta tomada de Cordona le entregaron al Rey don fernando los moros ciertas ciudades y villas y lugares, porque ya no se podian sufrir en ellas, porque auian sido muchas vezes destruydos y robados de los Christianos y uan se despoblado. Viendo pues los moros q en ellas estauan cada dia crescer mas el poder de los Christianos: y q ellos allí no se podian mas sufrir, sino que esparaua perder todo lo que tenía, y ser muertos o captiuos acordaron de darse al Rey don fernando con partido que los dexase vivir en sus haciendas, y que ellos querian ser sus vassallos. Lo qual el rey accep-

to, y asentaron sus partidos cerca de los tributos y pechos que le auian de dar cada un año: y recibieronlo por señor. y el a ellos por sus vassallos. Todo esto se asentó en presencia de los infantes: lo q oígo juntamente con el rey el infante don Alonso: y el rey se apoderó en las fortalezas y las bastecio de Christianos. Y dende en adelante siempre recibio el rey don fernando de los moros sus tributos bien pagados. Estas ciudades y villas y lugares que entonces se dieron al rey fueron estas: Ecija, Almodouar, Estepa, Suesilla: y otros muchos lugares pequeños que aquí no se nombran. Hasta aquí escrivio el arçobispo de Toledo don Rodrigo: y de aquí adelante prosigue otro la hystoria: y de spidese dela hystoria con este fin.

Esta pequeña obra escrivio don Rodrigo arçobispo de Toledo y primado de las Españas. Escrivila como mejor supo y pudo. Acabela en el año dela encarnació de nuestro Salvador y Redemptor Jeshu Christo de mil y doscientos y quarenta y quatro años. Andados veinte y seys años del reynado del muy noble Rey don fernando. Acabela jueves postrero: a treinta y tres años de nuestro arçobispado. En la caua entōces la sede apostolica auia un año y ocho meses y diez dias, por muerte del papa gregorio nono.

Prologo delo que prosigue la hystoria.

La hystoria prosigue de los claros hechos del muy noble y eselarecido Rey don fernando: porque se cumpla hasta acabados los hechos y vida deste noble rey: en quien el dicho arçobispo acaba, aniendo escripto largamente de los hechos y vida de los otros Reyes ante passados: a qui se despide dela hystoria en este lugar. Mas porque la hystoria deste noble rey don fernando rey de castilla y de Leon se acabe y se baga enpli-

da memoria de sus nobles hechos comiense en este lugar a proseguir, y va continuando adelante por la manera siguiente.

Cap. xxiij. Como el Rey don fernando desde Toledo hizo proueer de mantenimientos a Cordona, y otras fortalezas dela frontera que tenían mucha necesidad.



Dilúbre es dlo: hystoriado res quando prosiguen lo q otros comēçarō de suplir lo q era necesario q se pusiera en la hystoria, y no se puso, o por oluido, o por otra qualquiera causa, y porq el arçobispo don Rodrigo hizo mençio como el rey don fernando despues de casado cō doña Juana boluio a la frōtera, y visito acordoua, y la reparo d mātenuimētos y fortalecio, y así mesmo las otras fortalezas q tenía, y a la tomada para castilla le dió los moros ciertas villas y lugares, y aquí dexa el la hystoria: y dexase por dezir q fue la causa dsta venida del rey ala frōtera, y otras cosas q acatascierō mētra el rey estuuo en castilla despues de casado hasta que vino a la frōtera: sera bien tornar a contar este capitulo postrero dō de acaba el arçobispo don Rodrigo: y di ze así la hystoria. Que despues de casado el rey don fernando con doña Juana, andando visitando su reyno vino a Toledo y estando allí supo como en la Ciudad de Cordona, y los otros lugares dela frontera: estauan en gran estrecho, por falta de mantenimientos: dlo qual mucho le pefo y fago veinte y cinco mil maravedis en oro, y embiolo a Cordona, y otros tantos a los otros lugares y fortalezas, y embio mucho mantenimiento: para que se partiesse segun el numero de la gente que cada fortaleza tenía: y esto hecho salio d Toledo, dēde en algunos dias estando en valladolid helgandose cō su muger y con su madre quemucho la amaua, vintióle otra vez nuevas como Cordona y los otros lugares de la frōtera estauan en aprieto d grā hābre, esto era la semana de ramos. Y

luego ala hora el rey se partio agrā prouisa para Toledo donde tenía su thesoro, y tomo lo que seria menester, y embiolo cō Aluar perez, y dióle sus poderes, para q fuesse obedecido como la psona del rey, el qual se ouo en el negocio muy biē que no hizo falta a la persona del rey todo lo que necesario era: y así era d todos mirado y acatado. El qual le socorrio a muy buē tiēpo, y bastecio las fortalezas, y hizo muchas caualgadas, y despues tornose para el rey,

Cap. xxij. Como Benalbamar rey de Granada vino sobre la peña de Martos con gran poder de moros: y la puso en grande estrecho.



Don Aluar Perez tenía la tenencia de la peña de Martos, y despues que vuo bastecido a Cordona de mantenimiento, y los otros lugares, y proueydo todo lo que por el rey le fue mandado, despues d auer estado en la frōtera algunos dias y hecho algunas caualgadas y corridoles la tierra a los moros boluiose para castilla donde estaua el rey y dexo en martos a la cōdeffa su muger y a su sobrino don Tello con quarenta y cinco caualleros sus vassallos: y ballo al rey don fernando en Toledo, que aparejaua de embiar recuade mātenuimēto ala frōtera. Entre tanto q don aluar perez estaua en Castilla Benalbamar rey de Arjona q se llamo así en el principio de su reynar porq era de allí natural, y despues fue rey de granada, vino cō gran poder de moros sobre la peña y cercola y comēçola a combatir y por poco la tomara, porque vino a tiempo que no auia hōbre ninguno en la fortaleza, saluo la cōdeffa y sus dōzellas, porque auia entonces salido don Tello, con los quarēta caualleros a correr la tierra a los moros: y tambien entōces no era aquella fortaleza tan fuerte como agora. Quando la cōdeffa se vio cercada y la fortaleza sin hombres mando a su cōzella que se desfogassen en cabello y se pusiesse en manera que pareciesse que fuesse hō-

Y así tomassen armas en las manos y se alborassien entre las almenas de la fortaleza, lo qual se hizo así: y ella tuvo manera como embiasse un mensagero a don Tello alla don de era ydo, y que le hiziesse saber lo que passava sobre ydarte. El qual como lo supo, luego agran priessa se vino para ydarte el y los otros cavalleros, y como llegaron cerca y vieron tan gran poder de moros que tenían cercada la Peña y la combatían reziamente, fueron muy tristes y puestos en gran congoxa por no estar ellos dentro para la defender, y temían miedo que aquel día se perdiesse la Peña que era llave de toda aquella tierra, y así mesmo que llevarian captiva a la condesa su señora y a sus donzellas y dueñas: porque no esperaba de ninguna parte ser socorrida: que antes la Peña no fuese tomada, ni menos ellos podían entrar dentro salvo sino entrassen por medio de los moros: y era tan grande el poder de ellos que no se osaban meter en tan grande peligro. Ellos estando en esta congoxa que no sabían que remediar en este caso, hablo un cavallero de los que allí estaban que se llamava Diego perez de Vargas el que avia ganado en la de Xerez el sobre nombre de ydarte, y dígoles desta manera. Cavalleros que os parece que devemos hazer? Si quereys bagamos un tropel y metamonos por medio de estos moros, y prouemos si podemos passar por ellos: a socorrer la Peña y a la condesa nuestra señora, que yo confío en Dios si lo cometermos que saldremos con ello que no puede ser sino que algunos de nosotros pasen a la otra parte, y qualesquier de nosotros que a la Peña pueda subir la podrán defender que no la entren los moros, y los que de nosotros no pudieren passar y murieren, saluarán sus ánimas y harán lo que todo buen cavallero deve hazer. Y justa cosa es que por puesto todo temo: lo bagamos así porque si esta dexamos de acometer perderse ha la Peña que es la llave de toda esta tierra: en quien tiene su esperanza el Rey don Fernando que por ella se ha de

ganar toda aquesta tierra que los ydarte tienen ocupada, y más que capturar a la Condesa nuestra señora y a sus dueñas y donzellas, y nosotros caeremos en muy grandissima vergüenza y debentra que pusimos tal cobro en la Peña: y es cierto que antes quería morir a manos de estos moros haciendo mi posibilidad que no se pierda mi Señora la Condesa y la Peña, y nunca yo parescere con esta vergüenza ante el Rey ni ante don Alvar perez mi Señor. E yo determino de meterme entre estos ydarte y hazer lo que bastaren mis fuerzas hasta que allí muera, y pues todos soys cavalleros hijos de algo, y veyes que conviene que esto se haga hazed lo que deveys que no teneydes de vivir en este mundo para siempre que de morir tenemos: y ninguno de nosotros se puede escusar de la muerte agora, o despues y siendo así no devemos tanto temer el morir, porque si aqui muriéramos, moriremos con mucha honra haciendo todo aquello que buen cavallero deve hazer, y pues tan breve es la vida de este mundo no devemos dexar de acometer esto con todas nuestras fuerzas y esforzados coraçones, porque por nuestra couardia no se pierda oy tan gran perdida, por esto señores y amigos ved si acordays todos en esto, y sino de todos me despido que yo quiero ir a hazer lo que bastaren mis fuerzas hasta que allí muera. Y mucho le plugo a don Tello esto que Diego ydarte dixo, y respondió así. Diego perez vos aueys hablado a mi voluntad y lo aueys dicho como muy buen cavallero que soy y yo vos lo agradezco muy mucho: y los que así lo quisieren hazer como vos lo aueys dicho, hará lo que deve como buenos Cavalleros hijos de algo, y si no lo quisieren hazer: vos y yo bagamos todo nuestro poder hasta que muramos, y no veamos oy tan grande perdida. Todos los otros Cavalleros viendo que era cosa justa lo que don Tello y Diego perez dezian dixeron que eran todos de aquel acuerdo y que así se hiziesse. En

tonces hizieron se todos un tropel y dixeron que todos y cada uno trabajasse de romper y passar adelante hasta subir la Peña los que pudiesen. Luego dieron dela espuelas reziamente a los cavallos y rompieron por medio de los moros, y el primero que rompio y hizo lugar a los otros, y el primero que subio la Peña fue Diego perez machuca. Estos Cavalleros passaron y subieron la Peña de ydarte la mayor parte dellos: los que atajaron los moros que no pudierón passar ellos murieron. Quando el Rey moro vido como aquellos cavalleros se auian puesto a tan gran peligro y auian subido a la Florida, conociendo que eran muy buenos y esforzados Cavalleros, y pues que a aquello se auia puesto que creya que de fenderian muy bien la Peña de ydarte y viendo que muy poco le a prouecharia estar allí alçó el cerco y fuesse. Y desta manera fue socorrida la Peña de ydarte y la condesa librada por el grande effuego y consejo de Diego perez machuca.

Cap. xxxi. De la muerte de don Alvar perez, y del gran pesar que el Rey don Fernando vyo por la muerte deste cavallero.

Despues desto auiedo ya pasado muchos días de la Peña de ydarte, estando el Rey don Fernando en ayllon una noche en escureciendo llegó allí don Alvar perez que venia de la frontera, y hablo con el Rey y en los negocios de la guerra. Y luego el Rey trabajo de despachar lo y diole dineros y lo que mas fue menester proueer para la ciudad de Cordoua y toda la frontera, y mando le que luego se tornasse, y el lo hizo así porque era muy necessario por que avia mucha falta de dineros y bastimentos en la frontera, y también porque su persona era alla muy necessaria, y también porque el Rey le tenía mandado que no se desuiasse mucho de la Ciudad de

Cordoua y que pudiesse en ella mucho recaudo: porque aunque alla estava Tello Alonzo por mano del Rey don Fernando desde que se gano, empero de don Alvar perez era la tenencia y el era visorrey en toda la frontera y así lo obedecian todos y fazian su mandado como al Rey don Fernando. Pues partido don Alvar perez para la frontera, y quando llegó a Orgaz sintiósse muy mal, y fue tal su enfermedad que murio, y fue sepultado tan honradamente como si fuera la persona del mismo Rey. Pues estando el Rey don Fernando en Toledo dieron le nuevas como don Diego Lopez de Haro era muerto de lo qual el Rey vyo muy gran pesar y hizo gran sentimiento porque era un cavallero de los altos y nobles de todo el reyno, y de quien el Rey era muy bien servido. Y quando despues destas nuevas le dieron otras de como don Alvar perez era muerto, entonces le fue doblado enojo y el sentimiento porque era Cavallero acabado en toda bondad y muy diestro en las cosas de la guerra: y le avia de hazer muy gran falta: porque con el estava el Rey descuydado de todo lo que tenía ganado en la frontera. Pues como el Rey don Fernando viesse la falta que don Alvar perez avia de hazer salio a muy gran priessa de Burgos y fuesse para Cordoua. Esta fue la postrera vez que el Rey don Fernando bolvio a Cordoua despues que la gano, y la causa de su venida fue la muerte de don Alvar perez, temiendo el daño que podría seguirse por su ausencia.

Cap. xxxii. Como el noble rey don Fernando desta vez que vino ala frontera gano ciertas villas y lugares, y prendieron un rey moro que avia venido de allende.



Como el rey don Fernando supo la muerte de don Alvar perez partio de Burgos como ya diximos y vino a la frontera, venido pues a cor-

Dona vísitola y reparola de todo lo que se
necesitaba, y allí estuvo de asieto tres
meses: luego quando salia a correr la tierra
a los moros y a conquistar algunos luga-
res porque della vez hizo el buenas caual-
gadas como adelante se dira. En este tien-
po que allí estuvo repartio bien su ciu-
dad de cordova y heredo a muchos della,
en especial heredo muy bien a los que ne-
ron en ganarla, a Domingo nuñez el ada-
lid, y a los otros que se ballaron a tomar
el arrabal que se dize el agarquia que fue
causa que la ciudad se ganasse. Desta vez
alli mismo el rey don fernando predio a
vn rey moro que auia passado de allende
para enseñorear se del andaluzia: mas no
le succedio assi como el auia pensado. Assi
mismo desta vez gano el Rey don Fernan-
do muchas villas y lugares, dellas que se
le diero a partido, dellas por fuerza, las q
se le dieron a partido son estas. Ecija. Al-
modouar. Siete villa, de las quales hizo
mencion el Arçobispo don Rodrigo en don-
de el dexo la hystoria por dize todo lo que
se ha contado desde donde el acabo hasta
este passo. El partido con que estas qua-
tro se diero y la causa por que se dieron fue
como el Arçobispo lo conto alli donde el
hizo mencion dellas, donde dexo la hysto-
ria. Las otras villas y lugares que eston-
ces tambien gano el Rey y el arçobispo
fueron aquestras. Sancta ella. Morati-
lla. Morachuelos. Mirabel. Fuentero-
miel. Casro pardal. Casra. Ynogen. Ruben-
tella. Montoro. Aguilar. Benmexit. Za-
bra. Osuna. Uaena. Caçalla. Marche-
na. Gaberos. Euret. Luque. Porcuna.
Lore. Moron, y otros muchos lugares
cuyos nombres no sabemos. La causa
porque Moron siendo tan fuerte y bien
poblado se dio tan presto, fue porque vn in-
fante sobrino de Lorenzo quarez que se
llamaua meledon Rodriguez gallinato q
era vn especial cauallero y bien diestro
en las armas gano vna torre en vn lugar
que se llama Albaragaza mara a vn quar-
to de legua de Moron entre las yssias, y
de alli corria a Moron hasta las puertas

tres vezes al dia de manera que no les de-
xaua cosa fuera de la villa q que se pudiese
sen aprouechar y cobraronle tan grande
miedo los moros que no osaua salir fuera
de la villa, y quando algun niso lloraba si le
dezian esta que viene meledon no osaua
mas llorar, finalmente tanto los tenia fati-
gados y estrechos que viueron por bie de
darse a partido al Rey don fernando.
Despues que el Rey don fernando vuo
ganado todas estas villas y lugares que
anemos dicho, y otras muchas que aqui
no se nombran, repartio las dando dellas
a las ordenes y a las yglesias con quien el
partia todo lo q ganaua. Desque vuo forti-
ficado y proueydo lo necesario en todas
sus villas y fortalezas de la frontera, y de-
ganddo en ellas muy buen recaudo acabo
de tres meses que auia estado en ella pa-
tiose de cordova para Toledo, a donde es-
taua su muger y su madre, despues q en
Toledo vuo despachado algunas cosas q
conuenian, partiose co su muger y su ma-
dre para Burgos.

Cap. xxxiii. De cierta discor-
dia q vuo entre el Rey don fernando,
y vn cauallero de vizcaya, que se lla-
maua don Diego Lopez.



Stando el Rey en Burgos
despachando negocios vino
a discordia con Diego Lopez
señor de vizcaya y le quito la
tierra q del tenia. Diego Lo-
pez estonces partiose para vizcaya. El
Rey quando lo supo fue enpos del porq
no le fuesse haziendo dafio por la tierra.
Diego Lopez desque estubo en vizcaya
embio a despedir se del rey, y començole a
correr la tierra y a hazer el dafio que po-
dia. Quando el rey lo supo partiose con la
mas gente q pudo para donde estava Diego
Lopez: el q estava en vnas montañas entre
dos sierras muy grâdes, y como supo q el
rey yua contra el no quiso esperar. El Rey
predio a ciertos caualleros q eran conel, y
verribole por el suelo a Buiones y otras

fortalezas de donde le podria venir dafio.
Despues de hecho esto salio se d vizcaya:
y dexo en la frontera de vizcaya a don Al-
onso su hijo. Quando Diego Lopez supo
que el infante don Alonso auia quedado
alli por frontero vino se para el: el qual le
recibio bien y lleno lo consigo a do estava
el rey su padre y lo perdono, y d alli se par-
tieron juntos para Burgos y dde a Va-
lladolid adonde estava su madre y su mu-
ger: y estunieron alli algunos dias. Pas-
sados algunos dias fue necesario el Rey
partirse para Omedo: Diego Lopez otro
dia tomo el camino para vizcaya, y el rey
desque lo supo siguiolo sospechado que le
haria dafio por la tierra. Desque Diego
Lopez se vuo acogido en su tierra, tornose
el rey para hazer gente: y dexo a su hijo el
infante don Alonso por frontero en victo-
ria. El rey hizo gente y tornose derecho pa-
ra valmaseda y embio adelante su hijo don
Alonso. Como supo Diego Lopez que
el rey yua contra el d aquella manera: lue-
go caualgo y se vino para el: y se puso en
su merced. En lo qual no tomo mal acuer-
do ni libro mal dello, antes hizo mucho
en su prouecho: y enito mucho dafio que
le pudiera venir: y el rey lo rescibio y tor-
nose a Burgos donde estava su madre y
su muger, y ellas le aconsejaron al rey que
lo perdonasse y le tornasse sus tierras: y el
lo hizo assi, y aun le asadió mas encima a
Alcaraz.

Cap. xxxiiii. Como el rey don
fernando estado malo en Burgos em-
bio a su hijo don Alonso a la frontera: y
como yendo en Toledo venian ciertos
embayadores al rey su padre de Alben-
budiel rey de Murcia: y el infante los
despacho en Toledo:



Stando apaziguada la discor-
dia y debate de don Diego
Lopez. Adolescio el Rey en
Burgos: y porque la tregua
que tenia puesta con el Rey
de granada se cumplia parz don Aluar pe-
rez que solia tener el cargo de la frontera

era muerto: mando a su hijo el infante don
Alonso que se partiese para alla: y proue-
yolo muy bien de todo lo necesario: y em-
bio conel a don Rodrigo Bonçalez giró.
Partido pues el infante: quando lleo a
Toledo llegaron alli ciertos embayado-
res de Albenbudiel rey de Murcia que
yuan al rey don fernando para que que-
ria darse por vassallo con todo su señorio
con cierto partido de lo qual traya su ca-
pitulacion. Y da la embayada por el in-
fante, no les dexo passar mas adelante: mas
antes el en nombre de su padre acepto su
demanda con las condiciones que pedia:
y de alli se tornaron para Murcia, y el in-
fante assi mismo se partio enpos dellos.
Y quando lleo a Alcaraz los embayado-
res tornaro al infante, y alli afirmaron el
partido y pleytesia, y luego el infante se
partio conellos a rescibir el reyno de mur-
cia: y fue co el el maestre don Delayo cor-
rea maestre de la orden de Ales q le ayu-
do mucho en estas pleytesias: y en mu-
chos gastos que hizo en seruicio del rey,
siruiendo le con gente a su costa, socorrien-
do con mantenimientos a sus vassallos los
que en necesidad estauan. Llegado el in-
fante a Murcia entregaronle luego el al-
cazar de Murcia y apoderaronle en todo
el señorio, y otorgaron le q lleuasse las ren-
tas, salvo ciertas cosas con que auian de
acudir a Albenbudiel y a los otros señores
de creuillen y de Alicante y de Belche y
de Ribuela y de Alhama y de Aladeo y
de Ricote y de Cieça, y d todos los otros
lugares del reyno de Murcia que tenian
señorios sobre si: desta manera dieron los
moros al infante en nombre de su padre la
possession del reyno de Murcia y lo apo-
deraron en el. Saluo Lorca y Cartage-
na y Alula que no se quisieron dar ni en-
trar en el partido de los otros: y no gana-
ron enello nada, porq al fin lo viueron de
hazer a su pesar. El infante don Alonso y
don Rodrigo góçalez giró, y el maestre de
Ales don Delayo correa anduuiéron por
todo el reyno de Murcia basteciendo y
fortaleciendo las fortalezas, y pacificado

los moros que se auian dado e apremian-
do los lugares rebeldes hasta que los ga-
naron como adelante se oira.

Cap. xlv, Como despues d
levantado el rey de la dolencia embio a
Murcia gran requa de mantenimieto
y se partio para la frontera.

Despues que el rey conalescio
de la enfermedad salio de Bur-
gos y fue visitando su reyno
haciendo justicia q era bien
menester en Palencia en espe-
cial hallo muchos qrosos e agraviados, e
hizoles todo cumplimiento de justicia antes
q d alli partiesse y mado alli hazer justicia
de muchos malhechores. Estando alli en
Palencia vinieron mensageros de cordoua
y de Murcia juntamete demandando q les
embiasse bastimento q estauan en gran ne-
cessidad, y no tenian que comer. Luego el
rey oydo los mensageros se partio para
Toledo, e hizo grãde prouision: y mando
lleuar grã requa a Murcia, la qual repar-
tieron por todas las villas e fortalezas q
tenian necesidad. El infante auia venido
entonces de Murcia, y antes q se parties-
se con la requa: fue el rey a Burgos y con
el el infante, e diero velo en el monesterio
de las huelgas a su hija doña Berengue-
la, por mano de don Juã el chanciller: he-
cho esto mado adereçar al infante don Al-
so y proueer de todo lo que era menester y
embio a Murcia con la requa y con mu-
cha gente. Don ruy gonzalez quedo con
el rey: y el maestre don pelayo correa fue
con el infante. Asii mesmo el rey don Fer-
nando adereço lo mas presto que pudo e
fuesse a gran priessa a la frontera, e lleno
con siigo a la reyna doña Juana su muger,
yua con el entonces don Rodrigo hijo de
la condesa. Serian todos los que enton-
ces salieron con el rey hasta cinquenta ca-
ualleros poco mas, e de la otra gente tam-
bien poca, y asii passaron el puerto mula-
dar a peligro, porque se recelaua enton-
ces mucho aquella tierra del rey de Gra-

nada que auia poco q auia auido vna vi-
ctoria en vna batalla que vno co don Ro-
drigo Alonso hijo del rey de Leon, y her-
mano del rey don Fernando, y estaua muy
vfano, e tenia mucho atreuimiento. En la
qual batalla murio don Ysidro vn caualle-
ro muy esforçado que era comendador en
Martos, porque ya el rey don Fernan-
do auia dado a Martos a la orden de La-
latrã: e asii mesmo murieron entonce
otros frayles muy buenos caualleros,
murio Martin Ruy de Argote, el qual
hizo señaladas cosas quando se gano Cor-
doua, y fue preso Martin Ruy su herma-
no. Serian los que en aquella batalla mu-
rieron hasta veinte caualleros principa-
les, e de la otra gente murio mucha, e con
esta victoria el rey moro auia cobrado osa-
dia y atreuiase mas de lo que solia, e temia
se del mucho por aquella tierra.

Cap. xlvj, Como el rey don
Fernando gano a Arjona y otras vi-
llas e fortalezas.



Como el rey don fernando vno
passado el puerto del mula-
dar a grã peligro llego a An-
dujar, luego vinieron empo-
del don Alonso su hermano, e
Aluio Bõgalez hijo del cõde don Gonçal-
lo y otra mucha gente, y aunque en el nu-
mero no era mucha, era lo en el esfuerço y
bondad, recogida aquella gente partiose
el rey para Arjona, e talaronles a los mo-
ros los panes e huertas e viñas que no
dexaron ninguna cosa: y de ay se fueron
para Jaen e hizieron otro tanto, y asii
mesmo a Alcaudete. Y de alli mado a Al-
uio Bõgalez y a don Rodrigo hijo de la
condessa que se tornassen para Arjona y
que la cercassen e la combatiessen, y em-
bio con ellos la mas de su gente. Ellos hi-
zieron lo que el Rey les mando, que cer-
caron la villa e combatiaron la muy fuer-
temente de manera que temia puesto a los
moros en grande estrecho y necesidad.
Otro dia en amanesciendo estaua el Rey

con ellos, los moros quando vierõ que el
rey don Fernando auia venido, delmayaron
y tuuieron se por perdidos, y embiaron
luego al Rey don Fernando a demandar
le partido: esto fue miercoles y dende al
viernes se assento el partido y entregaron
la villa al rey don Fernando y dexaron la
delembargada que no quedarõ en ella sal-
uo los que el rey don Fernando quiso. El
rey estuuu alli dos dias, e dexo su villa a
buen recaudo y partiose de alli. Desta sa-
lida gano a Megallajar y a Berixar y a
Escarcena. Y de alli embio a su hermano
don Alonso a Granada y que talassen y
destruyessen todo lo que pudiesen: e em-
bio con ellos los cõcejos de Albeda y Ba-
ca y Quisada, y embio a Sancho Mar-
tinez de Xodar con buena gente de cau-
allo y de pie aunque no era mucha. Don
Alonso se partio con essa gente que el rey
le dio, y entro por la vega talado y destruy-
endo todo quanto hallauan como el rey
lo auia mandado. Despues de partido don
Alonso para Granada, tornose el rey don
Fernando a Andujar, y terno a la reyna
su muger y lleuola a Cordoua: y partiose
luego a gran priessa para Granada em-
pos de su hermano. Quando el rey llego a
Granada ya auia bien diez dias que esta-
ua alli su hermano, y estaua a grã peligro,
porque el rey de Granada estaua dentro
con ochocientos de caualleros: mas ni por esso
don Alonso no auia dexado de talar e de-
struyr: quanto podia y despues que el rey
don Fernando llego no dexaron cosa en-
biesta de las puertas a fuera asii huertas
como torres, y todo quãto ballaron. Estu-
uo el Rey don Fernando desta vez veyn-
tedias sobre Granada, temido puesto en
grande estrecho a los moros. Un dia vien-
do se los moros muy aqueçados salieron
de supito e dieron en los Chistianos con
gran alarido. Mas el rey don Fernando
mando presto cavalgar: y esforçando mu-
cho los suyos salieron a los moros, e de tal
manera se vuieron con ellos que boluierõ
las espaldas los moros, e los Chistianos
los licuaron hiriendo y matando hasta

que los metieron por las puertas de Gra-
nada: e de tal manera los castigaron que
no osaron mas salir.

Ca. xlvij, Como los moros
que se llamauan los Bazules vinieron
sobre Martos: e los frayles que den-
tro estauan salieron a ellos e los desba-
rataron y vencieron.



Estando el rey sobre Grana-
da, como dicho es, llegaron
le nuevas como los Moros
que le dexian los Bazules a-
man salido a cozer la tierra:
y que estauan sobre Martos: e la temian
cercada. Sabidas estas nuevas por el rey
don Fernando: mando a su hermano don
Alonso que se fuesse luego para alla. Don
Alonso adereço luego su partida: y fue co-
el el Maestre de Calatrana con sus fra-
yles. Mas quando ellos llegaron a Mar-
tos y a los Moros eran y dos, que los fra-
yles quedentro estauan con otra gente que
se les lleo en aquel rebato auian salido a
ellos y pelearon muy reziamente con ellos:
y queriendo Dios ayudar les y dar les vi-
ctoria: de tal manera se vuieron con ellos
que los vencieron e los hizieron yz buy-
do, y mataron dellos muchos, e asii me-
mo prendieron muchos e vuieron despo-
jo asii de Caualleros como de otras cosas
muchas. Despues que el noble Rey don
Fernando estuuu sobre Granada todo el
tiempo que le parecia deuer estar, despues
de auer hecho a los moros muchos daños
talandoles y destruyendoles la tierra, se-
gun que la historia lo ha contado, acordo
de ocoier se poco a poco, y fuesse para Cor-
doua, adonde fue muy biẽ recebido, y alli
estuuu algunos dias descansando e bolgan-
dose con la Reyna doña Juana su muger
e reposando e descansando su gente, que
lo auia bien menester.

Ca. xlvij, Como el Infan-
te llego a Murcia con la requa del ma-
tenimiento, e como gano a Abula.

Este la historia arriba mencion como el rey don fernando embio a su hijo don alonso a murcia con requa. De agora que llegado alla es la requa luego la repartio basteciendo las fortalezas bien abastadamente de lo que tenian necesidad. Y assi visito todas las villas y fortalezas que se le enian dado pacificando las y baziendo mercedes aqui lo merecian. Despues de visitadas todas las villas y fortalezas fue acorrer a alcala y a Lorca y a Cartagena que no se le autan querido dar: y corriendo el espo y bizoles mucho dafio. Alidando en esto supo cierto que alcala tenia necesidad de mantenimientos, y que si la pusiese cerco que la tomara por hambre. El infante don alonso de que esto supo, con consejo de don delaroy correa puso cerco sobre ella: y tuvo la cercada mucho tiempo. Finalmente tanto la pudo estrechar que la vno de tomar por hambre. Como el infante se a podero en la villa y fortaleza, echo todos los alboros fuera, salvo algunos q dexo en el arrabal. De esta manera que dicho anemos ganio el infante a alcala que fue el primero lugar sobre que puso cerco. A todo esto le halla presente el maestro don delaroy correa q nunca del infante se partio. El qual le ayudo mucho, assi por su buen consejo y industria como con el trabajo de su persona y gallos barros que bno de sus rentas. La villa de alcala es fuerte y muy bien cercada, tiene yn gentil alcala fuerte y muy bien torreada, es rica de grandes labranças y ganados. Y tiene de todas fructos, tiene yntermedios y grandes terminos yntermedios segund es finalmente abastada de todas las cosas. Vexemos agora al infante don alonso en el reyno de murcia: y es qnue de los hechos de su padre el noble Rey don fernando.

Cap. xxiij. Como el Rey don fernando de donde se partio co la Reyna doña Juana su muger para

verse co su madre doña Berenguela en villa real de despues de verse fue a la vega de Granada: y despues fue a correr a Jaen. **E**stando el rey do fernando en Cordova con la Reyna su muger despues q vino de la vega de Granada vniéronse le nuevas de infante do alonso q auia embiado a murcia como auia ganado a alcala, y como le yua bie co tra los moros q no se le autan querido dar. De las quales nuevas el Rey vno gran plazer. Despues desto dieronle nuevas como el rey de Arjona metia gran requa para bastecer a Jaen, en que llegaba bien mil y quinientas bestias cargadas. Luego el rey a gran prisa embio a su hermano do alonso, y con el edecio de Albeda y Baega, para que antes que la requa llegasse se pusiese entre Jaen y la requa y le tomase el passo. Don alonso bizolo assi: luego el Rey don fernando se partio empo de el: y uan con el don Rodrigo de Maldueria y don Diego gomez y don alonso Lopez de Alaya, y llegaron a Arjona: y de Arjona fueron se para Jaen y estuieron alli dos dias aguardando la requa: y no se sabe si los almozos supieron la venida del Rey: o no mas la requa nunca vino. Des que vido el rey que la requa no venia corria a Jaen y bizoles muy grande dafio, y tornose para Cordova: a donde antes que vniessen repesado le vino yn mensajero como su madre la Reyna doña Berenguela era salida de Toledo, y se venia a ver con el. Al rey le plugo mucho de aquellas nuevas, y partiose luego para la y a recebir y lleno conigo a la Reyna doña Juana su muger: y passaron el puerto y llegaron a yn lugar q se llamaua el Pozuelo, al qual el rey don alonso su hijo bizo despues grã villa, y llamo se villa real. Y alli ballaron a la noble Reyna doña Berenguela: y alli se vieron madre y hijo con muy grandissimo plazer, y ellos fueron las villas que se oyeron del Pozuelo, despues de las quales nunca mas se vieron. Allí estuieron

entonces seys semanas, anuido mucho plazer. Passadas seys semanas se partieron de alli. La Reyna doña Berenguela se torno a Toledo: y el rey don fernando co su muger se torno para la frontera. Esta fue la postrera vez que se vieron para siempre la madre y el hijo: el rey nunca mas torno a Castilla. Partido el noble Rey don fernando para la frontera passo el puerto y fue a anduinar y tomo toda su hueste, y con el la Reyna su muger y fuesse para Jaen: y tolo muchas vias y muchas bueltas y paces y quito ballo que no dexo ninguna cosa en buelta. Y a questo hecho fuesse a Alcala de Abençay y do bizo lo mismo y captiuo alli gran multitud de moros. Y partio de alli y fuesse a Illora y entro dentro en el arrabal y robolo y quemolo la villa y mato y captiuo alli muchos moros, y talaron todo el termino. De aq lugar lleuaron muy gran prelo, en que lleuaron muchas joyas assi de ropas como de otras cosas muy ricas: y lleuaron muchos ganados y bestias: y es que aquella villa era muy rica. De aqui se partio este noble rey para la vega de Granada: y fue talando y destruyendo quanto hallaua, y assi fue por la parte de la tierra hasta llegar a Granada. Y estubo alli algunos dias corriendo la tierra a los moros y recogiendo quanto hallaua y talando y destruyendo todo quanto podian: aunque los moros eran muchos no osaron salir a ellos. Quando el rey don fernando vido que los moros no osaua salir: ni ouia mas que alli bizessen, fuesse saliendo y tornose para alpartos. Y estando en alpartos, luego el maestro don delaroy correa que venia de murcia: el qual le conto al rey como el infante don alonso quedaua muy bueno y prospero: como auia auido victoria contra los moros que no se le autan querido dar: de lo qual el rey fue muy alegre y gozoso, y assi con la venida del buen maestro, como con las buenas nuevas que le danay passado esto demandando el Rey consejo al maestro don delaroy correa si tenia bien y acercar a Jaen, porque el tenia mu-

cho desseo de ganar aquella ciudad. A lo qual el maestro respondio, que era muy buen acuerdo hazer se como su alteza lo autan pensado, y que su parecer era que assi se biziesse. Lo mismo dixeron todos los otros grandes: y assi se lo dieron por consejo al Rey. El rey se touo por muy bien aconsejado: y assi determino que se biziesse. Y luego mando hazer provision y juntaron se todos los grandes y ricos hombres y todos los concejos: y ordenaron para que pudiesse durar en el cerco que estuiesse yn vno vna temporada y otros otra, por manera que siempre estuiesse sobre ella hasta que se viesse. Lo qual todo assi se bizo como lo ordenaron, y pusieron su cerco sobre Jaen, como el rey lo mando: en el qual cerco estuieron algunos dias: mas viendo el rey don fernando que no se lozia su voluntad, ni estauan en el cerco como el lo auia mandado y ordenado, fuesse el mismo en persona para Jaen, y alli estauo en el cerco con muy fuerte tempo de frios y aguas q era en medio del invierno. Y por ser el tiempo tan terrible perdian se de los cristianos mucha gente y bestias. De manera que alende de las otras fatigas y trabajos y necesidades que padecian en el cerco que son cosas que a la guerra son anexas padecian mucho mas trabajo co el fuerte tiempo q lozia de frios y aguas. Pues como el rey de Arjona que era rey de Granada viesse que el rey don fernando estaua sobre Jaen tan abineado mente creyendo que no se levantaria de sobre ella hasta que la tomasse, segun la tenia cercada. Alissimmo viendo que los de dentro estauan tan fatigados de hambre y ta que brantados que pa no se podian valer, ni sabian que consejo se tomassen, ni que bizessen: viendo los ta estrechos, que ni podia entrar vno ni salir otro, y que el no los podia socorrer ni valer, ni los podia aporrecchar en algo para quitar el cerco: acordoe y al Rey don fernando y beiarle las manos: y suplicarle lo recibiesse por su vasallo: y que biziesse de su persona y de sus tierras lo que mandasse y por bien

tuniese, confiando en su mucha virtud q lo haria bien con el.

Cap. xl. Como el rey de Granada entrego al Rey don Fernando a Jaen dando se por su vassallo.



Aliendo acordado el Rey de Granada con todos sus moros lo que dicho es, no viendo otro mejor camino, para quedarse en su honrra y señorio, y para librar sus amozos que no fuesen perdidos, vino derecho al Rey don Fernando y diose por su vassallo, metiendose debajo de su poder y mando, diciendole que hiziesse de el y de su tierra to po quanto le pluguiesse, y besole la mano por su señor, y que el le entregara a Jaen. El noble Rey don Fernando, movido de piedad y misericordia: considerando con quanta humildad este Rey moro venia a besarle la mano por su señor, ofreciendole su persona y tierras de tan buena gana, recibiole muy bien: haciendole mucha honrra como era su costumbre de honrar a los tales. E hizo lo muy bien con el, no moviendo se a cobdicia, mas usando con el mucha elemencia: la qual siempre ballaban en el todos aquellos que se la pedian. Y lo que asento con este rey moro por partido fue esto. Que quedasse por su vassallo con toda su tierra, y que le diese de tributo en cada vn año ciento y cinquenta mil maravedis, y que fuesse obligado de ir a sus cortes, y que se quedasse con todas sus tierras y señorios como de antes, y que hiziesse guerra y paz dello, excepto a Jaen, la qual le avia de entregar luego, pues el la tenia ya ganada por su trabajo y grandes gastos. Lo qual todo fue assi confirmado por ambas partes, y luego el Rey moro entrego a Jaen al Rey don Fernando. Esta ciudad de Jaen segun cuenta la historia es real ciudad y de gran poblazon y muy bien fortalecida de muy buena cerca y de muchas y fuertes torres y bien asentada, tiene muy buenas y frias

aguas dentro de la ciudad, es muy abastada de todas las cosas que a noble y rica ciudad pertenescen. Fue siempre ciudad muy guerrera y de todos muy temida, de la qual siempre los Christianos recebian mucho dafio. Mas despues que fue de Christianos siempre fue amparo y defension de toda la frontera. Y assi dende en adelante la frontera fue bien amparada y segura. Y los Christianos que en ella habitauan fueron dende en adelante señores de lo suyo. Pues tornando a la historia, despues que la ciudad de Jaen fue ganada de la manera que dicho es: fue entregada al Rey don Fernando, entro dentro con gran procession que la clerezia hizo, y fueron derechos a la mezquita mayor la qual fue luego consagrada, y llamaron sancta Maria, y hizo el Rey cantar missa a don Gutierre Obispo de Cordoua, y luego el Rey establecio alli silla Obispal y docto muy bien la yglesia, dandole villas y castillos y heredamientos, y embio luego por pobladores a todas las partes de sus reynos, prometiendo grandes libertades a todos los que alli quiesesen venir a morar, y vinieron muchas gentes de toda la tierra. Y mado que les fuesse repartida la ciudad y los heredamientos acada vno, segun que conuenia, y hizo los francos y cumpliesse todo lo que les avia prometido. Y estubo el Rey entonces en Jaen ocho meses pacificando la ciudad: y poniendo la en concierto y fortaleciendola, y reparando lo que era menester ser reparado. Despues de hecho esto determino de se partir de alli: y vno su consejo con los Cavalleros y ricos hombres, y con los maestros de las ordenes diciendo que si les parecia que fuesse a bazer algo: que ya avia mucho tiempo que estauan ociosos, cada vno le aconsejaua lo que le parecia: ynos le dezian que embiasse a correr tierra de Sevilla, otros le aconsejauan que fuesse a cercar ciertas fortalezas de moros que estauan por ganar en la frontera, y assi cada vno le aconsejaua lo que mejor le parecia. Mas el

maestre de Ucles don Pelayo correa y otros buenos cavalleros de la orde de Sanctiago que el maestre tenia alli en servicio del rey bien diestros en las cosas de la guerra le dieron por consejo que fuesse a cercar a Sevilla, que aquella ganada con menos trabajo se ganaria todo lo otro. Otros dezian que seria mejor primero correr algunas vezes la tierra de Sevilla, y despues que la tuuiesse corrida, y quebrantada: y los moros se viesse en estrecho que entoces seria bien poner le cerco, y que la tomara en menos tiempo, y a menos costa y peligro. Mas el maestre don Pelayo correa y otros muchos cavalleros porfiaron con el rey que era muy mejor que el tiempo que se avia de gastar en entradas y en corridas y talas para les quebrantar y la costa que se haria en cercar otros lugares, que seria mucho mejor que se empleasse sobre Sevilla: y assi mesmo que el trabajo y gran fatiga que el con toda su gente avia de passar sobre los otros lugares: que lo sufriesse sobre Sevilla, y q despues de auida Sevilla que tras ella venia todo lo otro: con eluyendo que muy mejor era acabarlo todo en vn mismo trabajo y en vn mismo tiempo, que trabajar muchos trabajos y gastar muchos tiempos en balde. El noble rey viendo las buenas razones que estos cavalleros dauan para confirmacion del consejo que le dauan, pareciole q era assi bien aconsejado, y a este consejo se acoso y determino que assi se hiziesse.

Capit. xli. Como el noble rey don Fernando partio de Jaen con su bueste para ir sobre Sevilla, y de camino corrio y talo a Larmona, y gano a Alcala



Aliendo ya el rey don Fernando puesto en orden las cosas de Jaen, como arriba es dicho, y tomado su consejo de ir sobre Sevilla, partio se de Jaen, y dego en su lu

gara Ordofio ordofies su alcaide para q hiziesse el repartimiento de la ciudad y heredamientos della, segun como conuenia, y dolo mandado como lo hiziesse, y partiose y fue a cordoua y estubo alli pocos dias: luego partio de cordoua y fue para Larmona, y talaron y destruyeron quanto hallaron de las puertas a fuera: y captiuaron muchos moros. Finalmente q hizieron quanto quisieron y salieron con ello. Yuan en este camino con el rey los cavalleros que mas a la mano estauan, de los quales los mas principales nombraremos solamente: yua don Alonso su hermano del rey don Fernando, yua su hijo don Enrique, yua los maestros de Sanctiago y de Calatrava, yua Diego Sanchez y don Gutierre guarez, sin otros muchos, yua tambien la gente de Cordoua que era muy buena cavalleria, yua tambien el rey de Granada, que era vassallo del rey don Fernando desde que se tomo Jaen, como ya es dicho atras, el qual lleuaba quientos de cavallo. Este rey moro de Larmona fue con el rey don Fernando porque alli le vino a alcanzar. Desque vueron corrido y talado a Larmona, y destruydo todo lo que pudieron partiose de alli el rey con toda su bueste, y fue para Alcala de guadaira. Los moros de Alcala quando supieron que el rey de Granada yua alla con el rey don Fernando: salieron y dieron se al rey de Granada, el entregola luego al rey don Fernando. Hecho esto quedo se en Alcala el rey don Fernando: y embio a don Alonso su hermano y al maestre don Pelayo correa a correr el Ararase de Sevilla: y embio contra Xerez al rey de Granada y al maestre de Calatrava: y don Enrique su hijo. Estando pues el Rey en Alcala fortaleciendola y basteciendola fortaleza, llegaron le nuevas que la Reyna doña Berenguela su madre era fallecida. Quando esto supo el Rey quien bastaria a poder dezir quanto fue el enojo y gran pesar y tristeza que cerco su coracon, y el gran sentimiento que hizo: que fue bastante para quitar le la vida: Mas la virtud

grande esfuerzo de su coraçon le hizo co-
mendar a gran dolor y pesar. Y no fue mu-
cho de maravillar que el Rey hiziesse tan
gran sentimiento y tomasse tan gran eno-
jo y pesar, perdiendo vna tal madre: qual
nunca rey en sus tiempos otra perdio que
tan acabada y noble en sus hechos fuesse
porque esta era espejo de castilla y de leon
y de toda España, por cuyo consejo y se-
se gobernauan y regian, no yn reyno mas
reynos: gran ventaja hizo a quantas rey-
nas reynaron en su tiempo. Fue llorada e
sta noble reyna en todas las ciudades vi-
llas y lugares de los reynos de Castilla y
de Leon por todas las gentes chicos y
grandes: mayormente de Caualleros po-
bres aquiella havia muchos bienes, fue
esta noble reyna en todo cumplida y aca-
bada muy amiga de Dios: cuya fama de
virtudes obras y nobleza sono por toda
España: porque cierto fue exemplo de to-
da virtud. La qual dios por su gran pie-
dad (cuya sierva y amiga verdadera fue)
la haga heredera con sus sanctos en su re-
yno. Amen.

Cap. xlii. Como el noble rey
don fernando despues que gano a Al-
cala de guadaya se torno para Cordo-
ua: y de ay fue a Jaen donde se cōcerto
la yda sobre Sevilla.

La hystoria hizo mencion ar-
riba como el rey don fer-
nando gano a Alcala de gua-
dalupe, y despues de gana-
la se quedo en ella, y embio
a su hermano don Alonso a correr el aga-
rafe de Sevilla: y al rey de granada em-
bio a correr tierra de yerez. Dize agora la
hystoria, que despues que estos fuerō ve-
nidos de correr la tierra que el Rey don
fernando siendo muy contento de quan
bien le aua servido el rey de granada en to-
do lo que le aua dado a cargo: que le di-
go que se boluiesse para su tierra que el se fe-
nia por bien servido del. El rey moro dan-
dole las gracias por ello, y quedado muy

contento de la nobleza del rey don Fernán-
do se torno para su tierra como le fue man-
dado. Luego el rey don fernando se par-
tio para Cordoua con intencion de yr a ca-
stilla: mas despues tomando consejo sobre
ello le parecio que seria muy peligrosa a
tal tiempo su yda a Castilla: porque sabia
q ballaria hartos agravios y queyas y o-
tros negocios de remediar y proueer, y q
le conuenia detener se pues su madre era fa-
llecida: la qual le descuydaua destas cosas
y otras muchas en Castilla. Considera-
ua pues que si a Castilla fuesse y dexasse
la frontera que entre tanto los moros co-
gerian su pan y se bastecieran y cobrarian
esfuerzo: que le seria despues muy graue
y dificultoso tornar los en el estado que los
tenia: porque entonces los tenia muy que-
brantados y destruydos. Y por estas cau-
sas a cordo que seria mejor la quedada q
la yda a castilla para poder plegar su co-
quiza y darle fin, y tener su frontera a me-
jor recaudo. Aluendose pues el rey de ter-
minado en este acuerdo partiose de Cor-
doua para Jaen, y estando alli entendi-
do en cosas de la prosecucion de la con-
quista de los moros: vino yn rico hombre de
Burgos que auia nombre Remon Boni-
faz, y fue a besar las manos al rey. Al qual
le plugo mucho de su venida, porque era
hombre bien sabido para regir vna flota
y armada por la mar: y el tenia acordado
de mandar hazer naos y galeras de arma-
da pa aprouechar se por la mar para la co-
quista de Sevilla. Y despues de auer ha-
blado el rey con el largamente, mandole q
luego se tornasse, y hiziesse vna flota de
naos y galeras de armada la mayor q pu-
diessse y lo mas presto q pudiessse: y q se vi-
niessse con ella para Sevilla. Despacha-
do esto con Remon bonifaz: luego el rey se
partio de Jaen y fuesse pa Cordoua, alli se
allegaron los grandes y los maestros de las
ordenes y los pueblos. Desque fue la huc-
ste allegada mando el Rey que se parties-
se y fuesse para Carmona: que luego prin-
cipio el tiempo dellos para la talar. La huc-
ste se partio y lleuo a Carmona cinco dias an-

tes que el rey. Y desque el rey fue talaron
todo quanto auia de las puertas a fuera,
huertas y viñas y panes que no dexaron
cosa enbiesta. Allí se allego al rey mucha
gente del reyno de Leon y de Cozia, y de
Granada de Montanches de Medellin
de Laceres, y de otros muchos lugares.
Los moros de Carmona quando vieron
al rey con tanta gente: sospechando que
queria assentar real sobre ellos y tener los
cercados demandaronle este partido que
los dexasse por seys meses que no les hi-
ziessse guerra, y que le darian cierto tribu-
to, y que en este tiempo quiza acordarian
de darle la villa. El rey como por entōces
no tenia intencion de tenerlos cercados co-
mo ellos temian, otorgoles el partido que
le demandaron. Allí mesmo los moros de
Constantina y los de Regna vinieron alli
a tratar partido con el rey don fernando,
y concertado su partido luego las entrega-
ron al rey, luego el rey dio a Constantina a
Cordoua, y dio a regna a la orden de San-
tiago, y quedaron se alli los moros, porq
alli fue concertado.

Cap. xliii. Como el Rey don
fernando gano a Lorca y a Cantilla-
na y a Guillema y a Berena y a Alcala
del rio.



Despues de auer se cōcerta-
do el rey don fernando con
los moros de carmona, y con
los otros como es dicho,
embio al prior de S. Juā q
fue despues comendador so-
bre Lora y dióle la gente q yuo menester.
Los moros de Lora temiendo ser perdidos,
luego hizierō partido con el prior y le entre-
garō a Lora en nōbre del rey don Fernán-
do. Luego el rey la dio con todos sus ter-
minos ala orden del hospital de sant Juā.
Hecho esto el rey se partio de Carmona
y passo a Guadalquivir a vado a grā peli-
gro suyo y de toda la gente mas pusierō mu-
chos sarzos de rama a la entrada del rio,
porque auia grandes tremadales, y assi
plugo a dios que ouieron de passar, aunq

con gran trabajo. Passado pues el rio fue
ron sobre Cantillana que era de moros, y
tan reziamente la combatieron que la en-
traron por fuerza, y mataron y prendierō
quantos hallaren dentro que fueron por
numero setecientos hombres: y de alli se
fue el rey con su bueste para Guillema, que
estaua muy llena de moros, y temiendo no
les aconteciesse como a los de Cantilla-
na salieron y hizieron partido con el rey q
le daria la villa y que les dexasse alli y sus
haziendas tambien. El rey les otorgo el
partido: y de alli partio se pa Berena, mas
los moros que en ella estauan trabajaron
quanto pudieron por se la defender, el rey
viendo su intencion hizo la combatir re-
ziamente, y mando hazer sarzos y gatas
para hazer la minar. Los moros quando
se vieron tan reziamente combatidos qui-
lieran se dar a partido: mas el rey no que-
ria sino destruyr los a todos, empero los
grandes le aconsejaro que no se de tuer-
se alli por aquello mas que por partido los
dexasse y libres sin llevar otra cosa salvo
sus personas. El rey por intercession de los
grādes les accepto aquel partido, y de alli
se torno a Guillema y alli adolecio de vna
graue enfermedad y assi enfermo como e-
staua por no parar su conquista embio su
exercito sobre Alcala del rio: y mado que
la cercassen, y la combaticessen reziamente
hasta que la tomassen: o hasta que con el
fauor y ayuda de Dios el conualeciesse.
Luego la bueste fue alla como el rey don
fernando mando: y pusieron cerco sobre
ella: y hizieron gatas y ingenios para con-
batir la. Entre tanto que esto se hazia el
rey conualecio de su enfermedad: y estan-
do no muy rezo fue alla, y diose mas rezo
el combate: mas no los podian hazer mu-
cho dafio porque se les quebrauan los in-
genios a la segunda o tercera vez que tira-
uan. Estaua entonces en Alcala Ximena
Albora con hasta trezientos de Cauallo,
y salian muchas vezes a pelear con los
Christianos con gran denuedo y hazian
harto dafio en ellos. Entōces el Rey don
fernando mando que luego les talassen

las viñas y buertas y panes y todo quanto tenían: y así se hizo que no les dexaron cosa de que se pudiesen aprovechar de manera que los tenían puestos en mucho aprieto. Estando esto Alzafar no se atrevió a quedar allí: y salióse, y fuese para Sevilla. Los moros que dentro quedaron pidieron luego partido al rey, y concertaronse lo mejor que pudieron: y dieronle la villa.

Cap. xliii. Como viniendo Remon Bonifaz con la flota que el rey le mandó traer: peleó con treinta galeras de moros y vno la victoria.

Los moros auiedo entregado al rey don Fernando a Alcalá del río como es dicho: estando el rey en ella fortaleciendola y basteciendola: llegaron le nuevas como venia Remon Bonifaz con la flota que el le auia mandado traer, y como la traya bien a punto de guerra, bien bastecida de muy buena gente y armas: y bien pertrechada y proueyda de mantenimientos y de todas las cosas que pertenecen para guerra: tempero que embiaban a su Alteza que les embiasse socorro, porque venia sobre ellos gran poder de moros de Tanjar y de Ecuta y de Sevilla por agua y por tierra: y que a gran priessa lo embiasse porque era muy bien de menester. Quando el Rey oyó nuevas de su flota que venia vno mucho placer dello, y temiendo no les viniese algun daño embiados luego en socorro a don Rodrigo Flores y a Alonso Tellez y a Fernan Diaz: con buena cavalleria y peonaje. Mas quando este socorro llegó, aun los moros no auian llegado ni parecían: y pensando que ya no vernían tornáronse a Alcalá del río donde auia dexado al rey: y ellos acabados de partir se llegaron luego los moros, y traxeron gran pelea con los christianos, en que los christianos se vieron en mucho estrecho, mas esforzaronse en Dios en cuyo servicio venían y en su bendita madre

virgen gloriosa, y en la buena ventura del rey don Fernando, y pelearon como hombres esforzados, y finalmente vinieron la victoria contra aquellos enemigos de la fe, y los desbarataron: y les ganaron tres galeras, y quemáronles vna, y echarónles tres a fondo, de manera que los moros fueron vencidos y desbaratados: las naos y galeras que Remon Bonifaz traya eran hasta treze: y las de los moros passauan de treinta.

Cap. xlv. Como vn cauallero llamado Rodrigo Aluarez desbarató vna batalla de moros, que yua contra la flota de los christianos.

Ariba se dijo ya como los moros fueron apellidados así por agua como por tierra, para contra la flota de los christianos, a los que por agua fueron ya se dijo como les passó con Remon Bonifaz: por tierra salió tambien gran poder de moros: así de Sevilla como de otras partes: y en este medio tiempo auia salido del real del rey don Fernando a correr la tierra de moros vn cauallero que se llamaua don Rodrigo Aluarez: y como supo la venida de la flota del rey y que los moros yuan contra ellos para les tomar el passo y entrada fuese a mas andar hacia alla para socorrer a los christianos, yendo para alla topo con vna batalla de moros, y fue a herir muy reziamente en ellos finalmente que desbarató y mató muchos dellos: y ellos pusieronse en huida, y el los lleuó antecogidos buen rato y en aquel alcance hizo mucho estrago en ellos. El rey don Fernando no siendo aun sabidor del desbarato que su flota auia hecho en los moros salió de Alcalá del río para yr al socorro de su flota a gran priessa, y esta noche que salió fue a dormir al vado que dicen las estacas. Esto fue día de sancta Maria del mes de Agosto. Otro día llegó a la Torre del Caño, y de ay fue a donde estaua la flota, y sabido por nueva relacion todo lo que auia passado, y la grande victo-

ria que auian auido los suyos vno mucho placer: y mandó subir la flota mas arriba de donde estaua.

Cap. xlvj. Como don Belayo correa passo el río con su gente: y de esta parte de Alzafarache se vido en muchas afrentas y peligros con los moros.

Don Belayo correa maestro de Santiago con sus caualleros que sería entre frayles y seglares hasta dozientos: y setenta caualleros fue a passar el río, y passo de aquella parte a vado por baxo de Alzafarache a gran peligro suyo y de su gente: por que abenamaron que era entonces rey de Murcia estaua de aquella parte, y defendia reziamente el passo: y toda aquella tierra de ay adelante era de moros entoces: y auia tantos que era sin número, y en Alzafarache auia tantos moros así de cauallo como de pie: y de todo el ayarase acudian muchos de manera que el maestro y su gente cada día se vian en muchas afrentas con los moros, ya con vnos ya con otros, que no les vagaua rato ni hora descansar, pero toda via llenaua la victoria con ayuda de Dios, y unas vezes embarrádoslos, otras vezes haciendo en ellos grande estrago y destruycion. Pues como el rey don Fernando viesse en la priessa y peligro que el maestro y su gente estaua en, no es cosa justa ni cortesia partir tan mal con los que está de la otra parte del río, porque aca somos mil caualleros y ellos no allega a trezientos: bien será que pasen alla algunos. Estonces mandó a don Rodrigo Flores y a Alonso Tellez y a Fernan Diaz que passassen alla: y estos caualleros passaron ala otra parte con ciento de cauallo y arudaron muy bien al maestro como adelante se dirá.

Cap. xlvij. De como el rey don Fernando passo su real a tablada por el río que rezebian do estaua: y yendo

la bueste a assentar su real dieron los moros en ellos.



Estando el rey don Fernando assentado su real junto al río: salían los moros cada día y dauan en el real, y fazian gran daño en el: así lleuando las bestias, como matando y lleuando hombres: y esto hazia lo a su salvo porque como era tierra llana y rasa no podian echarles celada ni se podía guardar dellos: y era los forzados estar de corno armados y en mucho auiso, por esto acordó el rey mudar se a allí y passar se a tablada yendo pues el rey con su bueste a tablada yua al vn lado de la bueste vn cauallero, que se llamaua Gomez Ruiz maganedo con la gente de Alzafarache: por aquel lado diéron los moros en la bueste con gran denuedo y pusieron los en mucho estrecho: y mataron dos caualleros y seys caualleros. Mas al fin los christianos les diéron tal priessa, y con tanto esfuerço pelearon que los vencieron: y llegaron en alcance hasta cerca de Sevilla: y mataron muchos moros y ganaron dellos muchos caualleros, y así fue Gomez Ruiz y los suyos bien andantes y vengados del daño que auian recebido. Pasada la bueste a tablada: assentaron el real lo mejor que pudieron. El rey recelándose del poder de los moros que era grande y su bueste pequena: porque así no era allegada la gente de los cōcejos sino muy poca: y por quitar se de algunos sobre saltos: mandó cercar todo el real de vna muy bōda caua.

Cap. xlviii. De lo que aconteció a Garciperez de Vargas con siete moros que hallo en el camino yendo del real a los berueros.



Espues que el rey don Fernando assentó su real en tablada mandó que fuesse algunos caualleros a guardar los berueros, Garciperez de Vargas y otro cauallero detuvieron algo en el real que no salierō tal pso como los otros, y pēdo epos

dellas, vieron por el camino por donde auian de passar siete moros a cavallo. Y visto los moros, dixo el otro caballero a Garciperez de Vargas, señor Garciperez, tornemonos pue que los moros son siete y nosotros nos somos mas de dos. Respondiole entonces Garciperez y dixo, no me parece señor que así se deve fazer, mas antes vamos nuestro camino como y moros que no nos atenderan. El caballero le respondió que no lo quería fazer, porque le parecía que era grande locura dos caballeros querer passar por entre siete, pues no se escusaua de ser acometidos, y dicho esto boluio riendas al cavallo y tornose al real lo mas dissimulado que pudo por no ser conocido y fuesse a su estancia. El rey don Fernando y los que con el estaua vieron esto, porque era a ojo del real: y tambien el lugar donde estaua la tienda del rey era algo alto, y por donde los caballos y naves era llano: y vido como el vn caballero se torno y como el otro se yua solo: y vieron como los siete moros estauan en el camino. Viendo esto el rey mando que le fuesen a socorrer. Entonces don Lorenzo Suarez que estaua con el rey y auia visto salir del real a Garciperez, y sabia cierto que era aquel, dixo al rey. Señor, dícele vuestra alteza que aquel caballero es Garciperez, y para siete moros no ha menester ayuda, y si los moros le conocen no le osaran acometer, y si le acometiere vera vuestra alteza para quanto es aquel caballero Garciperez de Vargas quando llego cerca de los moros, pidio las armas a su escudero y mandole que no le desuasse del, y enlazando la capellina cayole la escoria y no la sintio caer. Enlazada la capellina siguió su camino derecho y su escudero empos dellos moros quando lo vieron de cerca conociéron en las armas que era Garciperez, y sabiendo ellos bien quien el era, porque era famoso caballero, segun las cosas que hazia en de quera que se ballaua, no le osaron acometer, empero yuáse en par del por el camino vnos de vna parte y de otra haciendo ademance. Y garci-

perez yua se muy sereno por su camino sin hazer movimiento alguno. Quando los moros vieron que se daua poco Garciperez por sus ademance boluieron se y fueron aparar en par de adonde se le auia caydo a Garciperez su cofia. Quando Garciperez se vio algo desuiado de los moros dio las armas a su escudero, y defendiendo se la capellina echo mienos la cofia: y pregunto a su escudero por ella, el le respondió que no sabia della. Viendo pues que la cofia se le auia caydo demando las armas al escudero y tomo por donde auia venido para la buscar: y demando al escudero que vnieste empos del y que mirasse bien por ella. Quando el escudero vio que quería tornar por la cofia, pesole grauentemente y dixo a su señor. Como señor por vna cofia es quereys tornar a meter en tan grande peligro: No os teneys por bien honrado en ser temido en tan poco a siete moros de cavallo, que passastes el camino a su pesar y salistes con vuestra honra que quereys otra vez tentar la fortuna por vna cofia: No me hables mas en ello dixo Garciperez, que bien yeeis que no tengo cabeza para estar sin cofia. Esto dezia el porque era muy calno, que no tenia cabellos de la meytad de la cabeza adelante. Y diziendo esto torno su camino para aquel lugar a donde primero auia tomado las armas. Quando don Lorenzo Suarez le vio tornar, dixo al Rey, mire vuestra alteza como Garciperez torna a los moros: y deve de querer acometer los, pue que ellos no le acometieron. Digo a vna vuestra alteza la nobleza y esfuerço de Garciperez si los moros le esperan. Los moros quando vieron que Garciperez tornaua para ellos pensaron que quería anar batalla con ellos, y fueron se acogiendo que no le osaron esperar. Quando don Lorenzo vio que los moros se yuan acogiendo que no le osauan esperar dixo al Rey. Vee vuestra alteza lo que yo le dezia ser verdad que no osarian atender aquellos moros a Garciperez. Y ellos le conocieron y no le osaron

esperar, yo conosco muy bien que canalle es Garciperez: y así mesmo conosco los buenos Canalleros de vuestra buelie. Finalmente Garciperez llego al lugar donde se le auia caydo la cofia y ballola: y mado a su escudero que se apeasse por ella, y el lo hizo así y sacudiola y diófela, y el pulo se la enla cabeza y fuesse su camino para los berueros. Quando boluieró al real de guardar los berueros pregunto Lorenzo Suarez en presencia del rey a Garciperez que quien era aquel caballero que yua con el y se torno, y el le dixo que no lo conocia y uo mucho empacho: por que bien sintio que el rey auia visto lo que auia pasado con los moros, y tenia el tal condició que quando en su presencia loauan algo que el ouiesse becho auia mucho empacho de oyrse loar. Don Lorenzo le torno a preguntar muchas vezes quien fuesse aquel canallero que se boluio, mas toda via respondia Garciperez que no lo conocia, y nunca del se pado facar quié fuesse, aunque el lo conocia bien: y cada dia lo veyo por el real porque el caballero no perdiessse por el su fama que estaua en possession de buen caballero, antes ofendia a su escudero que por los ojos de la cara no le descubriessse, y el escudero así lo hizo que nunca jamas lo descubrio aunque solo preguntaron muchas vezes.

Capi. xlii. Como despues de pasado el real del rey don Fernando a tablada dieron los moros en el real por la vna parte, y como se llevaron ciertos carneros y salieró del real empos ellos y pelearon con los moros y les quitaró los carneros.

Como el rey don Fernando passo su real a tablada, luego salieron los moros y dieron en el Real por la parte que estauan los maestros de calatrava y Alcantara y Alcañiz, y recogieron vnos carneros que alli cerca ballaron, y llevaron se los. Mas como esto vieron don Fernan Ordoñez maestro de Calatra-

ua, y los otros maestros calatrago a muy gran priessa ellos y sus frailes y toda su gente fueron en pos de los moros, y yendo los ya alcançando fueron a dar en vna celada en que auia quinientos moros a cavallo, y passaron la celada y fueron adelante y dieron en otra en que auia trezientos moros a cavallo y mucha gente de pie allí recudieró los moros de la primera celada muy denodadamente: y los otros de la otra parte, y tomaron a los christianos en medio: y allí fue muy rezia la pelea, en que los christianos se vieron en gran aprieto por los moros que era muchos, y como los tomaron en medio apretaron los reziamiente, mas los christianos viendo se cercados de los moros y tan heridos de vna parte y otra: y viendo que alli no tenian otro remedio ni ayuda salvo de Dios y en su buen esfuerço: y que si no se dauan buen recando que alli auian de morir: encomendaron se a Dios de buen coraçon y comiençan de berir en los moros con gran esfuerço a vn cabo y a otro que no se dauan espacio, y tan gran priessa les dieron y tantos mataron dellos que los moros començaron a desmayar, y los christianos conociendo les ya que alogauan daua les tal priessa que los moros no lo pudiendo sufrir buelue las espaldas y comiençan de buer quanto mas podian. Los christianos como los viero buer: aprietan muy reziamiente empos dellos y lleuan los y arrancada matando y hiriendo en ellos buen rato, los moros algunas vezes se parauan para tener se con los christianos, empero ellos les dauan tal priessa y tantos mataua que toda via los lleuaro de arrancada, duro esta pelea desde la mañana hasta nona en que murieron muchos moros allí de cavallo como peones. Los christianos auida la victoria recogieron se y tomaron se para el real con gran plazer: y viniendo encontraron al rey don Fernando que yua a les socorrer a gran priessa, el qual vno gran plazer quando los vio venir y supo de la victoria que auia auido, y así juntos se boluieron para el real con gran plazer.

Cap. l. De las cosas que acas-
sien al maestro don Pelayo correa con
los moros de parte del río.



Mientras tanto que el rey don fer-
nando con su buque passava
estas cosas arriba dichas
con los moros desta parte
del río: el maestro don pe-
layo correa y don rodrigo
flores y don alonso tellez y don fernán dia-
ñez y otros cavalleros que estavan dessa par-
te del río, y tenían su estancia debajo de Al-
nalfarache cavallgaron ellos y sus gentes
y fueron sobre Beluce: y dieron le comba-
te reziamete y entró la por fuerza: y ma-
taron y prendieron quantos moros halla-
ron dentro: y robaron el lugar en que halla-
ron ricas cosas y muchas: y salió de allí
y fueron contra Triana: mas de allí salie-
ron contra ellos muchos moros así a ca-
uallo como a pie: y peleó con ellos muy
reziamete: empero los cristianos apre-
taron con ellos muy denodadamente y tal
priesa les dieron que mataron muchos
dellos y los llevó antecogidos, hiriendo
en ellos hasta que los metieron por las pu-
ertas del castillo, y así se tornaron con hó-
ra y sin aver recebido ningún daño: y fue
se a su estancia, que era abaxo de Alnalfar-
ache.

Cap. ij. Como los moros de
Alnalfarache salían muchas vezes a pe-
lear con el maestro de Santiago don
Pelayo Correa y su gente: y dello que le
acacescio.



Espues estando el maestro
don Pelayo Correa: y don
Rodrigo flores y don Alonso
Tellez y don fernán dia-
ñez y otros cavalleros con su
gente en su estancia abaxo de Alnalfara-
che, los moros desse lugar salían cada día
a pelear con ellos, y hazían les mucho da-
ño llevándoles hombres y bestias. El mas-
tre y los otros cavalleros vivieron acuer-
do sobre ello, y echaron la celada: echa-

da la celada un día salieron los moros co-
mo solían, y passaron la celada: pero antes
que la acabassen de pasar fue descubier-
ta: y algo les aproueche: mas al fin dieron
los cristianos en ellos tal priesa que an-
tes que se acogiesen mataron y prendie-
ron mas de trezientos moros y llevaron
los en alcance hasta meter los en Alnalfar-
ache: donde en adelante quedaron tan es-
carmentados los moros desse lugar: que
no osavan salir como solían: pasado esto e-
stando el maestro con su buque en esta es-
tancia abaxo de Alnalfarache: un día supo co-
mo un Arraciz avia pasado de Sevilla a
Triana para venir se a meter en Alnalfar-
ache en socorro de aquellos moros que a-
llí estavan: y como lo supo el maestro echo
sele en celada: y acacescio que el moro passo
desnudo la celada: y así no se hizo como
el maestro quisiera: mas en fin salieron a
ellos y apretó reziamete en pos dellos,
y antes que se les encerrasen en Alnalfar-
ache mataron nueve moros y el Arraciz
fue derrocado del cauallo, y por poco lo
prendieran, mas cargaron tantos moros
a lo socorrer así del lugar como de los que
yuan con el que lo libraron de aquella priesa,
aunque por lo librar murieron muchos
dellos.

Cap. iij. Como los moros de
Sevilla quisieron quemar la flota de los
cristianos con cierto artificio que hi-
zieron, y no saliendo con ello fueren de-
sbaratados y muertes.



Alzados todos estos estragos
que ya son contados que los chris-
tianos hazían cada día en los
moros, estando el rey don fer-
nando en el cerco de Sevilla
como es dicho, viéndose los moros en gra-
de estrecho cercados, y muy combatidos
por todas partes, así por el río como por
la tierra, y teniendo por mas empecible el
daño que por el río se les hazía que el de por tier-
ra, porque por allí tenían gran socorro: a-
cordaron de buscar algún remedio, para
quitar de su estorno las naos de los chris-
tianos.

Para lo qual hizieron una balsa
tan grande que atravesasse el río de par-
te a parte, y pusieron en ella muchas tina-
jas llenas de fuego de alquitran y resina
y pez y estopaes, y todas las otras cosas que
les pareció que contenían para su propo-
sito y quando todo lo tuvieron adere-
chado metieron su balsa, en la qual yuan muchos
moros, y pusieron naos de armada delan-
te de la balsa, y así fueron con gran denue-
do contra las naos de los cristianos para
los quemar, y comenzaron a echar el fue-
go y combatir las reziamete, y así mismo
por tierra murieron muchos moros con gra-
dido, y los unos y los otros haciendo
grande estruendo de añafles y atambo-
res. Mas los cristianos así los de la flo-
ta que estavan bien apercebidos como los
de por tierra de tal manera los recibieron
y con tanto esfuerzo recudieron todos: con-
tra ellos, los del río contra los del río, y
los de por tierra contra los de por tierra
de la una parte y de la otra del río, que les
hizieron a los moros ser arrepiados de su a-
cometimiento. Los de las naos pelearon
reziamete unos contra otros gran parte
del día, mas al fin vencieron los cristianos
y los moros fueron haciendo vencidos, y
desbaratados y apagaron les el fuego de
alquitran que ningún daño les hizieron los
moros con ello, y murieron allí muchos mo-
ros así de las naos como de la balsa dellos
peleando, que se echaban al agua y se abo-
gaban, y dellos que los echaban los chris-
tianos al agua. Finalmente que hizieron
en ellos gran destruycio y mortandad, pu-
es los moros de por tierra de tal manera
fueron acometidos de los cristianos, y tal
priesa les dieron que les hizieron boluer es-
paldas, y dieron a buyr. Los cristianos
fueron en el alcance matando y derriban-
do muchos dellos así de cauallo como de
pie de la una parte y de la otra del río hasta
que los metieron a los unos por las puer-
tas de Sevilla, y los otros por el castillo de
Triana desta manera acacescio a los mo-
ros con su artificio y engaño que contra los
cristianos ordenaron.

Capitulo liij. Como se dio la
villa de Larmona al rey don Fernan-
do a partido.



Mientras estos hechos así pas-
avan como es contado cum-
pliose la tregua que los mo-
ros de Larmona tenían del
rey don Fernando, que era
por seis meses, y ellos viendo que ningún
remedio esperaban tener, segun la ventu-
ra del rey don Fernando que sus hechos
yuan cada día de bien en mejor, y los he-
chos de los moros de mal en peor, acorda-
ron de darse al rey a partido el partido fue
este, que los dexasse vivir en sus bayedas
y que le entregarian la villa con todo su fe-
norio. El rey les otorgo el partido: que den-
davan, y embio alla a don Rodrigo Gon-
gales Biron, para que la recibiesse por el,
y don Rodrigo la fue a recibir y los mo-
ros se la entregaron: tomada le possessione-
dero la fortaleza a buen recaudo, ponién-
do en ella la gente que era menester, y to-
nóse para el rey don fernando y dióle la re-
lacion de como quedava hecho lo de Lar-
mona: y el rey lo recibió muy bien y vuo
mucho plazer dello. Un día estando el real
del rey don fernando casi despoblado de
gente, porque los unos eran ydos a guar-
dar que no entrassen recuas de mantimien-
tos en Sevilla: ni les entrasse ningún
otro socorro: y otros eran ydos a correr la
tierra en derredor, y otros a guardar los
herveros. De manera que se avian derramado
los unos por una parte y los otros
por la otra, y así el rey estava en el real con
muy poca gente. Un día estando así el real
como ya se dicho salió un cavallero moro
de Sevilla por espiar y ver el real del rey
don fernando: y vino se derecho para el
rey con un engaño diciendo que venia pa-
ra que lo recibiesse por su vassallo si era serui-
dor: que algunos días antes que tenía en vo-
luntad de le servir con una fortaleza que te-
nia, y que no avia auido tiempo oportuno
para lo poner en efecto hasta entonces: el
rey oyda su razon lo recibió muy bien a

graciendo le su buena voluntad: dizen
do que el lo recebia por suyo, y que le ba-
ria la hora y mercedes que el pudiesse.
El mozo le beso las manos, y despues co-
menço andar por el real mirando lo todo
muy biẽ de vna parte a otra, desque lo tu-
uo mirado y visto a su voluntad, y vido co-
mo aua tan poca gente, tomo vna lança y
folesse del real, y va a gran prisa para la
ciudad: y vido encontro con vn ballestero
y matolo y metiose en la ciudad dando
bozes: diziendo a los moros que saliesen a
dar en los chistianos que no era gente q̃
les podria escapar, mas aunque los moros
hizieron algunos ademanes de querer sa-
lir no osaron fazerlo.

Cap. llii, Como Arataf con
todos los moros de Sevilla dio en el real
de los chistianos auiendo el rey passa-
do dessa parte del rio donde estava el
maestre don pelayo correa.

Mu dia acaescio q̃ vno el Rey
don fernando de passar de
aquella parte del rio donde es-
tava el maestre don pelayo
correa, y quedo en el real el in-
fante don Enrique, y don lorenço guarez,
y artas gonçales quiza da con muy poca ge-
te. Quando o supo Arataf salio con todo
el poder de Sevilla que era grande a dar
en el real de los chistianos haciendo gran
estruendo con aramborez y anafiles, y con
gran grito llegaron cerca de la bueste co-
mo batallas ordenadas haciendo muchos
ademanes pensando espantar a los chri-
stianos y hazelles huyr mas el infante don
Enrique y don Lorenzo guarez y don Al-
rino gonçales con essa poca gente que aua
en el real con mucho esuergo acometieron
a los moros hiriendo reziamete de las es-
puelas a los cauallos y tan bramamete hi-
rieron en ellos y tal prisa les dieron que-
riendo dios ayudarles que los hizierõ hu-
yr. Los chistianos viendo que los lleva-
uan de vencida, apretarõ con ellos con grã
de esuergo matando y buriendo, y assi los

lleuaron en alcance hasta que se encerra-
ron en la ciudad, mas antes que se les en-
cerrasen atajaron vna parte en que mata-
ron cinquenta de cauallio y mas de quince
tos peones, y otros que se metieron por el
rio por escapar y mataban los chistianos
que andauan con barcos, por manera
que aquel dia hizierõ gran destruyçion en
ellos.

Capitulo. lii, Como se auia la
gente de los naves de chistianos con
los de los moros.

Los moros solia yr con sus na-
os a do estava la flota de los
chistianos, y vn dia acorda-
ron los chistianos de echarles
vna celada en vna espesura
que enua entre la bueste de los chistianos y
la ciudad. Los moros vniendõ como tenia
por vso, y los de la celada salierõ y fueron
muy reziamete a dar en ellos. Los moros
boluierõ huyendo y los chistianos siguiẽ-
doles y buriendo en ellos lleuaron los asis ha-
sta q̃ fuerõ en poder de los suyos. Murie-
ron alli de aquella vez hasta quarenta mo-
ros. Otra vez acaescio que los moros dias
galeras se echabõ en celada en aquel lugar
mismo donde los chistianos les anã echa-
do celada. E yẽdo los chistianos como so-
lian contra los moros de cuyades de celada,
pasaron adelante, y los moros salierõ
de supito y dieron en ellos, por manera q̃
los chistianos no tuuierõ otro remedio sal-
uo acogerse y los moros siguiendoles el al-
cançe mataron dellos bien treynta o mas
y assi se acogieron, y por esto tal se dice el re-
frã de onde les dan alli las temã, y assi les
acõteçio a ellos que si vna vez dauã otra
recebian. Los chistianos de las naos te-
miendose mucho del fuego de alquitrã q̃
los moros tenia para les que mer sus naos
dixeron al rey don fernando que se podria
hezer, si el mandaua, como no se les dmas-
sen, y el rey dixo que hiziesen todo aque-
llo que entendian que aprouecharia para
ello. Entoncez hincarõ dos maderos muy

gruesos y muy altos en medio del rio en el
lugar por donde las naos de los moros auia
de passar por estoruar el passo a las naos:
quando los moros vieron hincar los mader-
os a peñoles mucho viendo q̃ les era impe-
dimẽto para su passo, y sobre los maderos
auian cada dia gran pelea. Los moros que
riendo los quitar, y los chistianos queriẽ-
do los defender. En dia q̃ los chistianos
no estã tan sobre auiso como otras vezes
vinieron los moros en sus zãbras que te-
nian biẽ armadas: y como vierõ que no a-
uia sido sentidos de los chistianos: llegarõ
a los maderos: y antes que los chistianos
ouiesen lugar de apercebirse a salir a ellos
los moros atarõ rezias fogas a vn madero
y arrancarõ lo: y boluieronse a gran prisa
dando grandes alaridos. Remon boni-
faz quando esto vio peñole grauemente de
llo: y por se vengar dellos tomo sus galeras
bien pertrechadas, y bien apercebidas de
buena gente y bien armadas: y fuesse cõtra
las naos de los moros a darles vna vista: y
ballolas no biẽ apercebidas y dio en ellas
con sus galeras muy reziamete, y tã a buẽ
recaudo se dieron el y toda su gente que ma-
tarõ muchos moros, y prẽdieron muchos:
y otros q̃ se echauan al agua y alli morian
y ganãdoles vna gruesa nao y muy precia-
da y quatro barcos, y cõ esta victoria se tor-
narõ muy alegres y sin auer recebido nin-
gun daño. Desta manera se auian los chri-
stianos cõ los moros cada dia vnã vez
por agua otras por tierra. Otras vezes sa-
lian los moros con sus galeras bien arma-
das y cõ sus zãbras: y llegauan cerca de
las naos de los chistianos y haziales bar-
to daño tirando les con vnã ballestas que
ellos tenia muy rezias: que passauan decla-
ro en cauallero armado del mas fuerte ar-
nes que pudiesse ballar. Y quando los chri-
stianos monian para yr cõtra ellos, luego
se les acogian, y en esto andauan cada dia.
Un dia hizieron assi como solian y los chri-
stianos salieron tras ellos, mas los moros
se les acogerõ presto que no los pudieron
alcangar, y quando boluieron dixo el rey
don fernando a don Remon Bonifaz q̃

les echasse celada, por manera que les hi-
ziessen alguna burla si pudiesen. Entõces
don Remon Bonifaz hizo adereçar dos ba-
teles bien armados y puso en ellos buenos
hombres esforçados y biẽ diestros: y hizo
los meter en vna buerta que era de Aycaz,
que estava a la parte del Ararase, y hizo los
poner debajo los arboles encubiertos: de
manera que no se parescian, mando que es-
tuuiesen las galeras apercebidas, de ma-
nera que pudiesen prentamente acorrer a
los bateles quando fuesse menester. Hecho
todo esto y puesto en buẽ concierto los mo-
ros otro dia vniendõ como solian en sus zã-
bras muy denodados no se temiendo ningunã
cosa de la celada que les estava aguardã-
do, y llegauan a la celada mas no passauã
adelante. Los chistianos para hazer los
passar tomarõ vn hõbre de los suyos que
sabia muy bien arabigo y hizierõle que se
echasse en el rio haciendo les entender que
era moro que huyã: y començode yr rezia-
mente hazia las zãbras de los moros da-
do bozes en Arabigo. Los moros de las
zãbras como entendieron las bozes que
demandauan socorro creyendo q̃ era mo-
ro fueron con las zãbras quãto mas po-
dian para lo guarescer. Quando los chri-
stianos de la celada vierõ las zãbras pas-
sadas delante dellos echã sus bateles al
agua, y començarõ a yr empor dellos quã-
to mas podian. Los de las galeras que es-
tãnan apercebidos salierõles luego adelã-
te y començaron a bogar muy reziamete
hazia los moros. Los moros quando
vierõ la celada, luego quisierõ dar buelta
hazia la ciudad pensando que se podria a-
coger, mas la gente que estava en los bate-
les se lo estoruaron, y no les dieron lugar,
porque los atajaron por la vna parte, y don
Remon Bonifaz en las galeras por la otra
de manera que no les vago reboluerse. Unã
de las zãbras que trayã fue luego pre-
sa y los moros que estãnan dentro fuerõ
todos muertos, saluo quatro que tomarõ
a vida. La otra se pensaua acoger mientra
se detentan en la que prendierõ: mas no le
dieron esse lugar que luego la alcangaron

Los moros comenzaron a desmayar: y los cristianos les cortaron los remos, y metieronse dentro en la zambra con ellos y así tomaron las zambra los cristianos y tomaron se sin rescibir ningun daño, ni peligro muy alegres y bienandantes.

Capitn. lvi. Como el prior de sant Juan quito vna caualgada de vacas a diez cauallos moros que de cerca la bueste se las llevauan, y veyendo en pos dellos en el alcance dio en vna celada de moros y se vio en grãde aprieto.

No dia estando el real del rey don Fernãdo con muy poca gente: porque los vnos auia ydo a guardar los berueros: los otros a guardar que no entrassen requas de mantenimiento en la ciudad de Sevilla, y otros a correr la tierra, y otros eran salidos a rescibir al infante don Alonso hijo del rey don Fernãdo, que venia de Murcia, porque su padre auia embiado a llamarle, pues estando como dicho es así el real despoblado de gente, vinieron diez moros a caballo de los Gazules, y dieron muy reziamente en el real por la estancia del prior de sant Juan y no hallaron aprecio de hazer otro daño, salvo llevarse vnas pocas de vacas del prior que andauan cerca de su estancia: de lo qual rescibio el prior mucho pesar y enojo. Entonces el prior y ciertos frayles que allí estauan y otros dos cauallos seglares armaron se presto: y fueron en pos de los moros. Los moros quando vieron que los cristianos los alcançauan desampararon las vacas en los olivares y diéron a huyr: quanto mas podian. Entonces los cristianos tomaron las vacas y dieronlas a un escudero que se tornasse con ellas por vna senda apartada, y ellos siguieron a los moros. Quando vido el prior que no era razon de seguir los mas quiso se boluer: mas viendo que algunos peones de su cõpãñia auian adelantado y pasado bien

adelante: temiendo que se les matarian los moros fueles a passar delante para los recoger, y fue a dar en vna celada en que auia ciento y cinquenta de cauallos: y mucha gente de pie, y quando se quiso acoger no pudo, y desque vido el prior q no pudo hazer otra cosa, con muy grande esfuerço el y los suyos fueron a herir en los moros q no lo pudieron escusar. Serian el prior y los que con el yuan hasta veynte de cauallos sin los peones. Los quales se vieron muy aquegados de los moros viendose en gran peligro conellos: en especial el prior se vido en muy grã peligro que no escapara de muerto o preso, sino que fuede todos los suyos muy presto socorrido, porque hirieron muy reziamente alli do el prior estaua en peligro y lo librado, pero alli murio vn frayle muy buen caualero que era comendador de siete filla: y murieron siete escuderos. Seria todo el numero de los cristianos que alli murieron hasta veynte, pero muchos mas murieron de los moros: porque mas de coraçon y mas esfuerçadamente herian ellos a los moros que los moros a ellos como personas que veran q no podian escapar. Pero finalmente ellos lo hizieron tan esfuerçadamente que sostuvieron hasta que les vino muy buen socorro: porque luego se feno tal alboroto en el real, diziendo q el prior estaua cercado de moros, y que seria ya muerto o preso: luego a gran priessa salieron al socorro, y luego en los primeros salieron don Gutierre obispo de Cordoua: y don Sancho obispo de Loria con muy buena gente de pie y de cauallo, los quales fueron luego a socorrer al prior con toda la mayor priessa q pudieron. Quando los moros vieron el socorro que yua a los cristianos: fueron los dexando y saliendo se por manera que quando el socorro llego ya los moros se yuan a cogiendo quante mas podian. Los cristianos siguieron les el alcance y mataron algunos moros de los de pie que no pudieron huyr como los otros, y así esca po el prior aquel dia con su gente, aunque algunos murieron.

Cap. lvii. Como dõ Enrique y los maestros de Calatrava y Alcantara, y el prior de sant Juan robaron los arrabales de benaljosar y macarena.



Ardaron vn dia don Enrique y los maestros de Calatrava y Alcantara: y el prior del hospital de Sant Juan, y don Lorenzo Xarez de y a robar el arrabal de Benaljosar y fueron de noche y entraronlo y hizieron en el gran daño: y quemaron vna parte del y sacaron mucho ganado y bestias, y ropas y otras muchas cosas: y aunque muchos cristianos fueron heridos, al fin quedaron los moros robados y destruydos y muchos muertos y heridos. Otra vez estos mesmos cauallos y el infante don Enrique fueron allí mismo de noche a robar el arrabal de Macarena y entraronlo y mataron y hirieron muchos moros: y robaronlo, y llevaron de allí muchas riquezas y quemaron mucha parte del, y así lo dexaron destruydo y robado. Bestias tales entradas se hazian muchas n ietra el cerco duro. Passado esto despues que el infante don Alonso vino de Murcia: acordó el Rey don Fernando de passar su real mas cerca de Sevilla, y mando al infante don Alonso que pusiesse su estancia con su gente en vn olivar cerca de Sevilla: puesto allí el infante como le fue mandado el rey leuanto su real de tablada: y assento lo mas cerca de la ciudad y puso lo todo en muy buen concierto. Los moros quando esto vieron no les parecio bien, mas peso les granemente porque el rey se les auia llegado tan cerca. Desque el infante don Alonso vuo assentado su estancia y puesto en orden en donde el rey le auia mandado poner, mando a su gente y ala de Aragon que auia embiado con el rey don Janyes que ordenassen alguna cosa en que entendiessen contra los moros. Ellos ordenaron de echar celada a los moros lo mas cerca que pudiesen de la ciudad y así lo hizieron. Echada la celada, salieron de la ciu

dad muchos y biẽ esfuerçados cauallos moros, y fueron se hazia la estancia del infante don Alonso. Los de la celada no tuvieron sufrimiento de dexar los passar, y salieron antes de tiempo: mas empero así que salieron sin tiempo apretaron reziamente en pos dellos hiriendo los muy esfuerçadamente. El infante entonces acudio con su gente, y así todos siguieron el alcance matando y hiriendo en ellos: hasta que los metieron por las puertas de la ciudad. Los Aragoneses queriendo por si ganar honra apartaron se de la bueste del infante don Alonso por mostrar su esfuerço y valentia: mas no les fue dello como querian.

Cap. lviii. Como don Diego Lopez de Haro, y Rodrigo Gonzalez q tenia su estancia con su gente a la puerta de Macarena desbarataron a los moros que salian cada dia a dar en ellos.



Dende a dos meses que el infante dõ Alonso vino de Murcia: llegó don Diego Lopez de Haro con su gente que venia a servir al Rey. El qual fue muy bien recebido del rey: y mandole que assentase su estancia hazia la puerta de Macarena. Así mesmo mando assentar allí cerca del a Rodrigo gonzalez de Salicia. Los moros viendo que la gente de estos dos cauallos era poca, y que estauan apartados vnos de otros, salian muchas vezes a ellos, y seguian los mucho cada dia, y ahincauan los reziamente. Vn dia salieron muchos moros a caballo de los Gazules muy buenos y esfuerçados cauallos, y así mesmo salio mucha gente de pie, y vinieron muy denodados hazia do estaua don Diego Lopez de Haro: quando allegaron cerca pusieronse en orden para los acometer, don Diego Lopez quando así los vio venir, armo se prestamente, y salio con su gente a los moros: y con muy grande esfuerço los acometieron hi

riendo en ellos de buen coraçon. Los moros se tuvieron con ellos por vn rato, baziendo todo lo q̄ podían: mas al fin los christianos les dieron tal priesa matado z buriendo en ellos, queriendoles Dios ayudar, que les hizieron boluer espaldas acogendose a la ciudad. Algunas vezes se parauan para boluer sobre los Christianos, viendo que ellos eran muchos y los christianos pocos, mas los christianos no temian en nada aquello, q̄ como ya los lleuaban de vencida cobráuan mayor esfuerço y daban les gran priesa matado z buriendo en ellos hasta q̄ los lleuaron de arracada, y los metieron por la puerta de la ciudad, baziendo en ellos gran destruycion. Allí ganaró muchos cauallos, desque los vñieron encerrado en la ciudad tomaron se a sus estancias muy alegres con la victoria q̄ Dios les auia dado. Otra vez salio todo el poder de Seuilla hazia la parte donde estauan estos dos cauallos, de quien auemos dicho. Los moros venian en tan buena orden y ordenadas sus batallas: q̄ los christianos fueron ciertos de auer batalla con ellos, y armaronse prestamente y pusieronse en buen concierto para salir a ellos, y salieró fuera de sus estancias, y estuuiéron los esperando, creyendo q̄ vernian. El infante don Alonso auia se ya leuantado de adonde el rey su padre le auia máda do assentar, y auia se pasado a la otra parte del rio sobre Triana: y como vio el gran poder de los moros q̄ yuan sobre don Diego lopez de Haro, y sobre dō Rodrigo gonçalez de Salicia, metiose en los barcos a gran priesa, y passo alla para los socorrer. Desque fueron juntados con don Diego lopez, estuuiéron todos quedos esperando a los moros. Los moros estauan se assi mesmo quedos, de manera que se yua pasando el dia. Quando los christianos vieron que los moros se estauan quedos comenzaron a mouer contra ellos. Los moros no los quisieron esperar y fueron se acogendo ala ciudad, y los christianos los siguieron hasta que los hizieron encerrar en la ciudad.

Cap. lii. Como los Almogauares de la bueste del rey don Fernando echaron celada a los moros, y los moros barruntaronla y salio grã poder dellos y dieron sobre la celada.



Salian los Almogauares de la bueste del rey don Fernando contino a correr la tierra por todas partes: porque vnos por vna parte, otros por otra, vnos baziendo entradas, corriendo la tierra: otros echando celadas: mas presto pusieron en estrecho a los moros que tenian cercados, baziendo todas aquellas cosas que en los cercos se suelen hazer. Un dia acaescio que salieron los Almogauares y pusieronse en celada a los moros en el lugar donde a ellos les parecio que estauan bien, y allí estuuiéron esperando quando passarian los moros para hazer lo que pudiesen, como otras vezes solian hazer, mas todas vezes los hombres no aciertan en lo que hazen: en especial que en la guerra assi como los vnos buscan y ordenan todos los engaños y sotilezas que pueden contra sus enemigos, assi sus contrarios hazen lo mesmo contra ellos. Pues tornando al proposito, como los Christianos estuuiessen en su celada, los moros barruntaron lo, y salio grande poder dellos, y fueron tantos que los de la celada no quisieran que fueran tantos. Desque los moros fueron cerca de la celada vieron los Christianos como eran muchos: y temiendo se de ser descubiertos comenzaron de salir y rse acogendo: empero los moros les cayeron tan cerca que los alcanzaron, y fueron los siguiendo, buriendo en ellos hasta que los Christianos fueron en salvo. Murieron entonces veynte o mas de los Christianos. Desta manera fueron los Almogauares esta vez debaratados: mas muy bien se lo pagaron otras muchas y baratas vezes los moros. El maestro del temple era tambien muchas vezes seguido de

los moros en la estancia donde estana: y siendo molestad tantas vezes, madrugó vna mañana con su gente y echóles celada lo mas cerca q̄ pudo de la ciudad. Puesto en la celada salieron los moros como solian, y como vieron en la celada, comenzaron se a retraer hazia la ciudad, y los christianos diéron sobre ellos hasta que los metieron por las puertas de la ciudad, y mataron siete cauallos, y ciento o mas de los de pie: y assi los fueron escarmentando por todas partes poco a poco que no osan ya salir tan denodadamente como de primero.

Cap. lii. Como don Lorenzo Xarez y Garciperez de Vargas y otros cauallos con poca gente debarataron vna batalla de moros a la puerta de Guadaya.



Muchas vezes salian los moros de Seuilla por la puerta del Alcazar, que esta hazia donde despues fue la Juderia, y passauan la puerta de Guadaya, y hazian sus arremetidas al real de los Christianos, y mataban muchos y hazian mucho daño, y acogian se a la puente. Viendo don Lorenzo Xarez el daño que cada dia hazia los moros que por aquella puerta salian, acordo que saliesen a ellos para los escarmentar, y diólo a Garciperez de Vargas y a otros cauallos, y concertados los que auia de yr, salieron del real y fueron a ponerse en celada: y veyendo don Lorenzo Xarez a todos, que si a caso fuesse que trasassen con los moros peña, y que los lleuassen en el alcance, que ninguno passasse la puerta de Guadaya, porque se perdieran, y que ya sabia por los corredores como auia grã poder de moros de la otra parte entre la ciudad y la puente, y que no los podrian sufrir si la puente entrassen. Esto dió don Lorenzo Xarez por ver lo que haria Garciperez de Vargas, y despues pusieron se en celada. Los moros salieron por la puente y passaron la celada, y yuan para

el real como solian. Quando don Lorenzo Xarez y los que con el estanan vieron que era tiempo salieron y dieron en los moros buriendo los muy reziamete. Los moros comenzaron se a retraer hazia la puente, y los Christianos buriendo en ellos hasta la entrada de la puente, y allí se detuuiéron los moros, empero los christianos les dieron tal priesa que los arrancaron de allí y fueron la puente adelante, y muchos dellos cayeron en el Rio, y allí murieron. Don Lorenzo Xarez con el favor del vencimiento entro hasta la mitad de la puente, matando z buriendo, y de allí tornose: y boluiendose miro por Garciperez de Vargas, y como no lo viese tornó a la puente y vido lo entre los moros en gran peligro, el qual despues que solo quedo auia derrocado quatro cauallos. Entonces dió don Lorenzo Xarez, cauallos engañado nos ha Garciperez de Vargas ved lo qual anda entre los moros, el nos metera oy en lugar donde ayamos bien menester las manos: pues porque yo me recelaua del dize que ninguno de nosotros passasse la Puente: mas pues que ya es hecho vamos a socorrer lo que obligados somos: porque en otra manera gran verguença nos seria si por nuestra culpa se perdiessse oy tambien cauallo como es Garciperez. Luego se juntaron todos y entraron por la puente con grande esfuerço, y comenzaron de berir en los moros reziamete, y tal priesa les dieron, matando z buriendo que los arrancaron de la puente, y comenzaron a buyr hazia la ciudad: y tan grande fue la priesa que lleuauan que muchos murieron en el rio, dellos que cayan de la puente abago, y dellos que se metian por el rio por guarecer, y todos murieron. Los Christianos fueron enpos dellos matando y buriendo, hasta que los metieron por la puerta del Alcazar: murieron en esta vez mas de tres mil moros. Los Christianos auida la victoria tomaron se para el Real muy alegres. Don Lorenzo Xarez venia viziendo a los otros cauallos, que

nunca más hallado quien en esfuerzo y osadía le llevase ventaja sino Garciperez de Vargas, y que el los aya hechos ser buenos a todos aquel día. Estando hablando en aquellas cosas con muy grande placer llegaron al real, do fuerón bien recibidos. Desde aquel día en adelante nunca más los moros osaron salir a hazer aquellas escaramuzas contra el real de los Christianos, mas quedaron bien escarmentados.

Cap. lxi. Como el rey dō Fernando quebró la puente de Triana a los moros con dos naos gruesas que venían a la vela a enuestir en la puente.

Los moros de Sevilla tenían una puente de madera muy fuerte, hecha sobre barcos, amarrada con muy rezias cadenas de hierro por do passauan de Sevilla a Triana, y a toda aquella tierra de la parte del río. La qual era grande defensa de los moros de Sevilla, y faltando les esta puente les faltava todo. El noble Rey don Fernando como fuesse su intencion de estar sobre Sevilla hasta ganarla, o morir en la demanda, considerando que si la puente no les quitava (por donde todo el socorro y mantenimientos les venia) q se podría dilatar por muy largo tiempo su proposito, y alcabo estava en dubda de poderse acabar, vno su consejo sobre ella con don Remon Bonifaz, y con otros hombres que eran bien sabidos y diestros en las cosas de la mar, y acordaron que se tuviesse manera como inventasen alguna arte para quebrarles a los moros la puente de Triana: y despues de aver bien pensado sobre ello, lo que ordenaron fue esto. Tomaron dos naos las mas gruesas y mas fuertes de toda la flota, y aderegaron las muy bien de todo lo necesario para venir por el río a velas tēdidas a enuestir en la puente para la quebrar. Despues de muy biē adereçadas las naos como conuenia para tal caso, entro en la una Remon bonifaz, con la gente q conue-

nía, y todos muy biē armados, y en la otra nao entraron los q Remon bonifaz eligio. Las naos puestas a punto, seria casi a medio día quando se levanto vn pequeño viento, y descendieron vn buē trecho el río abajo, porq tomado el trecho largo y nielsen mas rezias las naos. El rey don Fernando mado poner en las gabias das naos sendas cruces por exaltación de la sancta fe: por q era día de sancta cruz de mayo. Partidas pues las naos a velas tēdidas el río arriba, llegando ya casi el medio camino, ceso el ayre y pararon las naos: dello qual vucieron todos mucho pesar, creyēdo q no auria efecto lo q auian comēçado: y estando assi tā cōgozados, plugo a Dios q se movio otro ayre mas rezio q el primero, luego comēçaron sus naos alcadas todas las velas a yz muy rezias. Los moros tenían por el arenal adelante puestos muchos tiros con q les tirauan a grā priessa, y los aqueçauā muy granemēte. Tirauales assi mesmo cō ballestas d torno, y de las otras que estauā muy biē bastecidos y con bondas y dardos emplumados, y con quātas cosas les podian combatir. De la torre del orgāssi mesmo les tirauā con trabuquetes y cō ballestas y dardos, y con otras cosas. Otro tāto hazia los de Triana de la otra parte: mas plugo a Dios q no les hizierō ningun daño q mucho se sintiesse. La nao que primero lleo a la puente, la qual yua por la puerta del arenal no pudo quebrar la puente, mas quebrātola por dōde le dio: mas desque lleo la otra nao en q yua Remon bonifaz diole tal golpe q le passo de la otra parte. Los christianos vucieron gran alegría viēdo la puente quebrada. Entoncec el rey don Fernando y el infante dō Alonso y otros muchos caualleros, recudieron contra los moros que estauan por el arenal por los hazer encerrar en la ciudad porque las naos pudiesen salir en salvo, y assi se hizo.

Cap. lxii. Como el rey dō Fernando desque vido la puente quebrada passo en persona a poner cerco a Triana

Despues que fue quebrada la puente, como dicho es, los moros se tuvieron por perdidos y asfugieron se sus coraçones, creyendo que poco valdria lo que pudiesen hazer para se defender pues les auian quebrado la puente por donde les venian los mantenimientos y el socorro. El rey otro día de mañana fue sobre Triana, y fue con el el infante don Alonso, y los maestros con toda la bueste, y comēçaronla a combatir por todas partes: por el agua Remon Bonifaz con la flota, y por tierra el Rey con la bueste: mas assi los vnos como los otros recebian gran daño de los del Castillo, los quales les tirauan con piedras y saetas muy espesas: y por esto viēdo el rey don Fernando que seria muy mayor el daño que los suyos recebian que no el que los suyos podrian hazer a los del Castillo, no teniendo buen recaudo para el combate, mado a la gente que se tirassen a fuera: y dexolo assi por entonces, mas como tuuiesse voluntad de la tomar, por el daño y impedimento que della se le recrecia para no poder ganar tan presto a Sevilla, mando al infante don Alonso su hijo, y a los otros sus hijos, don Fadrique y don Enrique que minassen el Castillo, ellos hizieron lo que el Rey su padre les mando, y mandaron hazer garzos y gatas para con que pudiesen llegar al muro, y fue con ellos el maestro de Armas, y don Rodrigo Gomez, y don Rodrigo Flores: y Alonso Telles, y Pero ponce, y pusieron se sobre Triana junto al río. Entoncec allegose alli toda la bueste, y los vnos combatian reziamente el Castillo, y los otros minauan secretamente. Los moros tuvieron conocimiento que los minauan, y contra minaron ellos, y assi les atajaron la mina: y de alli adelante trabajauan de estar siempre apercebidos, y sobre el auiso, y tambien los Christianos dexaron de los minar mas. Los moros que estauan en Triana como se veyan tan combatidos por todas partes, y veyan la puen-

te quebrada por donde ellos tenían su socorro procuraron de bastecerse muy bien y metieron muchos mantenimientos y mas gente y muchas armas: y assi apercebidos salian muchas vezes de rebato: y con ballestas que tenían muy fuertes y con bondas y con otras cosas hazian mucho daño en los Christianos. El Rey viēdo el daño que los moros hazian: mando hazer ingenios para combatir el Castillo: los quales fueron luego hechos, y comēçaron lo a combatir muy reziamente. Los moros assi mesmo aderegaron sus tiros que llamauan Algadarras, y tirauan a los ingenios con que los Christianos tirauan para se los quebrar y desbaratar. Salian tambien los moros muchas vezes en rebato contra los Christianos, mas quando los Christianos acudian luego se acudian al Castillo: y los Christianos eran desta manera muchas vezes engañados: porque como los seguian, llegauan se tan cerca de las barreras que por fuerza auian de recebir daño por mucho que se guardassen. Tenian los moros tan rezias ballestas que de bien legos hazian mortales tiros. Y muchas vezes fueron vistos hazer tales tiros que passauan al cauallero armado de las mas fuertes armas de claro: y a donde yua parar el quadrillo entraua todo debajo de tierra. Desta manera que es dicho passauan cada día sus debates los moros con los Christianos, los vnos por ganar el Castillo y los otros por defendello.

Capitu. lxiii. De lo que acaescio a Garciperez de Vargas con vn Infançon que traya la misma divisa que el.

Estando en el combate sobre el Castillo de Triana lleo alli de nuevo vn Infançon: el qual como viesse a vn Cauallero que traya en sus armas la misma deuisa que traya el en las suyas, que eran ynas ondas blancas y cardenas: llegosse a otro Cauallero

llo que estana cerca del y digole. Como trae este cauallero la diuisa de mis armas: yo os digo que se las quiero quitar: que no pertenecen las ondas para tan vil hombre como el. El cauallero aqui lo dixo y otros que lo oyeron le respondieron. Los tres lo que quereys hazer antes que lo acometays: que este cauallero que vos de xio es Garciperez de Vargas: y aunque lo veyas alli que parece hombre de poco estado: cauallero es de estado y de mucho merecimiento: y muy noble y esforçado: y sed cierto que si sabe lo que auays dicho que no escapareys de sus manos como pensays, porque el es tal cauallero y tan prouado en las armas que qualquiera cauallero ha por bien de le hazer honra. El infançon quando oyó lo que los caualleros dixerón, y como le tenían a mal lo que auia dicho, arrepiñose de lo que auia dicho. Despues como quier que fue vino esto a oydos de Garciperez de Vargas, y callo que no mostro en dicho ni en hecho auer lo tal sabido. Bende a pocos dias estando sobre Triana, acaescio vn dia que estando en las barreras este infançon y Garciperez de Vargas y otros caualleros, salieron los moros de Triana y arremetieron basta do estauan estos caualleros y mataron a algunos hombres, y antes que arremetiesen a los Christianos adelantose vn moro a cauallito baxiendole ademas hacia los christianos, Garciperez de Vargas como lo vido conosco que el moro queria que saliese a el otro cauallero Christiano para combatir se vno por vno: y vio de las espuelas al cauallito y vasse para el moro, y llegado a el diole tal golpe que dio con el en tierra. Los otros Christianos siguieron empos de Garciperez: y los moros entonces boluieron las espaldas huyendo: y los Christianos empos dellos matando y hiriendo hasta las puertas del castillo. Los moros quando vieron que tan pocos eran los Christianos dieron buelta sobre ellos, y alli se trauo vna muy rezia pelea que duro grã parte del dia, en la qual se hizieron muy gran

des golpes essi de la lança como del espada y porras, y murieron muchos. Los que estauan en el Castillo tirauan desde las torres y muros tantas piedras y sacas que parecia granizo que caya del cielo. Al fin los Christianos a pretaron tan reziamente con los moros que los vencieron y los encerraron en el Castillo, de los Christianos quedaron muchos heridos, porque de las torres y muros les hizieron mucho daño. Empero de los moros murieron muchos mas que no de los Christianos, y con esta grande victoria se tornaron los Christianos a sus barreras. Garciperez de Vargas hizo aquel dia muy señaladas cosas: y en tales prietas se metio y tales y tan grandes golpes rescibio que el escudo traya becho pedagos, y la diuisa de las ondas que en el traya no parecia della cosa alguna. Y quando llego a las barreras miro por el infançon, de quien auemos hablado, y violo en aquel mesmo lugar donde estaua antes que saliesen a los moros, que nunca de alli se auia partido: y digole. Señor cauallero en tales lugares meto yo la diuisa de las ondas que sale qual veyo: pues si vos mandays quando tornen otra vez los moros salgamos vos y yo a ellos, y alli se vera qual de nosotros merecera traer la diuisa de las ondas. No le pluguieron estas palabras mucho al infançon, y ya estaua bien arrepiñose de lo que auia dicho: y temiose mucho pensando que se lo queria de mandar, y respondiolo desta manera. Señor cauallero la diuisa de las ondas esta bien empleada en vos, y ha sido bien honrada por vos, y lo sera mas de aqui adelante y mas valdra, ruego os como a buen cauallero que soys que si algo dixere contra vos no conociendo quien fuessedes que me perdoneys. Garciperez dixo que le perdonaua. Entonces el infançon le dio las gracias y se tubo por dichoso por auer se partido del tan en salvo. Ben Lorenzo Nuñez supo esto y digolo al Rey don Fernando y a los grandes, y al Rey le plugo mucho: porque ya el sabia bien quien

era Garciperez de Vargas. Esto fue sonado por toda la buite, dello qual rescibio el infançon muy grandissima vergüenza, por que todos mirauan en el y se reyan, y preguntauale los caualleros cada dia en son de burla que como le auia acaescido con Garciperez de Vargas.

Cap. lxxiii. Como don Pero Ponce y otros caualleros echaron celada a los moros que bazian mucho daño en la estancia del Arçobispo de Sanctiago, por que el estaua malo y mataron muchos moros.



Esta sazón don Arias archobispo de Sanctiago vino al real, y assento su estancia cerca de tagarete: que estana bien desmaido del real: y luego como no llego adolecio el y la mayor parte de su gēte. Los moros como lo veyan tan apartado del real seguianle mucho recudiendo alli muchas vezes: y bazianle mucho daño. Viendo esto don Pero ponce y don Rodrigo flores y don Alonso tellez: pareciolos que era grã descortesia cōsentir que aquellos moros siguiesen tanto al Arçobispo, pues el estaua malo y no lo podia remediar: y para esto vinieron su consejo, y acordarō de les echar en celada, y tomarō sus adalides entre los quales vna vno que se llamaua Domingo muñoz que era grã de adalid y muy buen hombre por su persona, y tomaron alguna gente de cauallito de la del infante don Alonso: que aunque no era mucha, era buena, y puestos en orden como pertenescia pusieron se en celada y echaron por celo los carneros del archobispo. Los moros vinieron como solia, y como vierō los carneros algo desuados de la estancia del archobispo fueron para ellos, y passaron la celada y llegando a los carneros començaron los de recoger. Los de la celada quando vierō que era tiempo salieron y dieron en los moros. Los moros como esto vieron deparō los carneros y començaron de huyr cada vno por donde podia: y los Christianos empos dellos

matando y hiriendo a gran prietas, y de tal manera los castigarō que la mayor parte de los moros quedaron alli, en que murieron cinquenta de cauallito de los Baziles muy buenos caualleros: porque desta generacion eran estos moros que alli salieron, y murieron mas de quinientos de los de pie, y mas murieran si los de la celada no salieran tan presto.

Capitulo lxxv. Como salieron ciento y cinquenta caualleros moros a verntes christianos que ynan aguardar los berueros, y se perdieran sino fueran socorridos.



Enian por costumbre los caualleros del Rey don Fernando de Triana aguardar los berueros cada dia por sus cuadrillas. De manera que ynan tantos caualleros de vna quadrilla vn dia: y otros tantos otro dia de otra quadrilla. Y estos eran los que el Rey señalaua que fuesen, y assi ynan por su orden. Vn dia que cupo la suerte a Diego Sanchez y a Bastian Gutierrez salieron con veynte caualleros. Y acaescio que vinieron vista dellos ciento y cinquenta caualleros moros que salieron de Xerez. Y como vieron que era poca gente dieron en ellos, y pusieron los en mucho estrecho. Empero los christianos los acometieron muy esforçadamente y berian en ellos reziamente. Asas viendo que no los podian sufrir: porq los moros eran muchos pellos muy pocos, acogeronse a vn cerrillo, y alli con mucho esfuerço se defendian lo mejor que podian. Los moros los cercaron en derredor, y tirauan les con dardos y azagaras, y bazia grã daño en ellos. Asas los christianos tuvieron vn auiso que quãtos dardos y azagaras les tirauan los moros, todos los quebraban que ninguno le tornaua a tirar. Y esto les valio mucho. Fueron heridos Diego Sanchez y Bastian Gutierrez, y Bastian Gutierrez murio luego, y assi mesmo Diego Sanchez muriera, o fuera preso sino fuera tan presto socorrido.

corridos. Los christianos viendo setan a-
queyados arremetieron muchas vezes a
los moros con muy gran esfuerço y heria
los tan rezamente que los retrapan algu-
tanto y bazian enellos mucho daño, mas
los moros luego tornaua sobre ellos, y ha-
zianles boluer a su lugar. Eneste trabajo
estuuieron gran parte del dia que de nin-
guna parte les venia socorro. Y assi se de-
fendieron como muy esforçados caualle-
ros, hasta que les llego socorro, porque co-
mo llego la nucia al real luego les fueron
a socorrer a gran prisa, pero ya estauan
tan cansados y puestos en tal trance, que
si el socorro les tardara vn poco, fueran
muertos o presos. Los moros quando vie-
ron que venia socorro a los christianos co-
mençaron de se acoger. Los christianos
fueron enpos de los moros, mas encer-
raron e antes q los alcançassen. Otra vez
acaescio que los caualleros que auian d
a guardar los berueros se tardaró que no
salieron a tiempo como couenia. Y los ber-
ueros ya salidos vinieró los moros y die-
ron enellos y mataró doziētos hombres
y lleuaron muchas bestias: e quando las
guardas llegaron ya los moros se auian a-
cogido e ydo en saluo.

Capitū. lxxj. Como vn moro
llamado Orías que auia venido en ro-
meria y vino a Sevilla por ayudar a los
moros cometio vn engaño: por donde
matassen al infante dō Alonso: mas no
salio con ello.

Auia venido vn cauallero mo-
ro que venia en Romeria al
Andaluzia y vino a Sevilla
por ayudar a los moros: vien-
do el estrecho en que esta-
uan, y penso vn engaño, y comunico lo cō
algunos dōs de los mas principales
de Sevilla. Y auido su acuerdo sobre ello
embiaron a dezir al infante don Alonso q
le darian dos torres que ellos tenia y que
fuesse el en persona a recebir las. Y q fues-
se cierto que siendo el apoderado de aque-

llas torres que lo seria de toda la ciudad.
Y que viniesse luego sin mas se detener,
porque ellos tenían entonces buen apa-
rejo para se las entregar. El infante oy-
da su embargada, temiendose de los enga-
ños de los moros no se atreuió a y: ni qui-
so ponerse en aquel peligro, mas embio
alla a don Pedro de guzman con algunos
caualleros de los mejores que en la bueste
temia, y llegados alla ordenauan los mo-
ros de matarlos. Y don Pedro de guzmā
vuo dello conosciēto y caualgo y puso
las espuelas rezamente al cauallo y salio
se y los que yuan con el assi mismo. Los
moros dieron enpos dellos mas no los al-
cançaró, saluo a vn cauallero que no salio
tan presto como los otros y aquel mata-
ron. Y assi no vuo effecto el engaño que a-
quel cauallero moro auia pēdado para ma-
tar al infante don Alonso.

Cap. lxxij. Como el Rey don
Fernando mado y: al arçobispo de Sa-
etiago a reposar a su casa, porque esta-
ua enfermo. Y como el maestro dō Pe-
layo correa se passo a la estancia dōde e-
staua el arçobispo.

Quando se ha ya arriba co-
mo el arçobispo de Sanctia-
go adolescio en llegando al
real: pues viendo el rey don
fernando que el Arçobispo
estaua enfermo y la mayor parte de su gen-
te: mando que se tornasse a su tierra y que
curassse de su salud. El arçobispo vuo de ha-
zer lo que el rey le mandaua: aunque con-
tra su voluntad: y partiose para su tierra.
F desque el arçobispo se vuo ydo, passo en
su estancia el maestro don Pelayo correa
con su gente. A esta sazón llego el conçejo
de Cordoua, y fueron a poner su estancia
junto a los muros de la ciudad. Y a los mo-
ros estauan tan fatigados y puestos en ta-
to estrecho que no tenían por donde salir
ni por dōde entrar sin por el agua en bar-
cos, o a nado y con gran peligro. Cosa se-
ria dificultosa poderse eleruir, o cōtar to-

das las cosas que passaron en este cerco d
Seuilla. Y assi mesmo quantos trabajos
passaron los que en aquel cerco se hallaró
antes que la ciudad tomassen. Mas por
bien q tenia cercada la ciudad y con quan-
tas males y destruyçiones bazia cada dia
en los moros: segun la hystoria lo ha cōta-
do y de otros muchos que seria dificulto
so contar, no podian vedar a los moros el
passo de la ciudad a Triana, que todas las
vezes que lo auian menester passauan los
vnos a los otros y se socorrian. De lo qual
el rey tenia gran pesar, porque ni podia to-
mar a triana con quanto sobre ella bazia,
ni por combates que le dauan: ni les podia
vedar el passo que no passassen los moros
de Triana a Sevilla: y los de Sevilla a
Triana. Sobre lo qual el rey vuo su con-
sejo con Remon bonifaz, y con los q mas
sabian por la mar, para que se diessse forma
como pudiesen tomar tierra en el arenal,
y vedarles aquel passo. Y fue acordado y
mandado por el rey que aparejassen las ga-
leras que fuesen menester y que lo fuesen
a prouar. Mas quando lo prouaron y pē-
saron passar alla vino sobre ellos tan gran
poder d moros que les resistieron el passo
y nunca por esta vez lo pudieron hazer. Y
el rey les prometio que si hiziessen como a
quel passo se defendiessse q les haria mer-
cedes por ello.

Cap. lxxiij. Como Orías con
otros caualleros moros passaron de Se-
uilla a Triana, y como les fue tomado
el passo q no pudieró tornar ala ciudad.

A dia acaescio que Orías y
otros moros de los mas prin-
cipales de Sevilla passaron
a Triana. Mas aunque la
yda tuieron libre, la torna-
da no fue en su mano. Por que Remon bo-
nifaz se les puso en el passo con muchas ga-
leras y naos gruesas y Zambrias muy
bien armadas y con muy buena gente: y
les defendio la tornada a Orías y a los o-
tros moros que con el auan passado. A los

quales peso mucho de que viero tomado
el passo y se vieron assi cercados de todas
partes q no se podian valer ni ser socorri-
dos por tierra ni por agua d ninguna par-
te. Quando assi se vieron los moros los y-
nos y los otros cercados y presos por to-
das partes desesperados de todo socorro,
no pudiendo los vnos passar a los otros,
ni salir ni entrar por ninguna parte, no la-
bian que consejo tomar ni que hazer por
que aunque quisiessen defender se ya no te-
nian q comer, ni les podia entrar manteni-
miento. Pues viendo se tan aqueyados y
puestos en tan grande estrecho que d nin-
guna parte esperauan ser socorridos, de-
mandaron que querian hablar al Rey.

Cap. lxxiv. Como los moros
de Sevilla assentaron sus partidos con
el rey don fernando para le entregar
la ciudad.



Qmo viesse el rey don Fer-
nando que los moros que-
rian habla embia a Rodri-
go Ziluaréz, para que habla-
sse con ellos: el primer parti-
do que los moros pidieron de parte de A-
yatal fue este. Que le entregarian al Rey
don fernando el alcázar de Sevilla, y que
la renta toda que della lleuaua el mirama-
molin que la partiessse por mitad entre el y
Ayatal y que se quedassen ellos en sus
haziendas. El Rey don fernando no qui-
so venir en este partido, porque el los te-
nia puestos en tanto estrecho que aun so-
lamente no lo quiso oyr. Viendo los mo-
ros que el rey don fernando no quiso ve-
nir en este partido, mouierēle otros mu-
chos de los quales ninguno aceto el rey
saluo que le dexassen la ciudad libre y de-
sembargada. Quando los moros vieron q
el rey don fernando no venia en ningun
partido de los que le demandauan dixeró
que le querian dar la ciudad, y que les de-
xasse y: libes con sus hijos y mugeres, y
con sus haziendas y que si algunos moros
quisiessen quedar en su seruicio y manda-
do d el rey q quedassen seguros. Este parti-

do les acepto el Rey. Después de aceptado este partido, demandaronle mas los moros que les consintiese que derribasen la mezquita mayor. El rey mando que lo diesen a su hijo el Infante don Alonso. El qual respondió que si una sola teja le derribaua della, que por el mesmo hecho no dexaria moro ni mora a vida. Los moros digeron al rey que pues assi queria, q les dexasse solamente que derribasen la torre que el haria otra. El rey assi mesmo los embio con esto al infante don Alonso. El qual les dixo, que por solo vn ladrillo q della derrocasen que no dexaria vn solo moro a vida en Sevilla. Quando los moros vieron que no se bazia nada de lo que ellos querian, digeron que le entregarian la ciudad libre y desembargada dende a siete dias. Y desta manera tomo el noble rey don Fernando a Sevilla. Fue ganada el dia de sant Clemente, a veinte y tres dias de Noviembre. Año de la encarnación del señor de. m. cc. xlviii. años

Cap. lxx. Como los moros de Sevilla entregaron las llaves de la ciudad al rey don Fernando y se la dexaron libre y desembargada.

Y a q fueron acabados de assentar los partidos, co q los moros auia de dar la ciudad al rey, y el entrado y a poderado en el alcázar: los moros d mandaron al rey vn mes de plazo pa vender sus cosas las que no podian llevar. Y el rey felo otorgo. Cúplido el plazo los moros auian ya vendido todo lo q quisieron vender, y después de contentos y pagados de todo lo que auian vendido, luego le entregaron las llaves de la ciudad al Rey don Fernando, y se la dexaron libre y desembargada. Y quando se vinieron de yzel rey les dio alcazar y galeras para los que quisierón y por mar, y a los que fueron por tierra les mando dar bestias y quien les guiase hasta poner los en salvo. Los alcazares que fueron por mar serian hasta cien mil

Estos se passaron a Lenta. Los que fueron por tierra serian hasta trezientos mil y estos se fueron para Xerez. Con los quales fue el maestro de Calatrava hasta ponerlos en Xerez. Desta manera embio el Rey don Fernando a los moros de Sevilla después q se la vinieron desembargado.

Cap. lxxi. Como el noble Rey don Fernando entro en Sevilla y fue recebido con gran plazer y con solenne procession de obispos y clerezia.

El noble y bienauenturado Rey don Fernando, de quē tan nobles y claros hechos se escriuen en esta hystoria, entro la muy noble ciudad de Sevilla que es cabeça de toda el Andaluzia, dia dela traslacion de san Ysidro arçobispo que fue de Sevilla a veinte y dos dias de Diciembre año de la encarnacion del señor de mil y dozientos y quarenta y ocho años. Fue recebido con muy solenne procession de obispos y mucha clerezia y de todas las gentes co mucho plazer y alegria, los quales alabauan y daua gracias a Dios nuestro señor por quanta gracia auia dado a este noble Rey, y tanto le era fauorable en todos sus hechos que tales victorias le daua contra los enemigos de su sancta fee. Y assi con esta procession tan solenne y con estas alegrias y plazer es entro el noble rey don Fernando en la yglesia de Sancta Maria. Y alli celebró aquel dia la missa vn noble perlado que se llamaua don Gutierre electo de Toledo: y acabada la missa fuesse el rey a sus alcázares muy acompañado de todos los grandes, donde fueron hechas muchas fiestas co muy gran plazer de todas las gentes.

Capitu. lxxii. En que se cuentan los grandes trabajos que el Rey don Fernando y sus vassallos passaren en el cerco de Sevilla: y concierto de su real.

En noble ciudad de Sevilla ga no el noble rey don Fernando en la manera que es cōtado. Empero passo el y toda su buelte sobre aql cerco muchos peligros y afreitas: sufriendo muchas lazarias muchas trahinchadas y madrugadas: en muchas batallas que dio en escaramuzas: en entradas a correr la tierra En meter requas de mantenimientos para su real. En defender que no entrassen requas de mantenimientos a los moros: en mucha falta de viandas que en el real vuo muchas vezes en muchas muertes de los suyos: assi en las peccas como por enfermedades grandes que en su buelte vuo. Porque los calores bazia tan rezios, y tan desemplados corrian los ayres que parecian llamas de fuego. Y deste destenplamiento murio mucha gente: porque duro muchos dias q assi corrio aquel ayre coruto y tan caliete que parecia que salia de los infiernos. Y assi toda la gente andaua todo el dia sudando corriendo agua. Pues por fuerza era q assi por esto como por las grandes fatigas y trabajos que passauan que auian de adolecer y perderse mucha gente. Tenia el rey don Fernando su real assentado sobre Sevilla q parecia vna populosa ciudad muy bien ordenado y puesto en todo concierto. Auia en el calles y plaças. Auia calles de cada officio, por si calle de traperos. Calle de cambiadores. Calle de especieros. Calle de boticarios y de freneros. Plaza de los carniceros. Plaza del pescado. Y assi de todos los officios quantos en el mundo pueden ser. De cada vno dellos auia su calle por si. Demanera que quien aquel real vido podria bien dezir con verdad que nunca otro tambiē ordenado, ni tan rico lo vido: ni de tanta y tan noble gente: ni tan abastada de todos mantenimientos y mercaderias, ni aun ninguna rica ciudad lo podia ser mas. Porq assi auian arraygado se la gente co sus personas y hacienda y mugeres y hijos como si por siempre vuisen de biuir alli. Y desto fue la causa que sabia todos que el rey

don Fernando auia propuesto y prometido que nunca de alli se leuataria en todos los dias de su vida hasta que ganasse a Sevilla, y plugo a Dios que se cumpliesse su deseo. Y esta certidumbre dela voluntad del rey les hizo venir de todas partes tan de assiento alli.

Capitu. lxxiii. Que cuenta el tiempo que el rey don Fernando estuvo sobre Sevilla, y las excellencias della: y de la nacion Castellana sobre todas las otras naciones.

Diez y seys meses estubo el bienauenturado rey don Fernando sobre la ciudad de Sevilla temiendo la cercada. Y ciertamente el tuuo mucha razón de hazer mucho por ella. Porq es muy noble ciudad, y la mejor cercada q ay en toda esta tierra. Los muros della son muy altos y muy anchos y fuertes en demasia: y sus torres son muchas y bien compassadas y labradas por gentil arte. La barbacana que tiene es tal y tan fuerte que otra ciudad se temia por bien cercada con tal cerca como ella es. Tiene junto al Rio vna torre que se dice la torre del oro: la qual es de muy gentil arte labrada y muy fuerte y es fundada sobre agua. Pues que diremos dela torre de sancta Maria y de sus grandes noblezas y hermosura? La qual es por muy subtil y maravillosa arte labrada. Tiene en anchura sessenta brazas: y dozientas y quarenta en altura. Tiene otra gran excellencia que tiene la escalera por donde suben a ella muy ancha y tan llana y tan bien compassada, que todos los Reyes y Reynas y grandes señores que alla quieren subir a mula o a cavallo pueden muy bien subir hasta encima. Y encima de la torre esta otra que tiene ocho brazas en alto, hecha por maravillosa arte, y encima della estan quatro mançanas vna sobre otra tan grandes y de tan grande obra y hermosura que no creo que se balle

otras tales en todo el mundo. La que esta sobre todas es la menor. Y luego la segunda es mayor, y la tercera es muy mayor. De la quarta no se puede dezir su grandeza, ni su estraña obra que es cosa increyble a quē no la vido. Esta es labrada por muy gentil arte. Tiene doze canales, cada vna dellas es de cinco palmos en ancho: que quando la metieron en la ciudad no pudo caber por la puerta, y fue menester que quitassen las puertas y que ensanchassen la entrada para metella. Quando el sol da en estas mançanas resplandecen tanto que se veen de mas lejos q̄ vna jornada. Otras muchas y grandes noblezas sin estas tiene esta ciudad: las quales pocas ciudades ay que las tengan. Es ciudad a quien le entran cada dia por el rio hasta los adarues. Haos con mercadurias de todas las partes del mundo. De Tanjar: de Lenta: de Tunes, de Bugia, de Alexandria, de Genoua, de Portugal, de Inglaterra, de Pisa, de Burdeos, de Bayona, de Sicilia, de Bascuña, de Cataluña, de Aragon, de Francia: y de otras muchas partes de allende el mar de Moros y de Christianos. De donde siempre allí se hallan gētes. Y mas que allende de todo esto tiene tanto azerete que sule por mar y por tierra abastar a grandes tierras, sin otras muchas riquezas que abunda, que seria casi imposible contar las. En su ayarase auia cien mil Alcarías sin los portazgos de donde le venian grandes rentas. Esta fue vna de las mayores conquistas que en el mundo fue hecha en tan breue tiempo. Y deue se creer que por dos razones fue ganada tan populosa ciudad en tan breue tiempo. La primera y principal es, que fuer merced y gracia que nuestro señor Dios quiso hazer al noble y bienauenturado Rey don Fernando por ser tan leal servidor suyo. La segunda razon es la gran lealtad de los buenos vassallos que tenia: que Rey ninguno y todo el mundo nunca lo tuvo mejor ni tales como son los Castellanos de su alteza. Porque manifesta co-

sa es por todas las partes del mundo que los Castellanos hazen en esto ventaja a todas las otras naciones. Y allende de ser la gente que mejor y mas lealmente sirue a su señor, es para mas que otra nacion alguna. Luya proeza Dios lleue adelante a honra dellos y de su naturaleza.

Capl. lxxiii. Como el noble rey don Fernando voto de grandes rentas la yglesia de Seuilla y hizo Arçobispo y Canonicos.



Ue ganada la muy noble ciudad de Seuilla en el año del señor d mil y dozientos y quarenta años en día d sant Clemente, que es a veinte y tres dias del mes de Noviembre. Y el noble Rey don Fernando despues de ganada la ciudad de Seuilla ensancho otras muchas ciudades y tierras: metiendolas debajo de su señorio. Y sojuzgando Reyes y Reynos que le conocieron por señor: y le hizieron vassallaje: de quien lleuo rentas y tributos y pechos y derechos como señor. Toda la tierra desta parte de la mar que los Moros poseyan fue puesta debajo d su señorio y se dio a la sancta merced. Despues que el noble y bienauenturado rey don Fernando vuo reposado en esta su noble ciudad y vuo su coraçō el cumplimiento de su desseo: començo lo primero a renovar y restaurar a hōra de Dios y de sancta Maria su madre la silla Arçobispal que gra tiempo auia que estaua vacia y buerfana de su pastor. Y este noble rey don Fernando establecio calongias y dignidades muy honradas a honra de la virgen nuestra señora sancta Maria: cuyo nombre la Sancta yglesia tiene. Dotola de muy ricos heredamientos de villas y lugares muy ricos: y otras muchas y grandes riquezas que le dio, el arçobispado a don Remondo que fue el primer Arçobispo de Seuilla, despues que este noble Rey don Fernando vuo dado orden y proueydo muy bien las cosas de la ygle-

sia y clerezia: dispuso y ordeno muy bien las cosas de la ciudad y de sus ciudadanos y gouernacion y su regimiento, y poblo la de muy noble gente: y mando que fuesse muy bien repartida: y heredo en ella las ordenes y a muchos buenos canalleros y muy ricos hombres, y diolles muy grandes y ricos heredamientos y muy ricas casas. Y heredo en ella muchos buenos letrados. Y heredo grandes maestros y oficiales en todos los officios mecanicos. Y mando establecer y señalar calles para todos los oficiales: cada vno por si, y para todas las otras cosas segun que pertenescen a qualquiera noble ciudad. Quando assi mismo repartir el Ayarase. Y mandolo poblar y labrar a muchas gētes que venian de diuersas partes de la tierra a fama de las grandes noblezas de Seuilla. Y franqueo su ciudad, y ennoblescíola dādoles grandes libertades por hazer mercedes a las gentes que allí se ballaron con el en el tiempo de la conquista, y por satisfacer los trabajos y grandes fatigas que auian padescido y pagar les los grandes y leales servicios que allí le auian hecho. Despues que el noble Rey don Fernando vuo poblado a Seuilla y dispuesto y ordenado en ella todas las cosas muy bien a seruicio de Dios y a honra suya y de los pobladores, gano a Xerez y a Medina y a Alcala y a Bejar y a sancta Maria del puerto y a Cadiz que estaua dentro en la mar y a Sanlucar de alpechin y a Arcos y a Lebrija y a Rota y a Trebuxena, y todo lo que estaua de parte de la mar. Dello gano a partido, dello por conquista. Todos estos lugares, villas y fortalezas y otras que aqui no se nombran gano el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla.

Capl. lxxv. De el tiempo que estubo el muy noble Rey don Fernando en ganar el Andaluzia: y como oierminaua de passar en allende.



Ubo años estubo el noble Rey don Fernando en el Andaluzia que no tornio a Castilla, desde que de alla salio. En el qual tiempo passo por muchos trabajos y por muchas afrentas. Porque sobre el lugar o villa o ciudad que ponía cerco, no se leuantaba ballesta que la ganaua, aunque se viesse en gran peligro. Tres años y cinco meses buio el Rey don Fernando despues que gano a Seuilla. Y alli fue acabado el tiempo de su vida que Dios le auia dado. Allí vinieron fin sus hechos, en los quales y en todo el tiempo de su vida siempre siruo a Dios nuestro señor muy lealmente: que nunca a Castilla le pudieron hazer tornar, despues que la por primera vez vino a la frontera con el gran desseo que tenia de ganar el Andaluzia. Su desseo era passar en allende para ganar todo lo que los moros alla poseen: pues que lo de esta parte de la mar yalo tenia ganado. Y con este desseo mandaua hazer grande flota de armada para passar alla, confiando en Dios, que como oca le auia ayudado a ensalçar su sanctissima fee que assi le ayudaria si passasse alla. Porque aunque auia ganado todo lo que estaua de aquesta parte de la mar: y lo tenia todo metido debajo de su señorio, no se tenia por contento nista. Hecho hasta passar en allende. Y a la mañana por todas partes de allende como el Rey don Fernando queria passar alla. Todos los Moros tenían temor assi por saber que su passada alla era cierta, como porque sabian que aca auia ganado toda la tierra. Y muchos principes de aquellas partes que eran señores de grandes tierras tenían en proposito que si alla passasse que se le darian, temiendo que no se podrian defender de su grāde poder, ni resistir al grande coraçon y esfuerço que tenia, segun las grandes cosas que de sus hechos oyan. Por manera que teniendo tan gran fama, y siendo tan grande amigo y servidor de Dios, es de creer que si buiera que ganara con el ayuda de Dios

muy mayores y mas tierras de los moros de las que tenia ganadas. Pues por su coraçon no faltara. Mas no pudo ser mas de lo que dios tenia ordenado. Ni se pudo escusar de morir pues que la muerte es común a todos, y plugo a dios de ordenarlo así, q no ay rey ni emperador, ni otro hombre del mayor estado que sea que a la muerte pueda huyr ni alconderse della. La muerte a todos es común, no yqual. Que puesto que todos mueran, vnos ha muerte affrentada: otros la han honrada y en buen estado. Pues q muerte vuo el bienauenturado rey don fernando: en que estado le tomordiga lo la hystoria. Murio quando tan altos hechos vuo acabado: quando tanto a los moros vuo ganado. Quando tanta prez vuo alcanzado. Finalmente quando su honra lleo a aquel estado qual la hystoria os ha corado. El qual allende de ser de las gētes muy quisto, ciertamente de dios fue muy amado y honrado pues le dio espacio de vida, enel qual hizo tan nobles hechos, y acabo tan alta conquista. Y finalmente alcanço merescimiento para reynar con Jēsu Christo en su reyno celestial para siempre jamas. Pues muriendo en tal estado como aqui auemo: dicho, muy buena y honrada podemos dezir que le fue la muerte. Aunque a toda la christianidad le fue muy triste y muy penada. Mas que por el era tan ensalcada y honrada. Mas pormente sus naturales sintieron mucho su muerte, y la perdida que en perder tal rey perdian: porque por el eran muy hōrrados y temidos: y sus hechos de todas las gentes loados y subidos enel alteza de esclarecida fama. Fue siempre este bienauenturado rey dado al uso de toda virtud y nobleza: por lo qual merescio y gano prez y fama de gran renombre. Nunca jamas estubo ocioso, mas ocupado en conquistas hazia muchas mercedes a sus vasallos: heredando a muchos canalleros. Así mismo a las ordenes y yglesias: a los adalides y almogauares: y a todos quantos era razon de hazer bien y mercedes.

Puso buenos usos y leyes en sus tierras. Dioles muchas franquezas y libertades. Fue rey que siempre hizo justicia. Fue hombre de gran prudencia y saber, muy cortes y de mucha clemencia y piedad para los buenos: bravo y aspero para los malos. Honro siempre los buenos. Fue Rey de mucha verdad. Y por esto aunque los moros lo temian, lo amaua mucho por la mucha verdad que enel siēpre ballauan. Fue grande ensalcador de la fe christiana: y perseguidor de los infieles. Fue así mismo este noble rey muy humilde y obediente a dios y a sus mandamientos: muy catholico, fauorecedor de la yglesia y de sus ministros, y muy obediente a ella y a sus mandamientos. Rey que hizo grandes hechos como parece por su hystoria: ganando tantas ciudades villas y lugares como en España gano de los moros enemigos de la sancta fe de Jēsu christo. Y así como el tuvo siempre respecto a las cosas de dios: así dios por su infinita bondad, siempre le plugo ayudarle: y endereçar todos sus hechos en prosperidades y honra. Finalmente fueron tantas las virtudes y noblezas deste bienauenturado rey que seria imposible ningun hombre humano poder las contar ni escreuir. Y todo lo que del se puede dezir es tanto como lo que puede vn mosquito desmēguar de vna cuba de vino por mucho que beua.

Cap. lxxvi. Como el noble rey don fernando al tiempo de su muerte reselbio los sanctos sacramentos con muy mucha humildad y deuocion y como hizo venir a sus hijos ante si y les hizo vn razonamiento.

El muy catholico y bienauenturado Rey don fernando reyno por la gracia de dios en los reynos de Castilla y de Leon treinta y cinco años: murio en la noble y muy leal Ciudad de Seuilla: la qual el mismo auia ga-

nado de los moros como se ha dicho. Quando fue llegado el tiempo de su muerte hizo venir alli a don philippe su hijo que era electo para ser arçobispo de Seuilla, y a los otros obispos que alli estauan, y a toda la clerezia. Y desque vido que se acercaua la hora de su muerte demando que le truxessen el cuerpo de nuestro señor Jēsu Christo: y quando vio venir al sacerdote q traia el cuerpo de nuestro señor hizo vn cosa de grande humildad, q como entro por la sala el sacramento luego se deyo caer de la cama en tierra, y hincados los hinojos en tierra tomo vna foga y echola a su cuello, y demando que le diessen la cruz, la qual le pusieron delante y el inclinose a ella con mucha humildad y adoro la, nombrando todos los tormentos y penas que nuestro señor padescio en ella, besandola muchas vezes, y hiriendo sus pechos con grande contricion y muchas lagrymas, conosciendo se por muy peccador: y demandandole perdon de sus peccados: Luego hizo vna protestacion, en la qual confesso tener y erer bien y fielmente la fee de nuestro señor en la qual el moria. Luego demando q le diessen el corpus domini, y puesto ante el adoro lo con gran deuocion, alçadas las manos: y llorando de sus ojos dixo ciertas razones de gran contricion y fe. Desque lo vuo adorado reselbio lo con grandissima humildad de la mano de don Remondo arçobispo de Seuilla. Despues que vuo recebido el cuerpo de nuestro señor Jēsu Christo: hizo se despojar de sus vestiduras reales, y mando que viniesen alli todos sus hijos: los quales luego vinieron: y eran estos, don alonso que fue el mayor y heredero de sus Reynos. Don fadrique que don Enrique, don philippe, don manuel, don sancho no se ballo alli que era arçobispo, ni doña berenguela que era monja enel monesterio de las buelgas en Burgos, estos vuo el rey en doña Beatriz su primera muger. Vinieron alli así mismo los hijos que tenia en doña Juana que eran estos. Don fernando, do-

ña leonor, y don luyse que fue el menor de todos sus hijos. Quando el noble y bienauenturado Rey don fernando, vio alli sus hijos juntos, y a la reyna doña Juana su muger, la qual estava muy triste y llorosa. Llamo al infante don alonso que era el heredero, y mandole que se a llegasse a el y algo la mano y diole su bendicion y despues a todos los otros. Y en presencia de todos los grandes y ricos hombres que alli estauan hizo vn razonamiento al infante don alonso, mostrandole y doctrinandole como auia de regir y gouernar sus reynos: encargandole que criasse y encaminasse en todo bien a sus hermanos y los amasse y honrasse, y los edelantasse en sus estados quanto pudiesse. Encargole así mismo mucho la reyna doña Juana su muger que la tubiesse por madre y la honrasse y mantuviesse siempre su honra como conuenia a reyna. Encargole así mismo a su hermano don alonso, y a los otros hermanos que tenia. Encargole mucho que honrasse siempre a todos los grandes de sus reynos. Y a los caualleros nobles y hijos dalgo que los tratasse mucho bien y les hiziesse siempre mucho bien y mercedes, y se vniessse bien con todos ellos, y les guardasse sus priuilegios y franquezas y libertades. Y digole que si todo esto que le encargaua y mandaua cumpliesse y hiziesse, que la su bendicion cumplida vniessse, y sino q la su maldicion cumplida vniessse. E hizo le que respondiesse. Amen. Y digole mas: hijo mio mirad como quedays muy rico de muchas tierras y vasallos mas que ningun otro rey christiano, hazed como siempre bagays bien, y seays bueno que bien teneys con que. Ya quedays señor de toda la tierra que los moros auian ganado del rey don Rodrigo. Si eneste estado que yo os de la dego la supierdes mātener serays tan buen rey como yo. Y si vos ganaredes mas, entonces serays mejor que yo. Mas si de lo que os dego perdierdes algo, no serays tan bueno como yo.

Cap. lxxvii, Como el noble Rey don Fernando espiró baziendo su fin sanctamente offresciendo su anima a Dios que la erio.



Aliendo llegado la hora en que este sancto Rey dio el anima a Dios que la erio, vio la sancta cōpañia que le estava atendiendo, y mostro muy grande alegría dādo gracias a Dios. Y de mando la candela que todo christiano de ue tener en su mano ala hora de su muerte y dieron se la. Y antes que la tomasse juto las manos y alço los ojos al cielo y dixo. Señor diste me reyno que yo no tenia, y mayor honra y poder que yo merecia: diste me quanto fue tu sancta voluntad: se fiar gracias te do tornandote y entregandote el reyno que me diste con aquel augmento que en el pude bazer. Offrezcote mi anima, dichas estas palabras demandó p don a quantos alli estauan, rogandoles q si algunas queyras temian del que lo perdonassen. Entonces respondieron todos llorando de sus ojos, que le rogauan que el los perdonasse, que el ya yua perdonado. Luego tomo la candela cō las manos ambas y alçola bazia el cielo y dixo. Señor Jeshu Christo redemptor mio desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo me offrezco a la tierra: rescebi señor mio mi anima: y por los meritos de tu sanctissima passion, ten por bien de la colocar entre los tus siervos. Dichas estas palabras abayó las manos con la candela y adoro a Dios padre y hijo y spiritu sancto como si el christiano. Y mando a toda la clerezia q sir las ledanias: y cantar en alta voz. Te deum laudamus. Entonces inclino la cabeza y los ojos y dio el anima a Dios. La qual sea colocada con sus fieles y sanctos en su sancta gloria. Amen.

Cap. lxxviii, y final, en el qual se haze mencion de los llantos y de las obsequias y sepultura del bienauentu-

rado y sancto Rey don Fernando.



De lengua seria bastante pa contar los grandes llantos y aucto de muy grā dolor y tristeza q por todos los estados de las gentes fueron hechos por la muerte deste scō y bienaucturado rey: porq no solamente en Seuilla donde murio y su cuerpo fue sepultado: mas por todo el reyno de castilla y en el reyno de leō fue grande el sentimiento de dolor q se hizo por su muerte. Quien nūca jamas vido tantas dueñas y donzellas de alta sangre y estado, mellar sus cabellos, rasgando sus caras bañadas en sangre, viziendo en altas voces palabras de gran dolor, y baziendo tantas lastimias: Quiē vido jamas tantos infantes, caballeros, infançones, tates, hidalgos y ricos hombres melliando sus barbas, lastimando sus fazes baziendo en si grandes cruces con el gran dolor: Quiē sobre muerte de hombre vido tan grādes llantos: nadie por cierto. Jueves en la noche fue aquel doloroso dia quando este bienaucturado rey dio el anima a Dios, en po fiel sierno siēpre fue, a treynta dias del mes de mayo, año dela encarnacion del señor de mil y doscientos y cinquenta y dos años y el sabado tercero dia despues que murio fue sepultado su cuerpo en la santa yglesia de Seuilla: a donde esta oy dia en gran veneracion, por cuya pñencia esta santa yglesia esta muy honrada y tenida en gran reuerencia. Celebro el arçobispo de Seuilla la missa, y hizo muy loable sermō: segun que a tan alto Rey conuenia. Quando el rey de Granada supo de su muerte hizo bazer muy grandes llantos por todo su reyno. Y bien tenia raxon para ello porque el y todo su reyno estava seguro d baxo del amparo y defendimiento deste bienaucturado rey don Fernando su señor. Y no tan solamente vinieron lastima y dolor y sentimiento muy grade d su muerte en los reynos de Castilla y Leon, mas por todos los reynos de Christianos. Lo pefo mucho, y se dolieron mucho quando

lo supieron. Porque por el tenia fama España y era tenida y nombrada por todo el mundo, y lo fuera mas si mas biuiera. Esta gracia señalada hizo Dios a este bienaucturado rey que en sus tiempos nunca vuo en España año malo ni fuerte, en especial en todos sus reynos. Bienaucturado fue el dia en que este sancto rey nació, pues Dios lo hizo tal y le dio tanta gracia que mereciesse por sus sanctas obras

alcangar en este mundo tanta honra, y en el otro la gloria perdurable. En la qual lo ponga Dios con sus factos y buelgue para siempre jamas. Amen. Y a nosotros de su gracia para que podamos bazer tales obras, que merezcamos ser quer parte con el en su sancto rey no donde ay perpetua claridad y gozo y suauidad y amor para siempre jamas. Amen.

Al Dios gracias.

Aquí fenescce la Chronica del Sancto Rey don Fernando tercero deste nombre. En la qual se cuentan sus nobles y esclarecidos hechos, y como conquisso y gano a Seuilla y a toda la Andaluzia: la qual estava ocupada de los moros dende q la perdio el rey don Rodrigo postrimero rey d los Godos. Impressa en la muy noble villa d Medina del cāpo, En casa de Francisco del Canto. Año d. M. D. lxxviii.









